

Nº 10928

7. 1. 1927



OBRAS COMPLETAS
DE VALENTIN LAMAS CARVAJAL

Espíñas, Follas e Frores

e

A Musa d' as Aldeas

VERSOS GALLEGOS



ORENSE

Imprenta y Pap. de "La Región,,

1927



REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

3024

Biblioteca



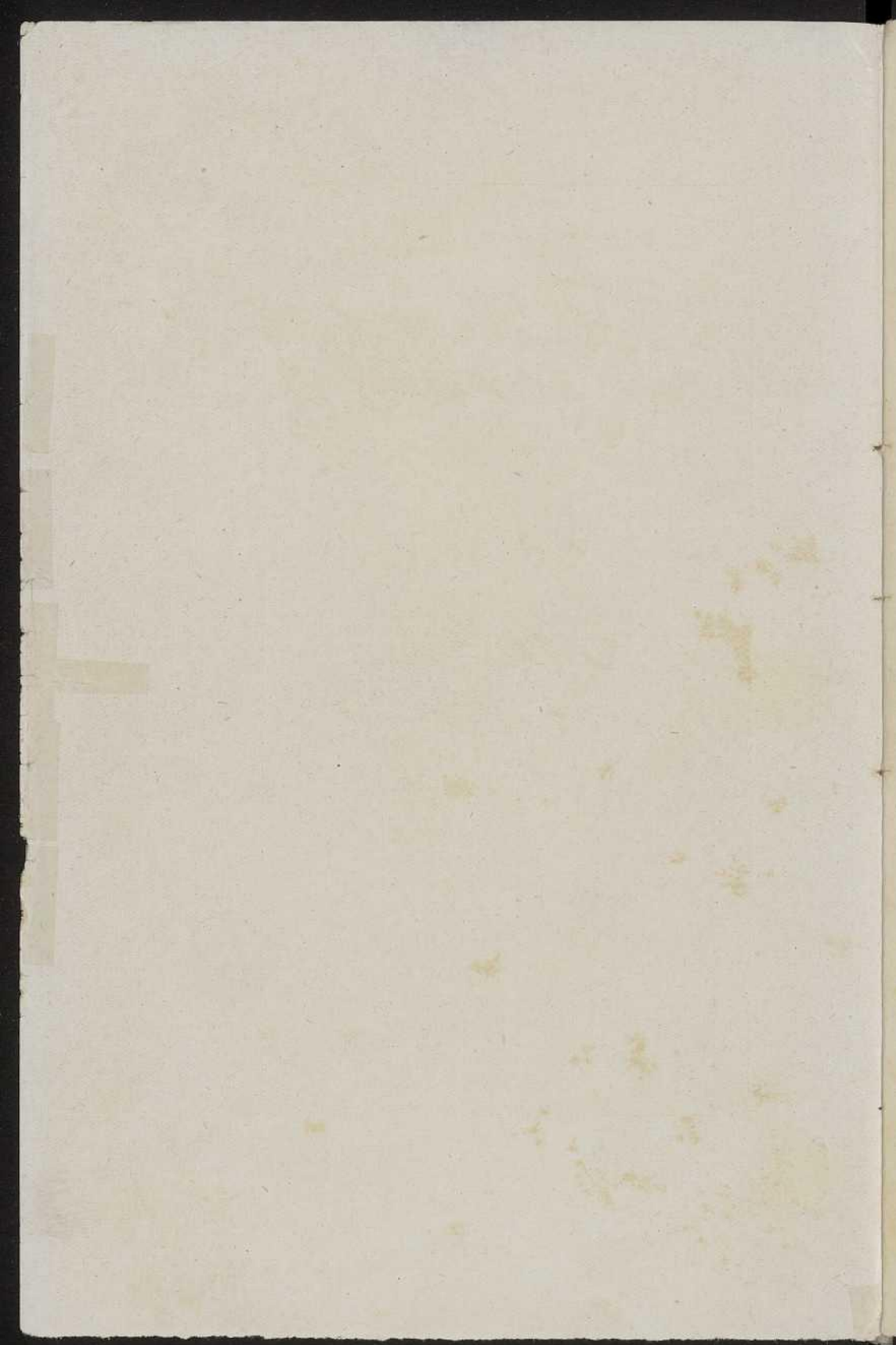
ESPIÑAS, FOLLAS E FRORES

ESPINAS, FOLLAS E FLORES



VALENTIN LAMAS CARVAJAL

† 4 Septiembre de 1906.



OBRAS COMPLETAS
DE VALENTIN LAMAS CARVAJAL

ESPIÑAS, FOLLAS
E FRORES

VERSOS GALLEGOS



ORENSE
IMPRENTA DE «LA REGION»
1927

Es propiedad del autor. Re-
servados todos los derechos.



UN POETA SOBRESALIENTE

*Airiños, airiños aires
airiños da miña terra,
airiños, airiños aires
airiños, leváme a ela.*

(Cantiga popular).

En una de las calles más estrechas () de Orense, y en una de las casas más modestas de la población, vive un poeta, joven por la edad y viejo por la dolencia; artista por naturaleza y literato por el estudio; que canta con suavísima ternura los males de la patria y describe con vivísimos colores las costumbres de Galicia; trovador infatigable de todos los infortunios y constante admirador de las glorias españolas; poeta que, sin recursos, sin auxilios, sin ajenas protecciones, y hasta sin vista, es uno de los más útiles y utilizables cultivadores del pensamiento. Ese joven, ese escritor, ese poeta, para muchos desconocido y sólo de pocos apreciado, se llama Valentín Lamas Carvajal.*

El que estas líneas escribe vió la luz primera en el mismo país, y quizás en el mismo pueblo que Carvajal. Los dos hablamos el mismo dialecto, y a ambos nos despertó en la infancia el acompasado y vibrante toque de la prima; uno y otro vivimos y nos alimentamos de las letras, de esas letras objeto de tanto cambio y de tanto comercio para los poderosos, y de tan menguados resultados para los humildes.

Así es, que considero un deber de presentar a este

(*) La calle a que se alude en este trabajo, escrito para la edición de 1877, es la de Lepanto. (N. del E.)

nuevo e infortunado compañero en el mundo literario para que las honradas inteligencias y los buenos corazones dispensen a su talento y a su desgracia el favor que ha menester de la opinión.

En otro país, escritor tan discreto, cuyos cantares solo el sentimiento los dicta y al sentimiento se dirigen, hubiera encontrado, por la falta de vista y por su ingenio peregrino, benévola acogida y sabrosa correspondencia en particulares y corporaciones. Pero ya se ve, aquí, en esta tierra de España, la política todo lo absorbe y todo lo envenena; los primores y los frutos de la inteligencia ceden la palma a los arrebatos de la pasión y a las vocingleras exageraciones de la oratoria.

Entre el ruido de las contiendas personales y el eterno batallar de los partidos españoles, me permito ofrecer al público para dulcificar sus pasiones, algunas muestras del talento versificador de D. Valentín Lamas Carvajal.

No pocas obras dió a la imprenta, y de diversos géneros, en breve espacio de tiempo, pero me limitaré a la última, que reúne a la sencillez el buen decir, a la expresión la dulzura, a la verdad de las descripciones la destreza con que maneja el dialecto gallego. Quizás se observe en las composiciones más sentimiento que arte, más corazón que preceptos retóricos. Así es, en efecto; pero lejos de ser un demérito, la poesía popular necesita candor, expresión, viveza, espontaneidad, sentimiento y sencillez, para que interese a todas las clases y a todas las fortunas, sobre todo a los buenos hijos del pueblo, que retienen con pasmosa memoria, aprenden sin esfuerzo y transmiten fielmente los cantares de su tierra y las coplas de la mocedad.

Valentín Lamas se acuerda, en sus últimos libros, de su madre, de su hijo, de sus paisanos, y de su todavía curable ceguera, que son para él espiñas, follas e frores de su corazón. El Ramiño primeiro está consagrado por entero a la familia, al hogar, al genio, a la ciencia y a Galicia: el segundo al arte, al amor, a la inspiración y al patriotismo.

Recordando la nostalgia que produce la emigración entre los hijos de Galicia, que ante todo y sobre todo son hijos de España, dice:

*Meus gallegos, meus paisanos,
 non volvades a emigrar;
 meus paisanos, meus gallegos,
 volvede axiña pr' acá;
 é mellor fame n-aldea
 que fartura n-ese lar;
 pensade ben que Galicia
 deserta quedando vai;
 pensade ben qu' os craveles
 viven solo n-o rosál,
 as ovellinas n-o monte,
 as sardiñiñas n-o mar,
 os peixes n-o craro río.
 as ledas frores n-o val;
 os gallegos en Galicia,
 lonxe morren de pesar;
 pensade que poucos veñen
 pol-os moitos que se van.
 ¡Ay, Bos Aires unha cova
 é pr' á nosa mocedd!*

*Los hijos de Galicia que viven fuera de su patria, si
 llegan a leer estos versos, repetirán con lágrimas en los
 ojos:*

*¡Ay, quién tivera das, das...
 moitas das pra voar!...*

*No pocos que residen en América, en busca de for-
 tuna o de trabajo, y suelen cosechar más dolencias que
 dinero, más pesadumbres que satisfacciones, dirán tam-
 bién:*

*¡Ay, probe aldea... aldeña
 de San Pedro de Moreiras,
 cántos sospiros me costas
 e cántos ayes me levas!...*

*Ali non hay fror nin monte
 que n-os meus sonos non veza
 nin souto que non conoza,
 nin camiño que non sepiá;
 inda escoito o son doorido
 d' as catro campás d' a eireza,
 cal si falando viñesen
 a contarme tristes queixas.*

Tiene razón Carvajal al afirmar que

*..... Os probiños gallegos
 moito queren á súa terra...*

*e van morrer sin consolo
sempre lonxe... lonxe d' ela!*

*.....
Quixera que m' escoitaran,
estou canso d' agardar;
quixera traspol-os montes
voando n-a inmensidá,
quixera traspol-os rios,
quixera traspol-a mar,
e chegar hastra Bos Aires,
ond' os gallegos están,
falarlles de moitas cousas,
facelos volver pr' acá;
mais, ¡ay de min, coitadiño,
que nada podo lograr!
Probe e sin luz, ¿qu' ei facer
sinon sufrir e chorar?...*

*.....
¡Ay, quén n-a rexión d' o espírito
poidera vivir en paz!*

¿Y los hijos de Galicia, que teniendo trabajo sobrado en su tierra, vienen a Castilla con ánimo de ganar... algunas pesetas y sin el propósito de perder... la salud? ¡Ah! los campesinos gallegos, modelos de virtudes, de sufrimientos y de privaciones, soportan el clima, las fatigas y las penalidades con admirable resignación; pero codiciosos de trabajo y de fortuna, pierden la salud y la vida por la salud y la vida de su familia. Por eso Carvajal pinta la triste situación de nuestros paisanos en las siegas, y el cariñoso recibimiento de su llegada a la aldea.

*Vel-chi veñen os gallegos
traballadores d' a sega,
escarramelando os ollos
por ver de lonxe a sua aldea:
entoan un alalálaa,
a cántiga feiticeira
que lles da forza e consolos,
qu' os anima y-os alenta.
Dempois d' un longo desterro
respiran por vez primeira
os perfumados airiños,
os airiños d' a sua terra;
e cal si rexenerados
s'alcontrasen, solo en vela,
as tristes almas de onte
hoze viven satisfeitas.
Xa ó lugar en qu' os agardan*

os traballadores chegan;
xa se ven co' as xentes suas.
¡Que de bicos e de apertas,
cántas vágoas e sospiros,
e cántas palabras tenras!

.....
Negros veñen, os traballos
que tiveron en Castela
son d' aquiles que n-os homes
probas d' os seus males deizan.

*El poeta pide a los que visiten la sepultura donde
descansen sus cenizas:*

*Eu pidolle a Dios que biquen
a miña lousa de pedra
isea airiños lixeiros,
que sospiran, que se queixan
n-os alboriños d' o souto,
n-as fontelas d' a ribeira,
n-os picoutos d' as montañas
e n-as chouzas d' as aldeas,
os airiños de Galicia,
os aires d' a miña terra.*

*Se advierte que el joven y ya ilustre trovador no
canta más que tristezas y aflicciones, aflicciones y tris-
tezas que revelan la situación de su ánimo y el estado de
su vista.*

*La situación de su ánimo, porque pocos, muy pocos
tienden la mano protectora al genio poético de Car-
vajal, como lo exige y lo demanda la ley de Dios y lo
aconseja el espíritu de paisanaje, tan levantado y tan
hidalgo, teóricamente hablando, entre los naturales de
Galicia. De esos pocos que se acuerdan y favorecen a un
literato de provincias, existe uno que ni es gallego, ni es
oriundo de aquella tierra, ¿por qué no decirlo, si cede en
elogio suyo? pero tiene fé, tiene corazón, tiene entu-
siasmo por las letras patrias, tiene fé, corazón y entu-
siasmo para hacer que se publiquen en la capital de
España y en propia casa, los versos de Carvajal.
Aludo a mi respetable amigo el conocido tipógrafo ma-
drileño D. Manuel Tello, más admirador en la práctica
que en la teoría de nuestros artistas y de nuestros escri-
tores, escritores y artistas que pasan la vida labrando
fortunas ajenas a costa de la pobreza individual.*

El estado de su vista, porque aquel que no vé, siquiera haya visto el realismo contemporáneo y tenga esperanza de ver, merced a los adelantamientos de la cirugía, no puede cantar las alegrías de los demás, canta si, como canta Carvajal, pero sus versos y sus cantares tienen que estar impregnados de esa melancolía y de esa tristeza que entraña el sentimiento del poeta, sentimiento que respira la atmósfera en que vive y que le persigue a todas partes, en el hogar y fuera de él, dentro y fuera del país. Es Carvajal, y tiene que serlo, no el poeta atildado de los salones, sino el cantor del pueblo, que traduce fielmente, narra con exactitud y fotografía a las mil maravillas sus impresiones, sus pesares y sus esperanzas; mejor dicho, lo pasado, lo presente y lo porvenir de cuanto le rodea. Por eso dice, y dice bien:

*Cand' os gallegos morren de coitas
entr' os misteiros d' as suas montanas,
entoan o canto con moita forza,
y-entón semellan, n-as enramadas,
eses gorxeos d' os rousinores
cando saudan a lus d' a y-alba,
eses murmuruxos que tén o río,
eses concertos que fan as auras...*

*Dempois qu' o entoan con moita forza,
con toda a forza d' a sua y-alma,
van-o baizando pouquiño a pouco
hastra que logo n-a gorxa esmaya,
como unha queixa que leva o vento,
cal un suspiro qu' o peito garda.*

.....

El autor, al recordar a sus paisanos en todas las páginas del libro, no echa en olvido a un hombre eminente, natural de Casdemiro, provincia de Orense, quizá el más eminente entre todos los españoles del siglo XVIII, al P. Feijóo () cuya estatua llama la atención del público en la Biblioteca Nacional.*

*Aló n-aldea de Casdemiro,
vese unha casa, dulce retiro*

(*) Respetamos la ortografía del autor de este trabajo, pero entendemos que el apellido Feijóo debe llevar acentuada la segunda de las dos últimas vocales, opinión que sostuvo Martínez Salazar. (N. del E.)

d' unha familia nobre e leyal;
as ledas auras, y-o vento louco,
o rio Miño pouquiño a pouco
seus negros muros bicando van.

Grandes recordos de gloria encerra
aquela casa d' a nóa terra
que bica o Miño murmurador;
alí, os ollos abriu n-o mundo
o escrarecido xenio fecundo,
o renembrado Padre Feijóo.

Carvajal en Casdemiro, en aquella honrada casa, lamentándose del olvido en que se tuvo la memoria de Feijóo durante tantos años, dice entre acongojado y entristecido:

Tiveron que pasar douscentos anos
pra qu' en Ourense honrasen a tua historia
¡dous sigros pra facer xusticia á gloria,
que limpa ven brilar pobos estranos!

Naciche eiquí: os ceos soberanos
déronche, pra que fose mór vitoria,
fonda cencia, virtú, xenio e memoria
pra escoller as verdás entr' os enganos.

Teu xeneral saber d' abondo proba
que de Dios a tua cencia recibiche,
sendo luceiro d' unha idea nóa,
adiantándote ó sigro en que viviche.
¡Que non teñas tuas cinsas n-unha cova
d' acurrunchada aldea onde naciche!

A pesar de haber nacido en Galicia el P. Feijóo, verdadera lumbrera de la Iglesia y de la Ciencia, no se observa en el país ni un monumento, ni una estatua, ni una inscripción, ni una lápida, que traiga a la memoria el nombre de aquel portento de sabiduría y de aquel incomparable escritor, que desterró tantas y tan tradicionales preocupaciones. ¡Cosas de España!

*Galicia, recuerda con cantos e frores
o nome d' o xenio, refrezo de Dios,*

ya que no acaba de perpetuarse en bronce y mármoles, como desean las corporaciones populares y espera Galicia, el nombre del sabio benedictino ().*

(*) En la actualidad tiene el sabio benedictino una estatua en la plaza de Isabel la Católica y lleva su nombre una de las mejores calles de Orense, en la que se levanta el magnífico Palacio donde está instalado el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza. (N. del E.)

Tentado estaba a copiar gran parte del libro desde la Alborada y A volta d' o soldado, de irresistible lectura, por su candor y sencillez, hasta N-o mosteiro d' Oseira y O monte Sagro, de rica, galana, flúida y armoniosa versificación, si las composiciones poéticas no siguieran a estas páginas, páginas que según la feliz expresión de Espronceda, constituyen otras tantas hojas

*..... desprendidas
del árbol del corazón.*

Baste saber que existe en Orense un poeta

anque probe e sin luz, Dios m' alumea,

que canta en dulcísimo lenguaje las glorias y las desgracias de la patria, y cual otro vizconde de Castilho, perdido por desgracia para la literatura lusitana, describe con honesto gracejo y singular donaire las costumbres populares.

Carvajal es un escritor modesto, y lo apadrina otro modesto escritor. Bien merecía más alto padrinazgo. Si mi voz fuese escuchada por las corporaciones populares de Orense, tendríamos en el poeta un excelente cronista, tan bueno como Trueba, que es cuanto hay que decir; pero ya que mi solicitud valga poco en la opinión, acudo al libro y a la prensa periódica para que la prohije con su voto y la robustezca con su autoridad.

MODESTO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

PROLOGO (*)

A nosa patria conta con moitos e bos fillos; Galicia seica vai despertando d' a deixadez en que facía. É necesario, pois, que cantos por bos gallegos se teñen, procuren xeneralizar o brando e melosiño linguaxe d'os nosos abóos.

De vez en cando, algús xenios erguen a súa voz pra cantar seus inspirados versiños en gallego. Votade unha ollada ás tenrísimas «Follas» que pubricou fai algús anos a rola de Galicia chamada Rosalía Castro de Murguía: ¡canta tenrura e canto sentimento e canta poesía teñen os seus versos! Ben mal parados quedaron ises barafullas que din qu' a nosa lingua é árida e falta d' espresións e melodía.

Leede a «Gaita Gallega» de D. Xoan Manoel Pintos, e teredes que confesar que n-ela resprandece toda isa gracia que teñen as costumes e diversións d' os nosos campesiños; leede os versos de D. Francisco Añón, os de D. Eduardo Pondal, e non poderedes menos de chorar e rir ó tempo mesmo;

(*) Este Prólogo, escrito para la primera edición, figura también en la tercera, impresa en Madrid el año de 1877 en la renombrada Casa de M. Tello, impresor de Cámara de S. M. (N. del E.)

o primeiro distínguese pol-o seu gracexo inimitable, estoutro pol-o sentimento e melancolía que teñen as suas cancións.

Dous cantores gallegos que dormen n-a cova o sono d' a morte, tamén enriqueceron a nosa lingua con inspiradas cantigas; falo de D. Alberte Camiño e D. Xosé García Mosquera, qu' inda os chora, e chora, e chorará sempre toda Galicia.

Un virtuoso e ilustrado crego, un por moitos conceutos distinguido literato, déunos un tesouro de moito valer, unha xoya que soilo poderán apreciar aqueles que conozan as desfavorabres condicións conque tivo que loitar, pra pór fin a ise menumento d' a nosa literatura, pra escribir a «Gramática gallega». D. Xoan Antón Saco e Arce, é merecente d' unha coroa, é merecente pol-o tanto d' a ademiación e cariño d' os seus veciños.

Emprendo hoxe, pois, a publicación d' as ESPINAS, FOLLAS E FRORES, ¡Díos queira que pódea seguir a senda de frores porque camiñaron istes xenios!

Eu ben sei que non podo voar tan alto cal íles; os meus probes versiños non son máis que solitarias violetas e non teñen outro mérito tampouco máis qu' o perfume d' amor patrio que respiran.

Ben quixera qu' iste libriño chegase hastr' as maos d' os que pobran as aldeas máis acurrunchadas, quixera espertar n-o curazón d' os meus paisanos o amor á nosa dulcísima lingua. Causa vergonza decilo; os mesmos nosos campesinos mistúranna hoxe sin piedade co' a castellana. Non poderey lograr os meus deseyos porque son probe; píddolle, pois, de favor a cantos merquen iste libriño, si é que non lles praxe, que llo regalen a calquera aldeano qu' atopen no seu camiño, pra que leéndoo entr' eles, vexan que non é vergonza, cal pensan, o espresarse n-a sua rica fala.

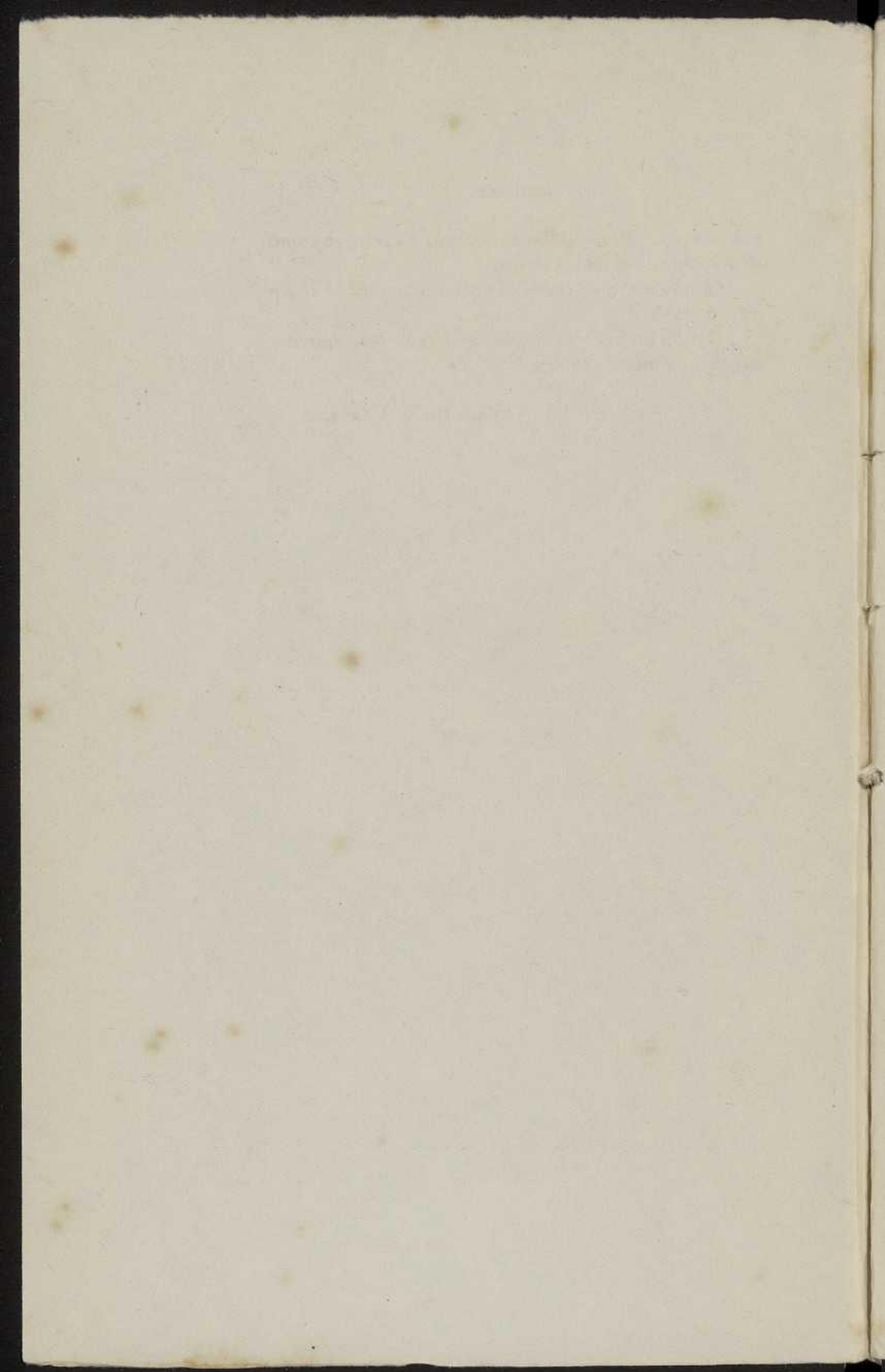
Non quero decir por isto, que o meu linguaxe

*sea castizo, non me gabo tanto; falo así porque como
dí o refran: d' o mal o menos.*

*¡Ogallá qu' o meu libriño chegue a encher o fin
qu' eu cubizo!*

*¡Ogallá qu' os que conozan o meu pensamento,
axuden os meus esforzos!*

VALENTIN L. CARVAJAL



RAMIÑO PRIMEIRO

KAMINO PRIMERO

INTRODUCCIÓN

Vouvos falar n-o prácido linguaxe
d' as afeucións docísimas e tenras,
n-ese linguaxe brando e melosiño
cal son os fillos d' esta nobre terra;
n-ese linguaxe, singular concerto
de sospiros, d' arrollos e de queixas,
dolce cal esa vaga melodía
qu' os agros teñen cand' o sol esperta,
e cando pol-o vrau n-as craras noites
bican as bris as follas d' alborada;
n-ese linguaxe, múseca d' o ceo,
eiquí vibrada por mortales linguas,
eco d' o corazón que penas xeme,
espresión d' unha y-alma d' amor chea.

Eu vin a luz, d' o relembrado Miño
n-as froridas e máxicas ribeiras;
d' ese río prateado e maxestoso
que nace e morre n-a rexión gallega;
d' ese río, o mellor d' a miña patria,
quero, pois, eu seguir a sorte mesma,
quero ser cal as frores que no Outono
morren ond' ó follato en que naceran.
Coitado trovador d' estas montanas,
entramentres non hache a morte n-elas,
eu cantarei as grorias e costumes
d' os nobres fillos d' esta santa terra,
niño d' amor mimado pol-as fadas,
feitizado xardín d' a natureza.
Vinde, pois, meus gallegos, os que tendes

almas d' amor e d' entusiasmo cheas,
os que sintides inframar o peito
c' os recordos de grorias e grandezas,
vinde tamén as que d' amor morredes,
dolces, sensibres e garridas nenas,
eu cantarei tamén vosos amores:
anque probe e sin luz, Díos m' alumea.

AMOR DE NAI (*)

*N-o verce, n-os sendeiros d'a
xuventú, n-as coitas, n-as fondas
treboas d'a cova, a nai é o dn-
xel que nos fai dulce compañía.
¡Benditas sean as nais!*

I

Relembanzas de tempos que foron
van vindo á memoria,
como triste cantar que de lonxe...
muy lonxe... s' escoita:
soedades que levo comigo,
soedades muy fondas,
misturadas n-o espritu que sofre,
sospiran e choran,
¡ay! sospiran ollando fuxidas
as prácidas grorias
que gocei sendo nena, en compañía
de nai cariñosa;
tristes choran sin paz nin consolo
ó verme tan sola;
sin seu dulce y-amante agarimo
alcóntranme orfa...
¡Ay! qu' as vágoas que saen d' os ollos
non teñen agora
quen as mire con fonda tristura,
nin quen as recolla!

(*) Composición premiada c' unha pruma d' ouro, ofrenda d' o
señor D. Modesto Fernández e González, n-o certame que celebrou
O Heraldo Gallego o 4 d' Outubro de 1876.

¡Qu' os sospiros que saen d'o peito
 lembrando congoxas,
 xa non teñen un alma xemela
 que d' eles se doya!
 Cal a fror d' o roseiro arrincada
 se muscha e desfolla,
 com' o sol que se perde co-as tréboas
 d' a noite treidora,
 eu asina estarei mentras viva,
 tan triste, tan sola;
 eu asina estarei n-este mundo
 namentras non morra,
 pois perdín o meu santo feitizo,
 meu ben, miña gloria,
 a naiciña que tanto me quixo,
 ¡que dorme n-a coval!

II

Unha tarde do vrau, ¡ay que tarde
 de loito e desgracias!
 un hirmau qu' era noso agarimo,
 qu' os eidos coidaba,
 pol-as ordes d' os homes chamado,
 marchouse d' a casa:
 caíu quinto, levárono á guerra
 e foi ¡miña alma!
 cal ovella que pr' ó matadeiro
 á forza é levada.
 Miña nai nada soupo: a sua volta
 de cote agardaba
 n-os erguidos picoutos d' aldea,
 tremando, apenada.
 Moitos días correron; non chega
 o fillo qu' agarda
 a naiciña que morre de coitas,
 coberta de vágoas:
 vendo solo o camiño por onde
 seu fillo marchara,
 con acento de fonda tristeza
 que fire as entranas,

pondo os ollos n-o ceo, axuntando
as maus, escrama:

«Eu non podo vivir sin meu fillo,
meu Dios... ¡cánto tarda!»

Mais o fillo, que vive muy lonxe,
en terras estranas,

non escoita os xemidos d'aquela
naiciña adourada,

que por velo e bicalo daría
cen vidas, cen almas,

si cen almas e vidas tivera
n-o mundo pra dalas;

qu' é o amor d' unha nai infinito,
pasión pura e santa,

luz de gloria, pracer e consolo
que nunca s' apaga,

limpa fonte de tenras caricias
que sempre téñ augas,

validoso tesouro qu' as pelras
d' o mundo non pagan.

III

Consumida morreu de pesáres
a nai que vos lembro;

orfa e probe quedei n-este mundo
d' espiñas cuberto.

Pra cantar d' unha nai o cariño,
palabras non teño,

qu' as afogan as tristes, as fondas
soedades que levo

misturadas n-o espriu que vive
chorando e xemendo;

solo podo decirvos que canto
de bó, nobre e tenro

pódea ser semellanza n-a terra
d' as gracias d' o ceo,

canto alcenda n-as almas un fogo
de puros afeutos,

canto leva hastra Dios os espíritus
por mundos espréndidos,

é d' o amor d' unha nai semellanza,
purísimo espello.

IV

Si hay amores n-o escuro deserto
d' o mundo cativo,
si hay afeutos que deixan n-a y-alma
recordos purísimos,
si hay caricias, e groria, e praceres,
e santos feitizos,
non tan puros e grandes ser poden,
non tan infinitos
como a cega pasión que lle teñen
as nais ós seus fillos.
¡Ay! Deixade un momento que lembre
con tenro cariño
miña nai, que con dolces coidados
n-o colo me tivo;
miña nai, que con cántigas brandas,
namentres dormindo
eu estaba, gardou amorosa
meu sono tranquilo;
foi a boa, a leal compañeira,
o ánxel divino,
que d' os toxos treidores d' o mundo
librou meu camiño;
miña nai, que me daba por centos
apertas e bicos,
cando eu n-o seu colo brincaba
d' amores sourrindo.
¡Ay! que sempre bendiga e protexa
o ceo benino
ás naiciñas que solo cobizan
o ben d' os seus fillos!

N-O CIMETERIO D' OURENSE

Un recordo ó inxenioso e inspirado poeta gallego D. Xosé García Mosquera.

É unha tarde, tarde serea,
de luz, praceres y-encantos chea;
o sol aluma veiga e pinar;
solo eu chamado por un misterio,
veira unha cova d' o Cemiterio
esconsolado veño a chorar.

¡Ourense, Ourense... cantos doores
entre garridos ramos de frores,
ay... pr' ós teus fillos gardados tés!
¡E cántas vágoas de pena ardente
leva o río Miño n-a sua corrente
d' auga que leda bica os teus pés!

Cantor que dormes eiquí esquecido,
espritu d' ánxel, xenio nacido
n-o chau gallego, n-este xardín;
¡qué coitadiña foi a tua sorte...
nin n-a tua vida, nin n-a tua morte,
unha coroa colliche d' fl.

Nobre poeta, com' outros tantos
que foron grandes pol-os seus cantos
cheos de gloria, d' inspiración,
vivo, alcanzache solo doores;
morto, unha probe cova sin frores,
orfa de vágoas e d' oraciós.

Probe Galicia, nai sin ventura,
as tuas grandezas, a noit' escura
d' o negro olvido, sumindo vai.

Si é que preguntan naciós estranas
que fas d' os fillos d' as tuas entranas,
¿qué vas decirlles, coitada nai?

Pensa que mortos, sin menumentos
tel-os teus héroes y-os teus talentos,
xenios que foron moito pra ti;
ansí perdendo vas d' a tua historia
nomes ilustres, follas de groria,
grandiosos feitos, fazañas mil.

Cando as gallegas xentes que veñan
en moita estima y-en honra teñan
as santas cinsas d' este cantor,
si é que chas piden, nai descoidada,
¿poderás darllas? ¿Onde gardada
tés esa xoya de gran valor?

N-esta d' a morte mansión severa,
ninguén alcontra rastro xiquera
que pra busca sirva de luz;
naide o recorda... ¡ceo bendito!
Naide, hoxe garda seu nome escrito...
¡nin unha lousa, nin unha cruz!

.....
Cinsas sagradas pra min queridas
que pol-os ventos espaxadas
vades sin rumbo, d' eiquí pr' alí,
¡ay! pra esta cova volvede logo,
eu vol-o pido, eu vol-o rogo,
pois necesarias sodes eiquí.

Mañá de fixo, cando a xusticia
seu trono asente n-esta Galicia
que agora viste mouro sayal,
teredes cinsas, mellor memoria...
GARCÍA MOSQUERA foi unha groria,
y-o seu recordo será inmortal.

Agosto, 1874.

QUEIXAS

Estou soliño n-o mundo,
naide me vén consolar,
que son as vágoas d' os probes
pingas de chuvia n-o mar.
Eu vivo infeliz n-aldea,
coitadiño n-a cibdá,
morro n-os soutos de coitas,
n-os montes de soedás;
eu vou cal sombra d' un morto
correndo d' eiquí pr'alá,
sin amores, sin amigos,
sin luz, sin nome, sin lar.
¡Ay, quén n-a rexión d' o espriu
poidera vivir en paz!...
¡Ay, quén tivera áas, áas...
moitas áas pra voar!...

—
Sai o sol e sai a lua
o firmamento alumear;
cóbrese o ceo d' estrelas,
o mar vólvese un cristal,
móstranse as frores con pelras
orballadas n-a mañán;
todo esperta, todo vibra,
todo é vida e craridá;
solo eu, coitado, non vexo
tanta groria e maxestá,
n-este deserto d' o mundo

grande como a inmensidá.
¡Ay, quen n-a rexión d' o espritu
poidera vivir en paz!...
¡Ay, quen tivera áas, áas...
moitas áas pra voar!...

Alá van as miñas ansias,
meu pensamento alá vai,
ond' os probiños gallegos
de fatiga morrerán;
deixan n-este chau frorido
a sua noiva, a sua nai,
qu' os arrulou cando nenos
con toda felicidade;
deixan a terra que garda
as cinsas d' os mortos pais.
¿E pra qué? Pra comer lonxe,
mollado en vágoas o pan.

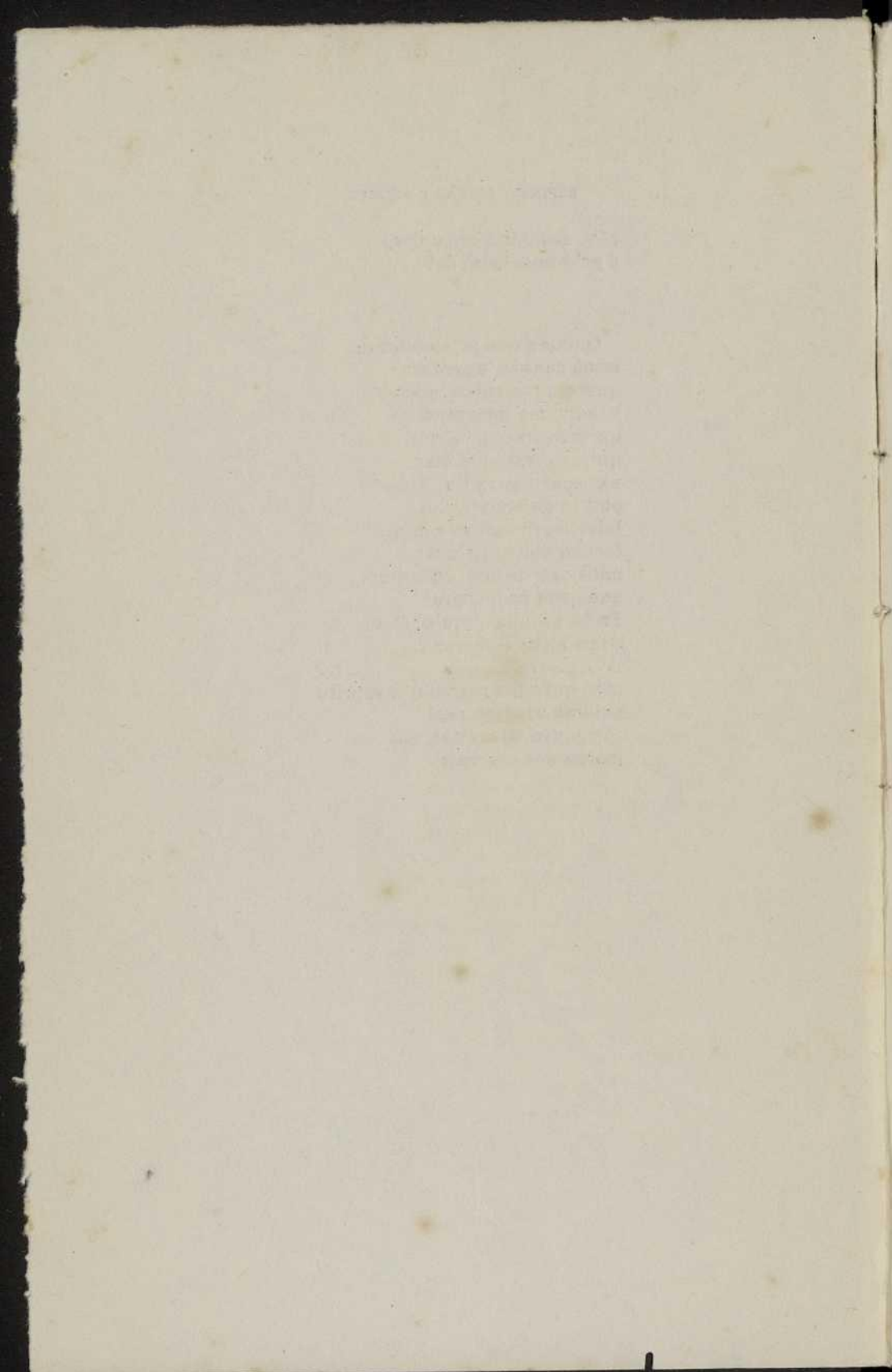
Meus gallegos, meus paisanos,
non volvades a emigrar;
meus paisanos, meus gallegos,
volve de axiña pr' acá;
é mellor fame n-aldea
que fartura n-ese lar;
pensade ben que Galicia
deserta quedando vai;
pensade ben qu' os craveles
viven solo n-o rosál,
as ovelliñas n-o monte,
as sardiñiñas n-o mar,
os peixes n-o craro río,
as ledas frores n-o val;
os gallegos en Galicia,
lonxe morren de pesar;
pensade que poucos veñen
pol-os moitos que se van.

¡Ay, Bos Aires unha cova
é pr' á nosa mocedá!

—

Quixera que m' escoitaran,
estou canso d' agardar;
quixera traspol-os montes
voando n-a inmensidá,
quixera traspol-os ríos,
quixera traspol-a mar,
e chegar hastra Bos Aires,
ond' os gallegos están,
falarlles de moitas cousas,
facelos volver pr' acá;
mais, ¡ay de min, coitadiño,
que nada podo lograr!
Probe e sin luz, ¿qu' ei facer
sinon sufrir e chorar?...

.....
¡Ay, quén n-a rexión d' o espritu
poidera vivir en paz!
¡Ay, quén tivera áas, áas...
moitas áas pra voar!



DESCONSOLO DE NAI

Eu ben o vin, c' o seu morral ó lombo,
car' á Cudeiro ben o vin marchar...
Leváronmo pr' á guerra... ¡Ay, probe fillo...
¡Ay, probe fillo!! ¡¡Coitadiña nai!!

Eu xa non teño quen console agora
as penas que m' acoran; sin él son
sér que morre de coitas e saudades,
alma sin sonos e xardín sin fror.

Inda hoxe o recordo, e inda teño
gardadas n-o meu triste corazón
as vágoas d' os seus ollos, as palabras
que me dixo o meu ben cando se foi.

«¡Miña nai, miña nai, cale, non chore!»
dixo o probe, morrendo de pesar;
dífume unha aperta logo, e despidiuse,
foise dempois, e non-o vin xa máis.

O meu tesouro, a miña xoya, o fillo
que con tantos traballos eu criéi,
¿onde s' atopará? ¿Morreu ou vive?
¿Eu morrereime sin volvelo a ver?

.....
Anduriñas voadoras que traspondes
os espazos, si o vedes, por piedá

faládelle de min, qu' o quero moito,
que veña axiña, axiña pr' ó lugar!...

.....
¡Ay, e ninguén responde! Todo cala...
saudades... door... loito e sufrir!
Sinon alento xa sin o meu fillo,
¿onde estás, morte, que non vés por min?

O FIADEIRO

I

Cando vai anoitecendo
y-as campanas d'a parroquia
ó toque d' as oraciós
dooridamente dobran;
cando os eidos y-o traballo
deixa a xente labradora,
namentras que pol-os mortos
as almas cristianas rogan,
camiño d' o fiadeiro
van os mociños e mozas
máis satisfeitos e fonchos
que pr' á festa d' a patrona,
os us brincando c' os outros,
cantando entre dentes copras.

II

Alí n-a casa d' o crego,
á luz d' un candil que colga
d' unha baraza de liño,
vense as rapaciñas todas
sentadas en longos bancos
y-en duas ringuileiras postas,
contando contos de bruxas,
turra que turra d' a roca.
¡Ay que cariñas tan brancas,
qué xoviales, qué xeitosas!

¡Cánto fogo n-as miradas!
N-os labios, ¡que risas tolas!

III

Alí tedes a Marica,
rapaza traballadora,
que fiou solo nantronte
dazasete mazarocas.
Unhas nove eran de liño,
as outras oito d' estopa;
pro tan feitucas, tan lisas,
tan acabadas deixounas,
que si fiaran n-os ceos
xurara que os anxos foran.
Alí tedes a Carmela,
que deprende de memoria
os cristos, o calendario
e moitos libros n-a escola;
ela divos as palabras
com' o crego d' a parroquia,
eses latís que se dicen
ó tempo d' alzar a hostia;
ela léevos de corrido,
facendo puntos e comas;
e si teñen en Bos Aires
os seus cortexos as mozas
ela escribelles as cartas,
e de modo e xeito ponas
que adiviña os pensamentos
e canto sinten as noivas.
En fin, evos a Carmela
pr' ó lugar unha doutora.

IV

«Calade... ei vén a trullada
d' os mozos de Santa Comba.
Condergados... ¡cómo berran
e cantas cantigas botan!

Calade... que tran pandeiro,
e tran ferreñas e conchas...
Runfla temos... ¡arde o eixe!»
Y-así din y-así reloucan,
os mozos pol-o camiño,
e n-o fiadeiro as mozas.

V

«Xa chegan... ¡chists!... caladiñas,
que xa están chamando á porta».
Pol-a cerradura un mozo
ó tempo que axexa, escoita,
c' o sombreiro car' atrás,
cal si a beber auga fora.
Loitan outros por guichare,
y-entre rempuxós e loitas
arrebulladol-os mozos
fan abrir de par a porta.
Entón ármase o barullo,
entón empezan as gordas,
trema o candil n-a baraza,
arreconchéganse as mozas,
y-os condergados d' os homes
quérenlle queimar a estopa.
—¡Non pode ser!—berran unhas
escondendo ó tempo as rocas.
—Non seades barafullas,
qu' o liño cartiños costa.—
Mais, ¿quén a ley alí pón,
si ningún dito se escoita?
Vense queimar as manelas,
os fusos pol-o chau rodan,
e cal si fosen o demo,
trafulcan o qu' eles tocan.

VI

Comenza a tocal-o chifro,
logo a pandeireta sona,

¡cata que demo!, calados
quedan cando tal escoitan.
—Peneira ben o pandeiro,
dícelle Xoan á Calrota.
—¡Viva o fiadeiro, e vivan
os mozos de Santa Comba! —
Y-o pandeiro e pandeireta,
y-o chifro, y-as castañolas,
que dempois tañe o que baila,
e facendo dúo as conchas.
compoñen a leda orquestra
d'aquela trullada louca.

VII

Cando cansan as rapazas
e rapaces de dar voltas,
y-as preguiceiras d'as vellas
dan coteñadas ou roncan,
séntanse logo n-os bancos
e dempois historias contan.
Hay quen dí con xuramento
que viu pol-a corredoira
d'o muíño, unh' alma en pena
en duas sábas envolta.
Esto que conta Xuliana
fai tremar de medo a todas.
Fala logo a tía Xertrudes
(por nomeada *Cazola*),
e dí que viu a *Compañía*
sair de noite, á deshora,
e que n-o medio d'o adro
afondaran unha focha,
e que por ela fuxiron
as unhas dempois d'as outras.
Así vai correndo o tempo,
hastra que por fin escoitan
o ronco cantar d'o galo,
fixo relóx d'a parroquia
de noite, pois pol-o día

sírvelles o sol de norma.
Oubindo tal, o fiadeiro
van deixando, que son horas,
e salen d'alí xuntiños
cada mozo co'a sua moza.
Unhos van de parrafeo,
os outros cantando copras,
chegan á sua casa, e danse
as boas noites á porta.

Pouco dempois, os aldeanos
entr' as brancas sábas folgan,
e sosega o pobo enteiro
agardando a luz d' aurora.

O TOQUE D' AGONÍA

—Nai, miña nai, ¿qué din as bateladas
qu' escoito pol-os aires resoar,
cal si fosen xemidos d' outros mundos?
¿Qué din esas campanas, miña nai?
—Din moitas cousas, neno, moitas cousas
tristes, muy tristes, que me fan chorar...
Son as queixas d' os mortos cando veñen
c' os vivos a falar.

¡Ay! esas bateladas xemidoras,
queixas, sospiros, despididas son
d' os que chorando van pol-os que deixan
n-este mundo de vágoas e delor;
por elas falan c' os seus probes fillos
as nais amantes; n-esas vibraciós
as libres almas d' os que foron, piden
o ben d' as oraciós...

.....

—Tocan a morto n-a veciña eirexa,
¡As campanas que vágoas fan verter!...
—¿Tí morrerás tamén, nai queridiña?
—Todos temos, filliño, que morrer.
—¡Eu quedarei soliño n-este mundo!
—Non... dam' un bico... cala... Eu pidirei
a Dios pra que nos leve a morte xuntos,
cal agora nos ve.

A MIÑA ALDEA

Preto d' os Castros de Trelle,
n-unha frorida ribeira
onde moita clas de plantas
e d' alboriños vexetan,
érguense as humildes chouzas
de San Pedro de Moreiras;
probe aldeña onde teño
as miñas grorias d' a terra,
o niño d' os meus amores,
os recordos que m' alentán;
n-ela vin a luz d' o día
e pol-a noite as estrelas;
alí pensando n-o ceo
vertín as vágoas primeiras:
alí miña nai, amante,
arruloume satisfeita
ó son vagoroso e dulce
d' as cantiguiñas gallegas;
alí, n-o seu camposanto,
onde debaixo d' as herbas
dormen o sono d' a morte
as miñas amadas prendas,
¡cántas veces eu rezaba
pensando choroso n-elas!
Alí non hay fror nin monte
que n-os meus sonos non vexa,
nin soute que non conoza,
nin camiño que non sepia;
inda escoito o son doorido

d' as catro campás d' a eirexa,
cal si falando viñesen
a contarme tristes queixas.
¡Ay, probe aldea... aldeña
de San Pedro de Moreiras,
cántos sospiros me costas
e cántos ayes me levas!...

.....
Así dicía un coitado
galleguíño, aló n-América,
cando morto de soedades
pensaba n-a sua aldea.
¡Ay! os probiños gallegos
moito queren á sua terra...
e van morrer sin consolo
sempre lonxe... lonxe d' ela!!

O NACEMENTO D' O PADRE FEIXÓO

Aló n-a aldea de Casdemiro,
vese unha casa, dulce retiro
d' unha familia nobre e leyal;
as ledas auras, y-o vento louco,
o río Miño pouquiño a pouco
seus negros muros bicando van.

Grandes recordos de groria encerra
aquela casa d' a nós terra
que bica o Miño murmulador;
ali, os ollos abriu n-o mundo
o escrarecido xenio fecundo,
o renembrado PADRE FEIXÓO.

Foi unha tarde qu' o sol morría...
Aló n-os soutsos leve armunía
iban facendo murmuxos mil;
daban perfumes as brancas frores,
os paxariños cantos d' amores,
o río, as auras, ecos sin fin.

Non sei que vago concerto estrano,
xamáis oubido por sér humano,
iba collendo forzas e voz,
n-o feitizado feliz retiro,
n-a probe aldea de Casdemiro,
cando a esta terra viña FEIXÓO.

Unha garrida nai virtuosa,
filla obedente, leyal esposa,
tiña n-o colo con tenro amor
o piquiniño tan feiticeiro,
cal é a lua pol-o Xaneiro,

como no estíu refulxe o sol.

A nai, o neno con fe arrulaba,
o pai, de gozo vágoas choraba,
o piquiniño chorou tamén;
e n-aquel día veu pra Galicia
unha esperanza y-unha dilicia,
un sol, un xenio de gran valer.

Cantando mentras seu nacemento
iban lixeiros n-as áas d' o vento,
coros celestes, brancas visióis:
música branda, leda armunía,
que así falaba cando nacía
aque! lostrego d' a luz de Dios:

«Desperta, Galicia, desperta, non chores;
»naceuche hoxe un fillo qu' un xenio será;
»ondinas d' o Miño, con cantos e frores
»a cuna d' o neno feliz, arrular.

»Os xenios que foron de grande memoria
»xa veñen, xa chegan velando por íl;
»virtú e nobreza, talentos e groria,
»xa teñen, gardados pra dar á sua historia
»as *fadas* que dormen n-as grutas d' o Sil.

»Filósofos, sabios, baixade a cabeza;
»estrelas, deixade brilar ese sol,
»que fogo divino lle deu pra grandeza
»Aquél que protentos de luz e beleza
»n-o ceo e n-a terra d' a *nada* criou.

»Galicia, desperta; Galicia, non chores;
»xa tés quen desterre teus vellos erros,
»xa tés nóvas grorias e nóvos brasós;
»Galicia, recorda con cantos e frores
»o nome d' o xenio, refrexo de Dios.»

O CRUCEIRO DE PEDRA

Triste, afrixida e chorosa
ó pé d' o cruceiro, Rosa
morríase de door;
a probiña sospiraba,
e choraba
a morte d' o seu amor.

Xoven ainda, muy nena,
xamáis conoceu a pena,
triste herenza d' o vivir;
non coidara a coitadiña
qu' inda tiña
que chorar e que sufrir.

Recordos que non-a deixan
seus pensamentos aqueixan,
pensando con inquietud
que máis feliz tiña visto
aquele Cristo
que fai cravado n-a cruz.

¡Ay, cántas veces a lua
alumou a sorte sua
diante d' o cruceiro aquil!
¡Cántas veces seu refrexo
n-os brazos d' o seu cortexo
a vira sorrindo alí!

¡E cántas diant' o cruceiro
as tocatas d' o gaiteiro

moveran seu corazón,
cando o veran comenzaba
e chegaba
a festa de San Antón!

¡Cántas veces o *alaldá*,
cantar qu' o gallego exhala
d' o fondo d' o corazón,
adormeceu seus amores
co' eses máxicos rumores
que teñen nosas canciós!

Hox' alcóntrase soliña,
¡mal pocado, coitadiña!
non fai sinon sospirar.
¡Ay! a xoven namorada,
esconsolada,
¿qué ha facer sinon chorar?

Santo cruceiro de pedra,
cuberto de musgo e d' edra
qu' o seu desconsolo ves,
dalle tí un consolo agora
xa que chora
morta d' amor ós teus pés.

Mira como xa te chama,
mira como xa recrama
o teu favor cando dí:
«¡Dios d' o ceo, Dios d' o ceo,
o corazón d' o meu seo
quixera arrincar eiquí.

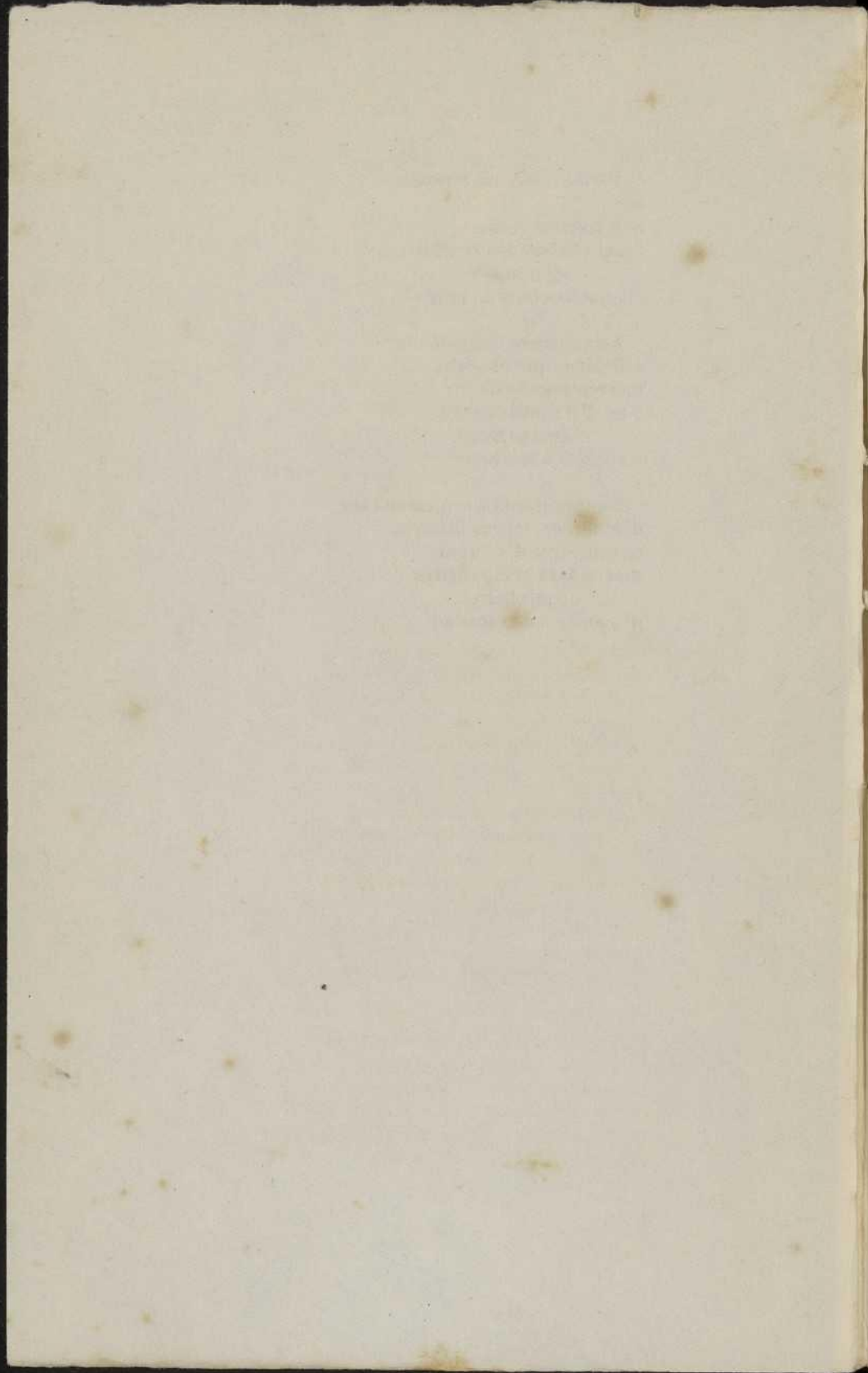
»Mira que vivir non podo
sin seu amor, que foi todo
canto n-a terra adorei,
foi miña groria querida,
luz d' a vida,
sin seu amor morrerei.

»Mira, meu Dios, que son nóva
e que tan terrible proba

non poderei resistir.
 ¡Santo Cristo d' o cruceiro,
 meu luceiro,
 compadeceivos de min!»

Asina, triste, escramaba
 a Rosiña, que choraba
 morréndose de door
 ó pé d' o santo cruceiro,
 compañeiro,
 testigo d' o seu amor.

Sempre gardan cen memorias
 d' amantes, tenras historias
 os cruceiros d' o lugar,
 n-as aldeas compañeiros,
 conselleiros,
 d' o amor e d' a soedad.



RECORDO E QUEIXA

Ó distinguido e coitado escritor amante de Galicia D. Fernando F. Fulgoso.

Namorado leyal d' a miña patria,
nobre escritor, escrarecido xenio,
cumpríuse o teu afán... a negra morte
abríuche a cova n-este chau gallego.
N-esta terra infeliz onde non choran
nin honran a memoria d' os inxenios,
perderase o teu nome... cal se perden
as cinsas d' os que morren n-os desertos.
Hoxe non téis un alma qu' afrixida
veña poñer n-o triste cemeterio
unha garrida fror que te recorde,
unha cróa que premie os teus desvelos,
unha vágoa que molle o teu sepulcro,
nin sospiros que creben teu silencio.
Sumido n-as entranas d' esa cova,
contas a longa inmensidá d' os tempos,
agardando qu' a trompa d' a nembranza
o teu nome pubrique en áas d' o vento...

.....
¡Quén che dixera, dí, quén che dixera
que solo olvido atoparías, en premio
d' aqueles cantos brandos e queixosos
que máis nembranzas a Galicia deron!
¡Quén che dixera qu' este chau frorido,
a quen tiveches un cariño tenro,

solo tería pra ofrecerche en pago
a cova d' un escuro cimiterio!

.....

¡Ay! namentras que eiquí esquecido,
namentras que non téis un menumento,
xenio sin cróa, durme, non despertés
d' ese sono de somas e misterios...
Durme, non volvas a este mundo os ollos
que sempre foi ingrato c' os talentos...
¡Amante coitadiño de Galicia,
si é qu' espertas, esperta aló n-o ceo!...

UN CORAZÓN DOORIDO

Lisonxeira esperanza, groria miña
que nos meus sonos cando neno vin,
¿pra qué te mostras con nemiga sorte?
¿Pra qué fuxes de min?

Paz d' o meu corazón, que sofre e chora
sin que naide coneza o seu sufrir,
lume d' o craro sol, ¿pra qué tan cedo
por meu mal vos perdín?

Almas boas que fúchedes un tempo
o meu consolo, a miña groria eiquí,
¿cómo non vides a calmar agora
os meus doores sin fin?

Eu son n-a terra onde vivo e morro
un espritu xa feito pra sentir,
un corazón sin ilusiós nin sonos,
un coitado infeliz.

Sin luz, sin groria, sin amigos tenros,
por estas terras camiñando vou...
Deixádeme cantar... qu' ás miñas penas
así consolo dou.

.....
¿Chámasme tí, arcánxel d' o meu ceo?
Ay Virxen santa, celestial Xesús!

¡E disme que te mire!... ¿Tí non sabes
que xa non vexo a luz?

.....

Cala, cala, non chores quiridiña,
non redobres co'as vágoas meu sufrir...
¿Dis que queres chorar?... Pois chora, chora...
¡Qué coitado eu nacín!

¡Sin luz sin groría, sin amigos tenros,
por estas terras camiñando vou!...
¡Deixádeme cantar... qu' ás miñas penas
así consolo dou!...

'A ROLA DE GALICIA

ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA

Rousinol d' a miña patria,
d' a nosa ribeira rola,
pombiña con pico d' ouro,
xenio esprendente de gloria;
non sei que teñen teus cantos,
non sei que teñen tuas trovas,
qu' o meu corazón inframan
cando as digo de memoria;
desqu' as deprendín de neno
de cote se me recordan.

Cando escribes teus versíños
cicayes a pruma mollas
n-os rayos d' o sol, que tinguen
os picoutos de luz roxa;
ou de noite, cando a lua
as augas correntes doura
n-o espello d' o craro río
ó mirarse melancónica.
Tí d' os niños d' os paxaros
as amantes queixas roubas,
e colles d' o val perfumes,
e luz e vida d' as hortas,
sospiros de cantos sofren
e vágoas de cantos choran,
pra compoñer esas cántigas
co'as que entretés e namoras,

esas cantiguiñas brandas
que falan de moitas cousas...
ecos d' as voces d' os ánxeles
qu' ó pé d' o Señor revoan...

Non sei que dera por ter
o teu xenio, miña xoya,
rousinol d' a miña patria,
d' a nosa ribeira rola.
Bendita sea a naiciña
que t' arrulou coidadosa,
o pai que che deu alento
y-o marido que t' adoura,
os corazóns que te queiran
y-as almas que te conozan.
Tí xa ben estar deberas,
pra gala d' a terra nosa,
n-unha xauliña de ouro
chea de pelras preciosas;
deberan poñerche logo
n-a tua fronte duas coroas,
que xa ll' as dech' a Galicia,
e son, docísimas rola,
unha, os *Cantares gallegos*,
e outra, as últimas *Follas*.

A VIRXEN D' OS DOORES

Virxen chorosa, Nai sin consolo,
tén o seu Fillo morto n-o colo
botando sangue por maus e pés;
fixol-os ollos n-o azul d' o ceo,
as sete espadas n-o casto seo
a Nai e Virxen cravadas tén.

Virxen chorosa, Nai lastimeira,
cando tua imaxen por vez primeira
cando era neno n-a eirexa vin,
meus probes labios d' amor tremeron,
meus tristes ollos vágoas verteron,
non sei que cousa pasou por min.

Dolces recordos, santas memorias
cheas d' encantos de luz e grorias
sentín n-o peito rezusitar;
a paz soñaba vivindo en guerra...
pensei n-o ceo, deixei a terra...
mais, ¡ay, non tiven áas pra voar!

¡Non se m' esquece mentras que viva
a miña y-alma sola e cautiva
n-este desterro sin paz nin luz!
¡Non se m' esquece teu desconsolo,
Virxen sagrada, que tés n-o colo
quen por nosoutros morreu n-a cruz!

Desconsolada Nai d' os mortales,
branca pombiña que moito vales,
foco esprendente d' a luz d' o sol;
¡fai que te vexa pra miña sorte
cando estes ollos me cerre a morte...
fai que te vexa preto de Dios!!

COITAS D' A EMIGRACIÓN

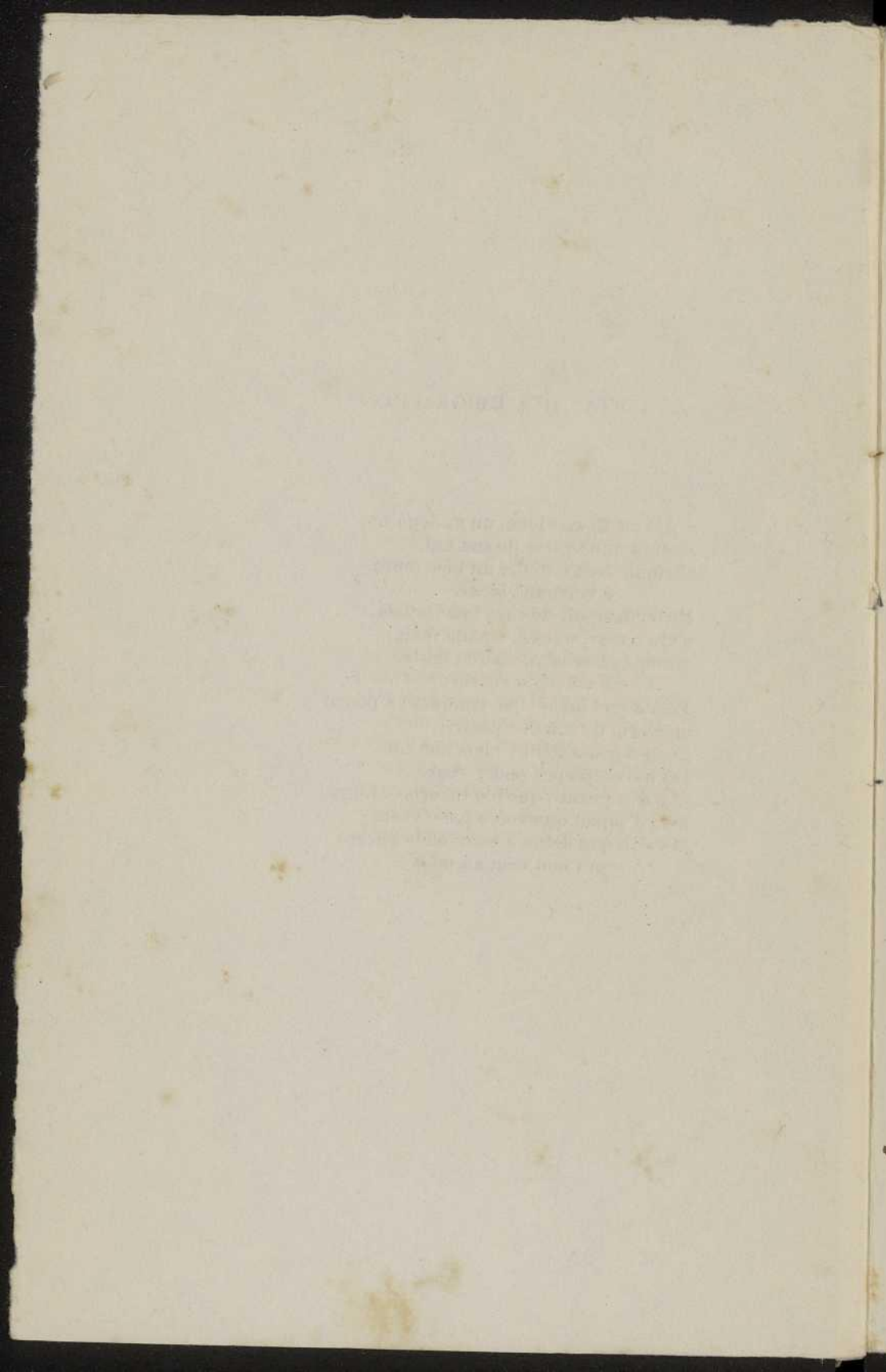
Aló en Montevideu, un galleguño
recibíu unha carta de sua nai,
abriuna, leu e díulle un bico tenro,
e volveuna bicar.

Miron dempois de cara pra Galicia,
e víu o mar, o ceo... e nada máis,
y-atopándose sólo, choron triste,
e volveu a chorar.

Tiña aquel home, que pouquiño a pouco
morrería de coitas e pesar,
áas n-o pensamento, mais non tiña
áas n-o corpo pra poder voar.

¡Ay d'o paxaro que n-o inverno emigra,
ledo d'aquel que volve pol-o vran!

¡Ay d'o que deixa a terra onde nacera
pra non vela xa máis!!



MARÍA PITA

N-os murallós d' a Cruña ergueu airosa
a frente sua diante d' o estranxeiro;
sostiña n-unha mau taxante aceiro,
n-outra mau a bandeira vitoriosa:
así loitou valente e xenerosa,
corpo a corpo c' o inglés que osou primeiro
domeñar o valor d' o chau ibeiro,
pra mór iniquidá n-a terra nosa.
Ó fin venceu; a causa d' a xusticia
contra a torpe invasión forza é que venza;
trunfou o patriotismo d' a codicia:
sepian cantos nos ven con indifrenza,
que tamén hay mulleres en Galicia
que loitan pol-a nosa INDEPENDENZA.

A NAI C' O NENO QUE DORME

I

.....
.....
Non faledes... caladiños...
qu' está durmind' o meu neno
en dolce paz, cal si fose
un anxeliño d' o ceo:
non lle fagades barullo;
eu cando durmindo o vexo
coido de que non se mova
nin unha palla, non quero
que naide veña a turbare
o sono d' o meu pequeno,
¿pois quén sabe si falando
fai con Dios agora mesmo?

II

Eu non lle quero dar bicos
e solo me folgo en velo
durmidiño cal un ánxel;
como son nai, tempo teño
de bicalo moito, moito,
as veces que chora esperto.
¡Chist... calados! ¿Non oubides
o xemir d' o seu alento?

III

Ont' á noite o probeciño
non durmíu e tiña medo,
e chorou cal si estivese
n-esta terra sin achego;
entón, ¡coitada de mín!
tiven tantos pensamentos,
qu' a decirvos si quixera
o que sintín, non acerto:
s' eu lle morro, si soliño
n-o mundo meu fillo deixo,
¿qué será d' él? ¿Quén lle pode
dar ese cariño tenro,
que solo sabe unha nai
gardar n-o fondo d' o peito?

.....

¡Caladifios, non fagades
espertar o meu pequeno!

IV

Hoxe reíu, os seus ollos
azules fixou n-o ceo,
e falaba moitas cousas,
pero ¡falaba tan quedo!
que non sei que cousas eran
as qu' oubín e non entendo;
outra vez de nóvo volven
as dudas e pensamentos;
¿será que Dios dende a gloria
fala co' as almas d' os nenos?

V

Hoxe paseéi n-a horta,
vin dous craveles d' inverno,
un xa casi desfollado
por riba d' outro pequeno;
entón como si estivese

por diante d' un craro espello,
vin o meu neno vivindo
mentras eu iba morrendo;
y-é que moitas veces falan
con tal verdá os ouxetos,
que n-unha fror ven os ollos
un mundo de sentimentos.
¡Ay, qu' estes dous caraveles
teñen pra mín un misterio!

VI

Non vos riades de mín
si é que tola vos parezo;
quixera con brando arrulo
adormir o meu pequeno,
pra que non sufra, nin chore,
nin padeza o qu' eu padezo.
¡Si fose este mundo un sono
d' amor e praceres cheo,
pra espertar dempois de morto
aló n-as rexiós d' os ceos!

.....

Mais xa esperta... ¡durme, durme!
Eh... eh... eh... dúrmete neno.

.....

.....

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
455 FIFTH AVENUE
NEW YORK, N. Y. 10018

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
455 FIFTH AVENUE
NEW YORK, N. Y. 10018

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
455 FIFTH AVENUE
NEW YORK, N. Y. 10018

Ó ESPERTAR O DÍA EN CONXO

O sol que doura souto e ribeira
saí esparcindo tesouros mil,
os regos bulen pol-a pradeira,
brilan as frores d' a primaveira,
tí solo nena faltas eiquí.

Ven que te chaman os paxariños
con tenros cantos dende seus niños,
non te deteñas, ven pr' ond' a min,
qu' estes encantos d' a natureza
non son consolo pr' esta tristeza
que sinto, nena, lonxe de tí.

N-estas garridas, verdes alfombras,
unha manada de brancas pombas
a beber auga veuse deter;
y-a nobre filla d' un estranxeiro
a cova sua y-un monasteiro
cumprind' un voto mandou facer.

N-esta ribeira sempre garrida
d' o Sar lixeiro murmurador,
fai o convento n-o que Rosuida
esconsolada pasou a vida
chorando a morte d' o seu amor.

Conxo, que garda d' estes amores
a negra historia, chea de doores,
será testigo d' o noso afán;
as duas sombras d' os namorados

qu' en vida foron tan acoitados,
as nosas citas protexerán.

Deprenderemos a ser costantes;
a triste historia d' eses amantes
será o consolo d' o noso amor,
pois xa sabemos que cando é forte,
tanto n-a vida como n-a morte
deixa recordos unha pasión.

.....
.....
.....
.....

¡Si tí poideras ver o qu' eu vexo!
¡Cántos encantos, cánto refrexo
e cántos rayos de vida e luz!
Vexo Santiago sempre xigante,
¡cántas eirexas vexo por diante,
e cántas torres e cánta cruz!

Fai San Lourenzo n-esa fondura,
Velvís erguido n-aquela altura,
ó pé d' o pobo sospira o Sar;
a *Rocha* dorme n-unha ladeira
baixo d' os mantos d' unha silveira,
pensa n-os anos que viu pasar.

Non sei que cousas estranas teñen
estes recordos qu' agora veñen
a confundirse n-o corazón;
en canto miro vexo poesía:
ven, miña xoya, que chega o día,
ven, meu arcánxel, que sai o sol.

Ven, que te chaman os paxariños
con tenros cantos dende seus niños,
non te deteñas, ven pr' onda mín.
qu' estes encantos d' a natureza
non son consolo pra esta tristeza
que sinto, nena, lonxe de tí.

OS AIRES D' A MIÑA TERRA

*'O meu quirido amigo o inspi-
rado poeta gallego Manoel Cu-
rros Enríquez.*

Días de sol feiticeiros,
noites de luar sereas,
albas d' o enxoiro verau,
tardiñas d' a primavera;
¡ay! traéndeme eses aires
que sospiran, que se queixan
n-os alboriños d' o souto,
n-as fontelas d' a ribeira,
n-os picoutos d' as montañas
e n-as chouzas d' as aldeas,
os airiños de Galicia,
os aires d' a miña terra.

Eu non sei que teño...
Morro de soedades e penas
sin atopar un consolo,
nin quen comigo padeza;
vou camiñando pr' á cova
sin chorar, pois vexo n-ela
a prácida sombra amiga,
d' os meus males compañeira;
c' o corazón doorido,
co'a miña probe alma enferma,
como fror que se desfolla...
cal múseca que s' aleixa...
como unha luz que s' apaga
vou morrendo de tristeza:

si en algo alcontro consolo,
si algunhas cousas m' alentan
son os aires de Galicia,
os aires d' a miña terra.

Fillos d' esta nobre patria,
gallegos qu' aló n-a América
tristemente sospirades
por vir axiña pra ela;
os que tedes eiquí fixas
as ilusiós lisonxeiras,
os pracenteiros recordos,
as esperanzas máis ledas,
volve de logo, volve de
a respirar n-as aldeas
estes airiños lixeiros
qu' as nosas frentes refrescan,
que collen ecos d' os ríos
e perfumes d' as pradeiras,
os airiños de Galicia,
os aires d' a miña terra.

Eu muy pouco vivirei,
pois mórrome de tristeza;
cando sosegue n-a cova,
cando non teña quen verta
unha esconsolada vágoa
nin frores, por riba d' ela,
cando ninguén me recorde...
cando o meu nome se perda,
eu pídolle a Dios que biquen
a miña lousa de pedra
eses airiños lixeiros,
que sospiran, que se queixan
n-os alboriños d' o souto,
n-as fontelas d' a ribeira,
n-os picoutos d' as montañas
e n-as chouzas d' as aldeas,
os airiños de Galicia,
os aires d' a miña terra.

PEDRO PARDO DE CELA

Hay unha cova n-esta patria hermosa,
pra vergonza d' o pobo escarnecida;
n-esa cova que fai sempre esquecida,
Pardo de Cela, o mariscal, reposa.
Xenio leyal d' a independenza nosa,
por ela batallou; mau homicida,
con infame treición, quitoulle a vida:
¡mártir foi n-esta terra xenerosa!
A sangue d' o infeliz Pardo de Cela
crama venganza a Dios pol-a inxusticia:
aquel que a derramou tén que bebela,
anque a cova escarnezan, a xusticia
ha de facer que rezusiten d' ela
a INDEPENDENZA e GRORIA de Galicia.

PRIMO PARDO DE CELA

Hay más en una patria hermosa
que vergonzas a un pido extranjero
no es cosa que en siempre quedará
Pardo de Cella a mi lado, pardo
Xenia de la a infantería de la
por el batallón, non de la de la
con infantería, pardo de la a
pardo de la a infantería de la
Aunque a un infantería de la
eterna vergonzas a Dios por la infantería
pardo de la a infantería de la
alguna a una vergonzas a una
la de la a infantería de la
a infantería de la a infantería de la

CANTIGAS

Solo y-esquecido vivo,
qu' estou pr' este mundo morto;
e o dór meu cimiterio,
o desengano meu lobio.

Dinme que chorache moito
ó morrer o teu amante;
de fixo qu' está n-o ceo
cand' eiquí o chora un ánxel.

D' un modo fatal e estrano
vese a posición d' os homes.
¡Cánta fartura n-os ricos!
¡E cánta fame n-os probes!

¡Cánto s' engana o que xuzga
os homes pol-a presenza!
¡Hay unhos corpos tan grandes
c' unhas almas tan pequenas!

Dícheme o dolce «te amo»
un día n-o cimiterio;
d' o amor que nace entre mortos,
¿cál será o fin postreiro?

Ave que deixa seu niño,
baxel que se vai pr' ó mar,
soldado qu' está n-a guerra,
¡sabe Dios si tornarán!

Os homes dñ qu' as mulleres
dan espiñas cal as frores;
todos eles saben esto,
¿e pra qu' as buscan estonces?

Collín unha fror, y-ó punto
quedou muscha e desfollada;
¡así lle pasou n-o mundo
á fror d' a miña esperanza!

Fun feliz, tiven amigos;
hoxe qu' estou n-a desgracia,
os que me daban a mau
agora vólvenm' a cara.

Nena d' os olliños negros,
negros com' o meu door,
a d' os cabellos rizados,
rizos que meu sono son.

A d' as miradas melosas,
melosiñas cal o amor,
¡ay, cuántos sospiros costas,
costas ó meu corazón!

A GAITA GALLEGA

Vago concerto que trae o vento,
que fire as cordas d' o sentimento,
eco d' o ceo, coro d' amor,
voz d' os espiritus anxelicales,
gaita gallega, tí moito vales,
arrulo brando d' o corazón.

¿E quen te fixo? Ninguén o sabe;
a tua armunía dulce e suave
solo creala poidera Dios,
Dios, que n-as nosas verdes montanas
puxo as suas galas máis soberanas,
himnos de brisas, xardís de fror.

¡Gaita gallega! bendita seas,
tí que feitizos téis n-as aldeas
cando parleira tocando vas,
tí que consolas sensibres almas,
tí que secretos doores calmas,
sempre en Galicia, sempre serás.

Eres o embrema d' a nosa fala,
fel semellanza d' ese *alaldá*,
canto d' o noso pobo infeliz.
Cantos encantos, canta armunía
tén tarde e noite, mañán e día,
todos atopo xuntos en tí.

Xa dés ó vento d' unha alborada
a melosiña, dulce balada,
xa d' as muiñeiras o ledó son,
sempre me praces, gaita gallega,
y-a tua tocata facendo chega
eco n-o fondo d' o corazón.

¡Ay, cántas veces, veira unha fonte,
sentín teus ecos que dende o monte
me trouxo o vento fresco e sotil!
¡E cántas veces sonando amores,
ó brando arrulo d' os teus rumores.
as miñas coitas adormecín!

Eres amante, sentida queixa,
que xa se chega... que xa s' aleixa...
entre concertos de vibraciós;
c' un mesmo tono tí ris e choras;
ris co' as tuas notas arroubadoras,
choras c' o ronco que fai teu fol.

Quéixaste, falas, sospiras, choras;
tí téis d' as augas murmuradoras
ese costante, prácido son,
a voz d' o xenio qu' o mundo corre,
o ¡ay! doorido d' aquel que morre...
os dulces cantos d' o rousinol.

Non hay un peito de bo gallego
que non che teña, gaita, un apego
tenro e subrime cal eres tí;
cantos sonidos o mundo encerra,
múseca branda d' a nosa terra,
tí, todos xuntos, deixas sentir.

Fillos d' a nobre, leyal Galicia,
non desprezades esta delicia,
facede a gaita máis popular;
ben a muiñeira, ben a alborada,
deixade sea sempre tocada
n-aldea e souto, n-o monte e val.

A VOLTA D' O SOLDADO

'O meu hirmán Silverio.

I

Unha probe nai xemía
por un fillo que loitaba
n-a guerra croel, impía;
a triste nai que choraba,
chea de door decía:

«Dios maldiga a quen levou
ó meu filliño pr' á guerra;
sin achego me deixou,
e soliña n-esta terra
onde morrendo me vou.

»¿El morrerá? ¡Pode ser!
Cando estrondan os cañós
¡a cántos farán morrer!
Seica non-o volvo a ver...
¡Mais non... non m' o leves, Dios!

»Virxen santa d' o Carmelo,
si é que cara á morte vai,
fai por libralo e detelo;
con solo bicalo e velo
morre feliz esta nai.»

Agardou, mais non volveu
o fillo xunto á naiciña,
que de soedá morreu.
¡Ay, morreu a coitadiña,
foi pr' á cova, e non-o veu!

II

Era unha tarde d' o vrau
cando camiñaba un mozo
c' un pau con moca n-a mau,
e colgada d' o pescozo
a cinta d' o licenciau.

Logo parouse; ó refrexo
d' o sol viu n-unha ladeira
un pobo, e dixo perprexo:
«¿Será verdá que te vexo,
Santa Marta d' Ortigueira?»

«Teño n-o teu lar a nai
qu' amante coidou de min;
tí gardas morto meu pai;
¡e xa canto tempo fai,
meu pobo, que non te vin!»

Dixo asina, e máis lixeiro
camiñou pol-o carreiro;
tal vez porque cobizaba
que n-o istante en que chegaba
o vise o lugar enteiro.

Mais non, que outro fin mellor,
outro deseyo máis grande
lle da forzas e valor.
¡Non é estrano que ande,
por ver a nai, seu amor!

Xa canso, chegou á porta,
chamou, agardou e dixo:
«Estará regando a horta;
non vén agora de fixo.»
¡Ay probe, que estaba morta!

Non tivo a quen perguntar;
foi dempois anoitecendo,
sintíu a oraciós tocar,
foise a xente recollendo,
mais naide viña ó seu lar.

Por fin un home chegou;
con ansia lle preguntou,
«¿Qué foi d' a tua ama, Andreu?»
e solo lle contestou:
«¡A tía Xuana morreu!»

—¿Qué morreu?—Si é que non erra
pr' ó conto a miña memoria,
un ano n-o Agosto cerra;
está debaixo d' a terra,
¡qué Dios a teña n-a gloria!

III

N-a casa entrou sin consolo,
e viu n-a parede solo
unha estampa d' o Carmelo
fixa n-as puntas con miolo.
¡Cánto padeceu co'aquele!

¡Cántos recordos chegaban,
con son amargo e doído,
ó seu corazón ferido...
e cántas cousas falaban
d' un eco xamáis oubido!

Y-é que certos sentimentos
contan á y-alma que chora
os seus pasados concentos,
os santos encantamentos
d'a vida feitizadora.

Recorda que piquiniño,
feliz e ledó vivira
co'a prenda d' o seu cariño.
Hoxe fáltalle, ¡probiño!,
e sofre, chora e sospira!

¡Cánto pranto esconsolado,
meu Dios, que fondo door
sinte un probe d' un soldado
cando volve licenciado
pr' ó niño d' o seu amor!

O PRIMEIRO BICO

O Xan pidiulle un bico á Maripepa,
a que sorrindo, dixo: «Non ch' o dou».
Fai ben, pois dill' o crego d' a parroquia
que os bicos soilo pr' ós santiños son.

Hachárona unhas nenas n-o camiño,
e co' isa bulra propia d' a muller,
dixéronlle: «Tí seica viche o zorro?»
¡Ay Maripepa, que alcendida vés!»

Atopouna solíña certa tarde
o Xan, y-un bico lle volveu pidir;
ela quixo loitar, fíxose forte,
mais... dicindo que *non*, dixo que *sí*:
«Non quero, non ch' o dou, que o crego rifa»,
dixo cobrindo a cara c' o mandil;
mais o demo d' o Xan, queiras non queiras,
díulle o bico, e dempois botouse a rir.

Atopárona us homes d' alí a pouco,
e por falar, dixéronlle tamén:
«¿Seica andiveche tí c' o trasno ás voltas?»
Vállate o ceo, ¡que alcendida vés!»

Dempois, pensando a solas a rapaza,
deprocatouse d' unha cousa, e foi
que os bicos teñen a virtú de darlle
ás meixelas d' as nenas máis coor;

xa non creeu n-o crego d' a parroquia,
que sempre pradicou co'a fe mellor
esta verdá que cen leucíós encerra:
«Os bicos solo pr' ós santiños son.
¡Sempre os homes son demos pr' ás mulleres,
sempre as nenas se perden pol-o amor!»

DE RIOLA POR GALICIA

Vamos a Ourense pra ver a ponte,
alí non pode faltar quen conte
as escelenzas d' o Santo Cristo,
que é d' o muy pouco bó que tén visto
a xente toda d' a cristiandá.
E de camiño xa iremos vendo
botar as Burgas auga fervendo,
¡cántos milagres! ¡qué cousas hay!
botan n-o inverno como n-o vrau.
¡Qué maravillas tén este chau!

Pra dar consolos ás nosas penas
veremos nenas, pero ¡qué nenas!
Tefien us ollos que fan pecar,
labios bermellos, longas pestanas,
cabelos rizos: as ourensanas
como xeitosas dan que falar.
Vamos pra Ourense, vamos pr' alá,
¡ala que xa!

Vamos a Vigo, xoya d' os mares,
ond' os barquiños chegan a pares
por ver a virxen pelra d' o mar;
o pobo dorme cal pomba amante,
cobrando arrulo c' o murmullante
son que unhas olas con outras fan.

Alí n-a tarde, cando s' esmaya
o sol, dourando montes e praya,
e cando brilan as augas máis,
é un protento d' a natureza
ver n-a ribeira pra mór beleza,
botes que veñen, botes que van:

son d' os probiños d' os pescadores
que drento as augas con cen sudores
un anaquiño ganan de pan.

¿Queredes nenas muy graciosiñas?
Pois achegaivos pol-as tardiñas
de cara a Cangas, veira d' o mar.
¡Qué boas rapazas vos hay en Vigo!
Non son tan brancas com' o pantrigo,
son moreniñas, ¡con unha sal!
Vólvennos tolos c' o seu cariño,
¡por algo corre pr' ó mar o Miño!...
Vamos a Vigo, vamos pr' alá,
¡ala que xa!

Vamos agora pra Pontevedra;
alí nós temos baixo unha pedra
a Méndez Núñez, xenio inmortal.
¡Témol-os héroes sin menumentos!
¿Cándo han honrarse nosos talentos?
¿Cándo ese día feliz virá?
En Pontevedra, ciudá divina,
vemos a eirexa d' a Pelegrina
resprandecente de maxestá:
tén unha Virxen tan feiticeira,
qu' a somellanza máis verdadeira
evos d' a mesma que é de Dios nai.

Veira d' o Lérez, ó pé d' a ría,
vese a ciudade que Andalucía
ténlle, abofellas, ben qu' envidiar;
tén azul ceo resprandecente,
unha campiña muy frorecente,
tén un conxunto muy celestial:
os qu' alí moran viven n-o ceo.
Cantas grandezas forxa o deseo,
todas xuntiñas alí vos hay.
¡A Pontevedra, vamos alá!
¡Ala que xa!

¿Seica nos vamos pra Compostela?
Si, camiñemos, que é groria vela,
é nosa Roma menumental;

alí veremos o corpo enteiro
d' o Santo Apóstol, que d' o estranxeiro
veñen as xentes ant' él a orar.

O tan lembrado *bota-fumeiro*
de nave a nave voa lixeiro,
je cánto fume botando vai!
Riba unhas andas, vai a cabeza
d' o noso Santo, y-en cada peza
leva unha xoya que moito val;
andan os cregos cubertos d' ouro,
n-unha capilla tén un tesouro (*).
¡Vaya unha pelra de Catredal!
Xan, non te volvas sin que lle toques
ó misterioso *Santo d' os croques*
que n-a portada d' a *Gloria* hay.

Alí veremos moitos conventos,
moitas eirexas con cen protentos,
je cántas torres hay n-a ciudá!
Alí está a Escola n-a que aprenderon
tantos ilustres xenios que deron
á nosa terra nome inmortal.

Eiquí deixamos muy esquecidos
dous nosos xenios escrarecidos,
Aurelio Aguirre, Calros Fontán:
d' as nósas grorias veleiquí a sorte.
Dormen o sono d' a negra morte
cómo si fosen calquer mortal!
Pero deixemos hoxe estas cousas...
¡Xenios, durmide baixo esas lousas!
¡Sagradas cinsas, durmide en paz!
Vamos pr' á Cruña, vamos pr' alá,
¡ala que xa!

Corte d' a nosa querida terra,
moitas grandezas a Cruña encerra;
tén un castelo d' a antigüedá
que naide sabe decir de fixo
quen foi seu dono, nin quen o fixo,
esto n-os tempos perdeuse xa.

(*) A capilla d' as reliquias.

Inda n-a Cruña hoxe palpita
o feito heróico de María Pita,
nome qu' a fama dicindo vai,
muller valente, xenio esforzado,
que d' a codicia d' o inglés odiado
a patria sua soupo salvar.

Eiquí as horas fuxen lixeiras;
temos rapazas xa casadeiras
que son pombiñas d' este pombal;
teñen us ollos que botan fogo,
non as miredes, sinon muy logo
a y-alma enteira ll' habrés de dar.

Os pés d' o pobo desfanse as olas
d' o mar, que sempre consigo a solas,
anque sin logro, loita n-o Orzán.
N-o mar a Cruña tén seu encanto,
tén a sua groria, tén o seu canto,
a luz, a vida, todo n-o mar.
Vamos a Lugo, vamos alá,
¡ala que xa!

Pobo en Galicia tan lembrado,
a Xesucristo sacramentado
decote mostra n-a Catredal;
este é recordo d' unha victoria,
cantan os cregos himnos de groria,
brilan as luces n-o santo altar.

Tén unha antiga, forte muralla,
qu' está agardando que unha batalla
os seus enemigos lle veñan dar;
frorón antigo d' o chau gallego,
por entre frores danos o rego
d' a sua rica fonte Miñá.

Xa non vos falo d' os menumentos,
d' as maravillas e d' os protentos
qu' eiquí esparcidos se ven brilar;
os que falades mal de Galicia,
si lle queredes facer xusticia,
sin perder tempo, vide pr' acá,
¡ala que xa!

Ó MEU FILLO

Ven, miña xoya, ven, meu pequeno,
dolce consolo d' o mal que peno,
ánxel que gardas meu eistir;
ven, que xa teño eu pra tí solo
fogo n-os bicos, amor n-o colo,
mel n-as palabras solo pra tí.

Cando tí crezas, meu piquiniño,
fareich' un traxe de galleguiño;
verás que gloria, verás que ben,
terás pra gala n-os días de feira,
calzós de rizo, terás monteira,
y-un pau con moca terás tamén.

Cando n-a calle teu traxe asomes,
«¡Ay, un gallego!» dirán os homes
y-as mullerciñas d' a pobraición,
e tí diraslles: «Sepia o que o pense,
que un galleguiño d' eiquí d' Ourense
a moita honra, ¡carafío!, son».

Cando vayamos a unha romaxe,
irás postiño con ese traxe
pra que te vexan, meu dulce amor;
serás lembrado n-o pobo enteiro,
serás a xoya d' aquel turreiro;
cal tí, tan postos, non verás dous.

Os dous iremos n-un cabaliño
a ver a festa d' o Carballiño,
y-a Celanova n-a d' o Cristal;
a Ribadavia pol-a vendima:
quen ben se quere, mellor s' estima,
nós viviremos pra troulear.

Sei que non podo chegar a vello,
y-antes que morra darch' un consello
vou, meu filliño d' o corazón:
ama cal amo eu a Galicia,
respeta ós vellos, tem' á xusticia,
se bo c' os probes, y-adora a Dios.

D' os bos o nome xamáis se borra:
si é que tí vives dempois qu' eu morra,
n-a miña cova roga por mín;
si eres poeta, non vertas pranto,
solo cobizo me des un canto
como recordo d' o que sufrín.

¡CÁNTO TARDA!

Vai a lua pol-o ceo
camiñando solitaria,
dorme o val e dorme o monte,
o pobo sosega en calma;
solo fai desperta Alisa
que por seu cortexo agarda,
según o tén de costume,
sentadiña n-a solaina.
Pasa tempo, pasan horas
e naide vén a chamala,
e pasa dempois máis tempo,
n-o corral o galo canta,
y-entón triste y-afrixida
dí muy quedo estas palabras:
«¡Xa son as doce d' a noite!...
¡Cánto tarda!...»

N-o rumor d' as ledas brisas,
n-o d' os cas que lonxe ladran,
n-o cantar d' un paxariño
e n-as correntes d' as augas,
xuzga escoitar d' o seu mozo
a tenra y-amante fala.
Pero... vendo que non chega,
inda máis esconsolada,
volve decir muy quedíño:
«¡Cánto tarda!...»

Alma chea de doores,
corazón sin esperanza,
ánxel que chora n-a terra,
virxen d' amor solitaria,
vai sendo a probe d' Alisa
que chorosa, n-a solaina
a vida d' o seu cortexo
impaciente e louca agarda;
todo en vano, que non chega
o dono d' a sua y-alma.
Cand' o sol d' o día aluma
os picoutos d' as montanas;
entón arrinca un sospiro
d' o seu corazón, e fala
outra vez quedo, muy quedo:
«¡Cánto tarda!...»

Sai o sol, ¡ay! non salira
pr' á probiña namorada
que tén que verter xemindo
n-o seu corazón as vágoas;
tén a solas que bebelas
e dentro de sí enxugalas,
pra que n-o lugar non sepian
o secreto qu' ela garda;
pero non por eso deixa
de sentir dentro d' a y-alma
o vagoroso rumor
d' estas amantes palabras:
«¡É xa de día e non vén!...
¡Cánto tarda!»

ALBORADA

Xa chegou a y-alba,
xa o sol alumea
os altos picoutos
d' os montes d' aldea,
as campanas tocan
á misa n-a eirexa
y-os paxaros cantan,
y-os homes espertan;
xa o gando camiña
de cara á pradeira,
e brincan e balan
n-o monte as ovellas,
xa as auras sospiran
dolcísimas queixas,
e todo é concertos
e galas n-a terra.
¡Ay, cántos encantos
e cántas grandezas
tén unha alborada
d' o vrau n-as aldeas!
Felices d' os homes
que tantas bellezas
c' os ollos d' o corpo
e alma contempran;
dichosos d' os seres
qu' os doores aqueixan
e teñen soedades,
d' o amor compaífeiras,
qu' en prácida calma
consolan suas penas;

dichosos d' aquiles
cortexos que vexan
o sol pol-o día,
de noite as estrelas,
ó lado d' a virxen,
ó lado d' aquela
que doura e feitiza
a sua eisistenza;
felices cen veces
d' os homes qu' á veira
d' o rego prateado,
que frores e pelras
n-as augas correntes
manífico leva,
as horas d' a vida
fuxir ve lixeiras;
dichosa d' a y-alma
que sinte e que pensa
e corre voando
muy lonxe d' a terra,
y-ás prantas divinas
de Dios, pura chega:
tanto encantamento
e tantas grandezas
tén unha alborada
d' o vrau, n-as aldeas.

Alá vai o Pepe
seguindo á sua Euxenia,
que vai mallar liño
n-o outeiro d' a Vela;
os dous camiñando
de igual xeito pensan:
él quere falarlle
sin que naide os vexa,
y-a solas n-o souto
falarlle quer ela.
Un ano xa cumpre
que por vez primeira
tiveron n-o santo
cruceiro de pedra,

un bó parrafeio
 de dolces tenrezas;
 os dous ben s'entenden
 y-amor se confesan,
 mais cóidanse moito
 que naide ll' o sepia
 pra que non marmuren
 nin falen as linguas
 d'algús *fura-bolos*
 e de moitas vellas.
 Fan muy ben; os contos
 que o demo os entenda:
 amores calados
 aforran xenreiras.
 Atópanse logo,
 y-estonces comenzan
 a falar baixiño
 d'amores e queixas;
 a nena seus ollos
 tén fixos n-a terra
 e xoga co' as puntas
 d'o pano de seda;
 o mozo, con menos
 vergonza que ela,
 ou rí cando a mira
 ou ben lle fai festas.

O sol vai saindo,
 as frores espertan,
 con cróas d'orballo
 d'o campo son reinas;
 as vacas que muxen,
 os nenos que berran,
 os brancos cabirtos
 que comen n-as edras,
 os dolces paxaros
 que n-as carballeiras
 xa pían n-os niños,
 casiñas de herba,
 son vagos concertos
 qu' a groria asomellan;

e tanta armunía
e tantas grandezas
tén unha alborada
d' o vrau, n-as aldeas.

¿Qué fai o gaitero
que os días de festa
tocando a alborada
n-o lugar, non deixa
n-o leito durmindo
nin mozos nin nenas?
Cand' o condenido
tocando s' achega
á porta d' aqueles
que dormen, espertan,
e todos en riola
detrás de sí leva,
cal leva o abesouro
tras sí as abellas,
cal leva n-o ceo
a lua as estrelas,
facéndolle a corte,
brilando muy ledas.
¿Qué fai o gaitero?
¿Pra qué asina deixa
tan acurrunchada
a gaita parleira?
Que veña o gaitero,
que veña, que veña,
tocando a alborada,
tocando a muiñeira
sin perda de tempo,
qu' o piden as nenas...
Mais non... que non todos
son días de festa;
que traballen hoxe
n-as hortas e leiras.
A vau os tesouros,
a vau as bellezas,
tén unha alborada
d' o vrau, n-as aldeas.

OS OLLOS

D' O ÁNXEL D' A MORTE

Vense n-a Limia unhas froes
qu' unha historia de doores
gardan as probes en sí;
tiveron tan mala sorte
que *ollos d' o ánxel d' a morte*
chámanlle as xentes d' alí.
Contan antigas consellas,
e inda hoxe o din as vellas,
que son parecenza leal
d' os ollos d' unha coitada
que padeceu namorada
n-unha torre de Sandiás.

Seu perfume é tan lixeiro
que fuxe com' o primeiro
sospiro d' o corazón,
e chega dempois ó ceo
d' amor e tenrura cheo
en áas de vibraciós.

Os qu' a veiriña recorren
d' o craro lago; que morren
onde nacen, vendo van,
car' a Celme a sua cabeza
baixar con moita tristeza
y-ó morrer bican o chan;

son frores tristes qu' herdaron
as coitas de quen tomaron
a somellanza e color;
froles que son a mamoria
d' a triste e tráxica hestoria
d' un esconsolado amor.
N-o escuro día en que chove,
si é qu' a leda brisa as move,
as pingas cal vágoas can,
y-as frores somellan solo
ollos sin luz nin consolo
que se desfán a chorar.

Froles que si as bica o vento
vólvese o bico un lamento,
unha queixa funeral;
froles d' estrana eisistencia,
teñen n-un misterio a esencia,
a vida n-a soedá.

Os que un imposible amades,
os que n-a terra chorades,
os que morredes d' amor,
amai estas probes frores,
qu' as máis tristes e mellores
d' o lago d' a Limia son.

O DÍA DE FESTA

I

Chegou a festa d' a nosa aldea,
hoxe os veciños van a folgar,
chegou a festa, ¡bendita sea!
¡Afellas tarda ben en chegar!

Vai a alborada tocando a gaita,
qu' inframa todol-os corazóns,
vailles dicindo que é día de festa
e que se ergan que sai o sol.

Diante d' as crocas brincan os nenos,
fan os foguetes, ¡xiii, xiii... *tras, tras!*
Violís, zanfonas, tocan os cegos,
e ripinican moito as campás.

Sairán os *ramos* cheos de panos,
con cintas, frores postiñas ben;
habirá *danzas* com' outros anos,
e rifaranse *roscas* tamén.

Cando de volta, n-a eirexa logo
entren os cregos co' a precesión,
a unha madama poranlle fogo,
¡cántas voltiñas dará ó redor!

Si as andas puxa calquer devoto,
outros o precio máis rubirán:
meter o santo drento d' a eirexa
ha de custarlles vinte réas.

Vellas e vellos, mozas e mozos,
hoxe disfrutan de gran pracer;
si non é sempre martes d' antroido

tamén as festas pouco se ven.

Día de festa, ¡bendito seas,
pol-as legrias que tí nos das!
Hoxe os veciños d' outras aldeas
a ver a festa nosa virán.

II

Vistiyvos logo Carmela e Xoana,
poñede o dengue y-a muradana,
bulid' axiña pra camiñar,
que xa tocando vai o gaitero
cara ó turreiro;
non vos paredes, vamos beilar.

Sabel, axusta ben o corpiño;
Anxela, coida si vai postifño
teu zagalexo, bulide xa;
ó son parleiro d' unha muiñeira,
¿qué rapaciña xa casadeira
non sinte o corpo d' amor tremar?

III

Botan foguetes, toca o gaitero,
as xentes bailan xa n-o turreiro.
¡Mirai que gracia tén a Sabela!
Fai unhos puntos qu' é groria vela,
baila a muiñeira como ningún;
o barballoas d' o tío Xaviere
morre por ela, mais non-o quere,
pois xa cortexo n-a Granxa tén.

¡Ay que postifña vén a Delores,
que ben lle sentan aquelas frores
que trai por riba d' o corazón!
A boa moza ningún lle gana.
¡Vaya un corpiño d' unha aldeana!
¡Vaya unhos óllos, que estrelas son!
Eiquí vós vedes boas mociñas.
¡E que graciosas, que xeitosiñas,

cántos espíritus, cánta muller!
Cabelos negros, cabelos rizos,
homes que sodes antoxadizos,
a vau xa tedes ond' escoller.

IV

—¿Quéres beilar, miña xoya?
—Non quero, porqu' estou cansa.
—Vamos a botar un neto.
—Tampouco, non teño ansia.
—¿Entón que tés?

—O que teño
a tí non che importa nada.
—Moito m' estrana que fales
d' a maneira que tí falas.
—Pois non-o estranes, Antón
poucas son as malas fadas.
—Abofé que non entendo
canto me dis, Xuliana.
—Ben ch' o creo, ben ch' o creo;
escoitas tocar a gaita
e férvech' o corpo inteiro
por ir beilar co' a Xenara;
anda, vai, que si che rifa,
ech' un disgusto pr' á casa.
—¿Seica te bulras de min?
Non, pois...

—A cousa está crara.
C' o gallo de que te quero,
ben te bulras e me enganas.
—Eu nunca enganei a naide
e menos a tí, Xuliana,
qu' eres soliña n-o mundo
a dona d' a miña y-alma.
—¿E pra que onte beilache
con outras n-a fuliada?
—Non é certo.

—Quen te viu
dixomo n-a miña casa.

—Si creto lle das a contos,
entón... estás aviada.

—¿Logo tí quéresme?...

—Moito...

como se quer a unha santa.

—Pois moito máis eu te quero.

¡Ay, si souperas as vágoas
qu' onte verteron meus ollos!

—¿Abofellas?

—Dios me valla
como che digo a verdá.

—Pois xa todo pasou, cala;
hémonos casar os dous
antes que cheguen as páscoas.
—Entón ben.

—O dito, dito;
básteche a miña palabra.

V

—Miña nai, non sei que teño;

miña nai, vou a morrer;

ouz' o barullo d' a festa

e xa non me podo erguer.

Outros anos n-o turreiro

tamén eu louco beilei,

e tiña amantes mulleres

que me deran seu querer;

hoxe, n-este leito, enfermo,

xa naide me vén a ver,

nin teño quen me recorde,

nin quen me lembre terei,

qu' o mundo cando s' entrega

ás loucuras e pracer,

d' os enfermos e d' os mortos,

¿quén se recorda? ¡Ninguén!

—Cala, meu filliño, cala,

non me fagas padecer,

que unha naiciña quirida

inda pra consolo tés.

VI

—Hoxe as veciñas bailan e folgan,
 solo eu, coitada, chorando estou;
 son sin o home que tanto quero,
 corpo sin alma, ceo sin sol.
 ¡Ay! unha noite, ¡qué negra noite!,
 á nosa casa veu un señor;
 non sei que cousas falar podían
 cando estiveron faland' os dous;
 d' alí a tres días, o meu homiño
 deixoume sola c' o meu door:
 foise pr' Habana, ¡si nunca fora!
 ¡Malia o enemigo que m' o levou!
 Dixo que iba facerse rico;
 xa fai tres anos qu' él se me foi,
 non sei si vive, nin sei si é morto.
 ¡Ay meus filliños d' o corazón!
 ¡Ay meus filliños, cando él estaba,
 cando vivía xunto de vós,
 caldiño e vica non vos faltaba,
 hoxe morremos de fame nós!
 ¡Malia os malvados homes qu' enganan
 pol-as aldeas á xuventú!...
 ¡Malditos sean, que non atopen
 piedá n-o escelsó Mártir d' a Cruz!

VII

Vai vindo a negra noite calada
 e xa s' escoitan d' unha ruada
 os aturuxos y-os *alaláas*,
 acento brando, que repitido
 de monte en monte, cal un xemido,
 lonxe, muy lonxe morrendo vai.

Noites tranquilas, noites sereas,
 noites de festas que n-as aldeas,
 cando era neno, feliz pasei.
 ¡Ay, vou morrendo de soedades!
 ¡Eses recordos d' outras edades,

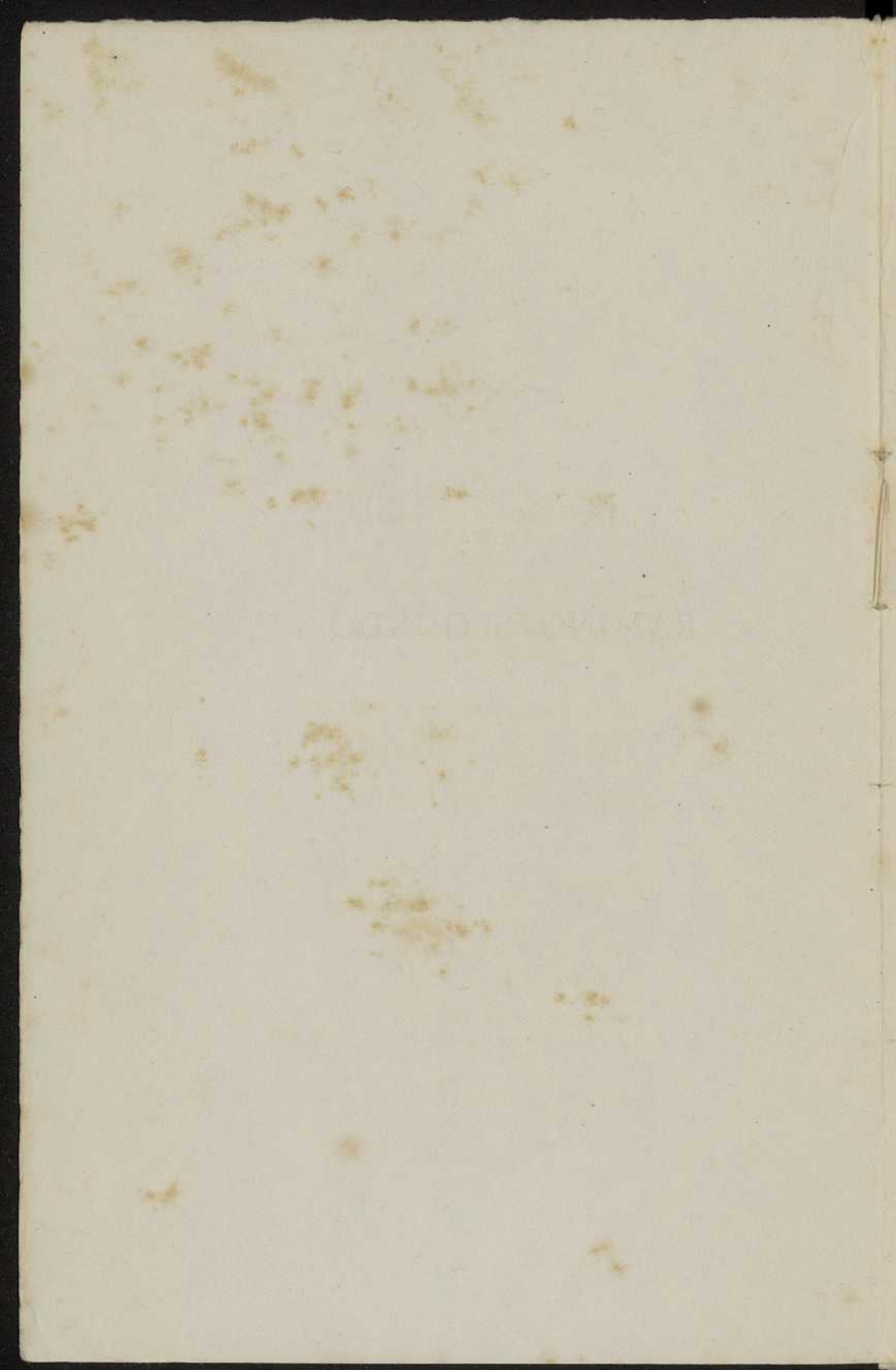
sempre n-a mente fixos terei!

Cal vai quedando solo o turreiro
cando se marcha d' él o gaiteiro,
así pr' á cova soliño vou...

Dolces recordos d' a miña vida,
douvos a queixa de despidida.

¡Adiós meus sonos, adiós, adiós!...

RAMIÑO SEGUNDO



O ALALALAA...

Si é que escoitades cando o sol morre,
cando a ovelliña n-o monte bala,
un canto tenro, vago e subrime
que comovida vos deixa a y-alma;
un canto brando, pero queixoso,
que de pasados recordos fala,
é o mellor canto d' a nosa terra,
é o *alalalaa*...

Cántano as mozas que o gando coidan,
cántano os homes que os eidos labran,
cantando os nenos que san d' escola
van esa cántiga...
¡Ay que feitizos eiquí en Galicia
tén o *alalalaa*!...

Cand' os gallegos morren de coitas
entr' os misterios d' as suas montanas,
entoan o canto con moita forza,
y-entón semellan, n-as enramadas,
eses gorxeos d' os rousinores
cando saudan a luz d' a yalba,
eses murmuxos que tén o río,
eses concertos que fan as auras...

Dempois qu' o entoan con moita forza,
con toda a forza d' a sua y-alma,
vanno baixando pouquiño a pouco

hastra que logo n-a gorxa esmaya,
como unha queixa que leva o vento,
cal un suspiro qu' o peito garda.

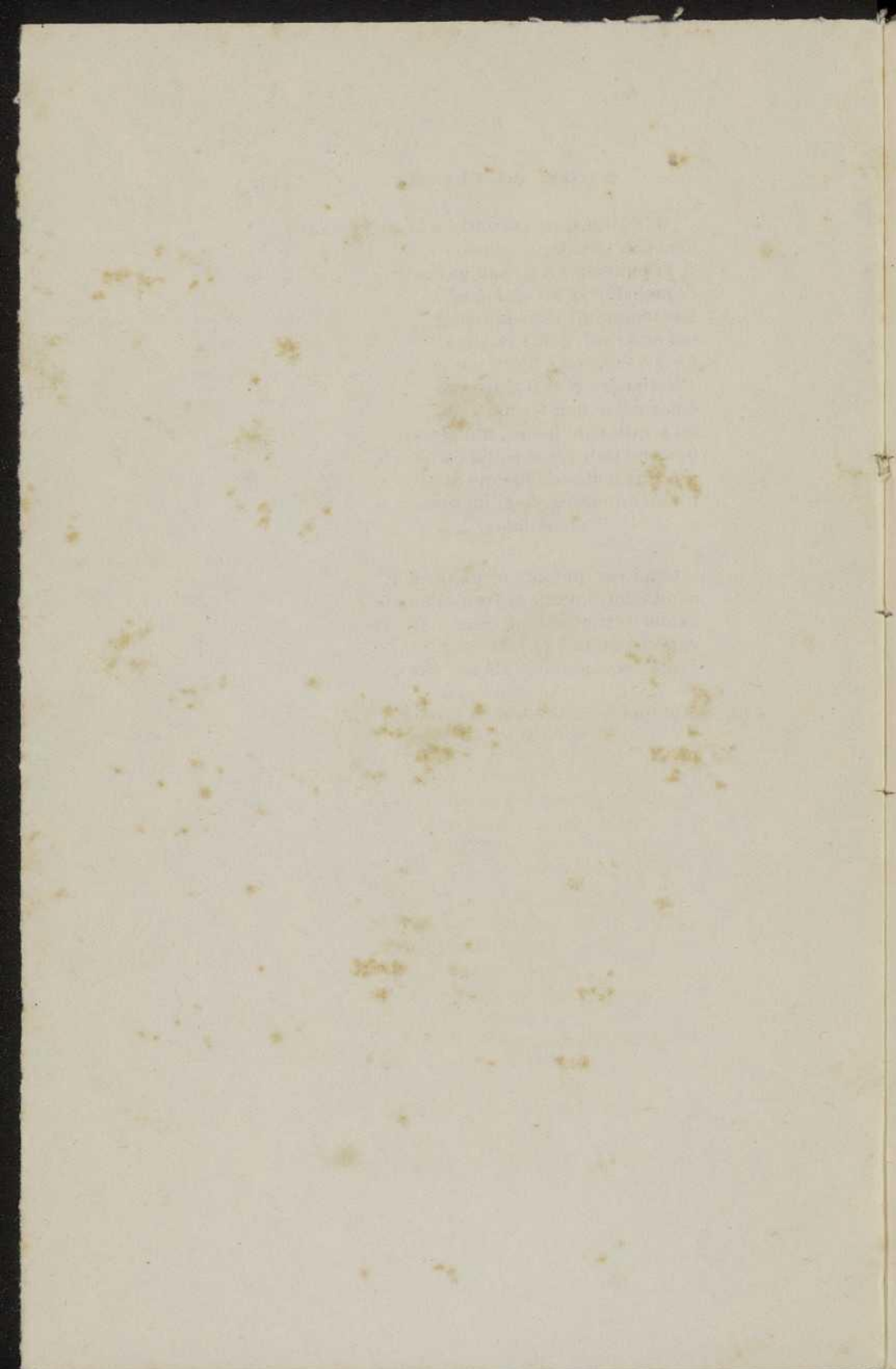
¡Ay! non m' esquecen d' aquela tarde
as hoxe mortas legrías santas,
cando eu oubía por vez primeira,
aló n-o monte, lonxe, o *alalalaa!*...
—¿Qué canto é ese?—eu pergunteille
a unha garrida xoven aldeana
que un feixe d' herba, n-a sua cabeza
chea de negros rizos, levaba.
Y-ela miroume co' aqueles óllos
qu' a duas estrelas s' asemellaban,
e co' a sourrisa n-os roxos labios,
asina dixo con moita gracia:

«A cantiguíña qu' hastra nós chega,
conmovedora, doída, branda,
é o feitizo d' estas ribeiras,
a compañeira d' as nosas y-almas,
é o consolo d' as penas fondas,
o pano limpo que enxuga as vágoas,
o mellor canto d' a nosa terra,
¡é o *alalalaa!*...

O meu cortexo, veira d' a fonte,
e n-unha noite de lua crara,
vendo qu' estaba cantando, estraída,
soñando amores, un *alalalaa*...
dixome logo qu' enchín a ola,
e cando ó pobo m' encamiñaba:
—Por Dios che rogo que cando estemos
os dous soliños, miña Mariana,
si é que non queres me volva tolo,
non máis entoes ese *alalalaa*...
Seica che deron imás as meigas,
seica che deron sua voz as fadas;
tí fasme dano, si é que me queres,
miña xoiña, non cantes, cala.»

¡Meu Dios! ¿qu' estrano é que se volvan
loucas d' amores as aldeanas,
si Tí puxeches n-o chau gallego
as melodías d' un *alalalaa*?...
Ese linguaxe d' o sentimento,
esa amorosa, doída cántiga,
forte ó comenzo, tenra n-o tono,
e lastimeira cando s' apaga:
é necesario non ter n-o peito
un sentimento nobre, nin alma,
pra que indifrente podía escoitarse
aló n-as noites de lua crara,
n-esta adourada, bendita terra,
un *alalalaa*!...

Cando se queixan os paxariños,
cando murmuran as frescas augas,
cando os perfumes d' o val s' esparcen,
cando sospiran as ledas auras,
cando as campanas alá n-a eirexa
tocan ás ánimas,
¡ay! que feitizos eiquí en Galicia
tén o *alalalaa*...



A GALICIA

N-O SEGUNDO CENTENARIO D' O NACEMENTO
D' O SABIO FEIXÓO (1)

*¿Qué corazón non tén hoxe latidos?
¿Que labio tendo voz agora cala?*

I

¡Patria d' o meu amor! Ben faga o día
en qu' as grandezas de Feixóo gabando
tamén te gabas tí; santa alegría
o noso corazón vai inframando,
ó ver o sol divino d' a xusticia
con refulxente luz, alumeando
o esprendoroso ceo de Galicia.

Ben faga, miña terra,
o ilustre xenio que con mau forzada
ó mundo d' os enganos fixo guerra,
lembrou a cencia e confundiu a duda.
Ben faga o craro, murmuxante Miño
que maino bica o lar, onde n-o mundo
apareceu Feixóo; cantos, cariño
darlle souberon con sentir profundo;
o vento que arrolou con melodía
o seu berce, y-os páxaros parleiros

(1) Composición premiada pol-o xurado c' un pensamento d' ouro
o día 6 d' Outubro de 1876.

qu' ó piar entr' os debres ameneiros,
 n-a sua y-alma, espertaron a poesía
 d' a maxestá de Dios, que fixo un día
 con un sopro de luz, mundos enteiros.
 ¡Saude, bendición, Galicia nobre!
 Feiticeiro xardín, niño d' encanto:
 hoxe a groria inmortal que te recobre,
 ardendo en patrio amor eu lembro e canto.
 Cantade vós tamén hirmaus quiridos,
 n-a nosa tenra, melosiña fala;
 ¿qué corazón non tén hoxe latidos?,
 ¿qué labio, tendo voz, agora cala?
 Cantade vós tamén; cantai a historia
 d' o xenio que de cote eu ademiro:
 cantade os trunfos, a virtù, a groria
 d' o *sabio pensador* de Casdemiro.

II

Muy poucas veces n-o enloitado ceo
 d' a humanidá chorosa y-afrixida,
 amóstrase, pra ben, limpo, sereo,
 un lumiñar de salvación e vida:
 craro sol qu' espaventa d' os enganos,
 as derradeiras trébeas, e locindo
 fulxente n-os currunchos máis estranos,
 vai as almas, pr' ó adianto redimindo:
 mau misteriosa que pra un sigro nóvo
 vai votando a semente d' unha idea
 nóva tamén, n-o barulleiro pobo,
 n-a queda vila, n-a riseira aldea:
 águia voadora que feliz traspondo
 con fortes alas a rexión d' o vento
 chega preto de Dios; alí con fondo
 subrime sentimento,
 alí, pol-a atraución d' o pensamento
 bebe n-as fontes d' a inmutabre cencia,
 ólla n-os seos d' o saber profundo,
 e vólvese pr' ó mundo
 lostregando virtù e sabidencia.

De tal sorte FEIXÓO, pra mór vitoria
d'a patria qu' o seu nome tén en moito,
brilante apareceu; sendo pra groria,
pra relembanza d' a gallega historia,
o lumiñar d' o sigro dazaoito.

III

¿E' quén non-o recorda; quén non rinde
a y-alma c' o máis puro arroubamento
ó de xenio e saber vivo protento
a iste gallego sol? ¡Ay, vinde, vinde,
fillos d' a miña terra
chegade aixiña a bendecil-o nome
d' o que facendo ó fanatismo guerra
ergueu ó ceo a dinidá d' o home!

D' o espriu que xigante,
adiantándose ó sigro en que vivía
con esforzo puxante
fixo rezusitar, libre, trunfante
a cencia d' o descreto en que morría:

d' o que con non ouvido
universal e misterioso acento
ós sabios rechamou pra ser vencido
ou vencer n-o loitar d' o pensamento:

de FEIXÓO luz brillante,
de quen en arredor cal volvoretas
acodían os homes pensadores,
filósofos, poetas,
d' aquil tempo somido en cen erros;
d' aquil sigro que solo a groria tivo
de ter por fillo a sabio tan xigante,
d' a grandeza de Dios refrexo vivo.

IV

A falangueira fama
o seu nome inmortal vai pregoando
pol-a terra y-o mar; hoxe Galicia,
ilustre pobo qu' as grandezas ama,

a sabidencia de Feixóo gabando,
gaba tamén seu nome con xusticia.
¡Patria d' o corazón! ti qu' és pra gloria
o herce d' iste sol, encarnamento
d' o xenio, d' o saber e d' o talento;
xa que pra mór lembranza d' a tua historia
festexas con amor seu *Nacemento*,
non por máis tempo deixes esquencida
a fonda cova qu' as sus cinsas garda:
non pode ter felicidade comprida
pobo qu' en coroar seus xenios tarda.

AS FRORES D' O CIMETERIO

Un rosál prantei por riba
d' a cova d' o meu pequeno,
y-agardei a que c' os meses
as frores fosen nacendo;
ó salir a luz d' aurora
xa tiña o rosál por rego
o pranto que d' os meus ollos
pouco a pouco iba caendo:
pasei asina agardando
moitos días, moito tempo,
hastra que ó cabo unha tarde,
un pimpolo vin aberto,
e xuzgando qu' era imaxen
d' o meu quiridiño neno,
entre vágoas e sospiros
¡ay tolo de min! biqueino...
Debeu levar aquel bico
o fogo d' o meu alento,
pois o pimpolo muschouse
d' o sol c' os rayos postreiros.
¡Cánto tardan en ter vida,
pra dempois morrer muy cedo,
as probes e tristes frores,
as frores d' o cimenterio!

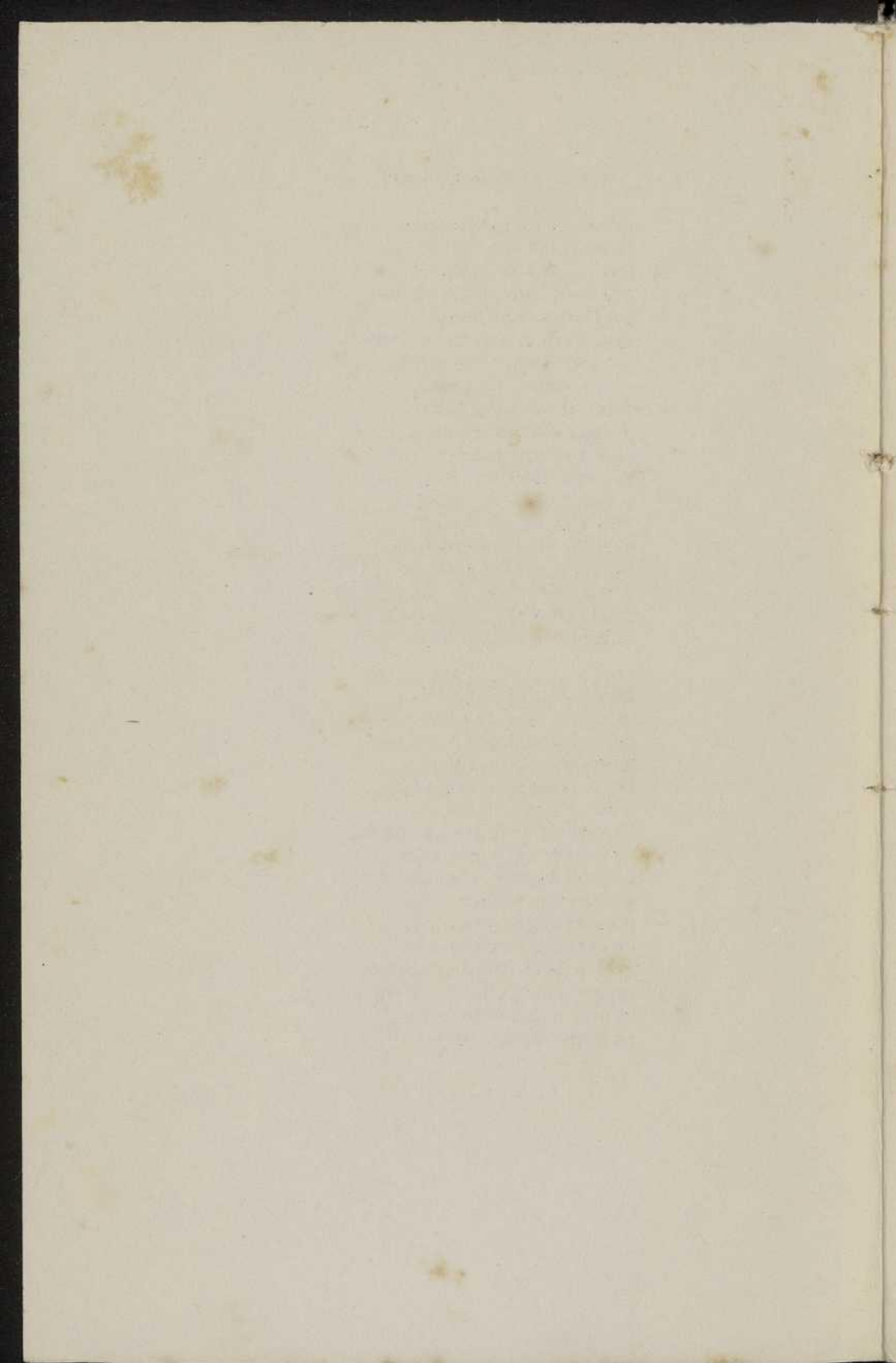
Non hay consolo pra min,
pois penas fondas padezo,
desque Dios quixo levarme
ó meu fillo pr' ó seu ceo:

vou camiñando sin luz
d' o mundo pol-o deserto,
sin grorias que me consolen,
sin amor e sin sosego;
si teño algunha esperanza,
si gardo algún pensamento
que podía calmar un pouco
os meus doores inmensos,
é ver de nóvo froridas
as frores qu' eu tanto quero,
as probes e tristes frores,
as frores d' o cimiterio.

Levanteime unha mañá,
e como sempre, muy cedo,
fun ver as frores que collen
vida d' o meu morto neno;
brilaba o sol refulxente,
doído xemía o vento,
e cal si voces estranas
falasen d' os meus tormentos,
formaban, movendo as follas,
melancónicos concertos;
os paxariños piaban
n-unhos álbores que hay preto
e fora d' os altos muros
d' o sombrío cimiterio.
Tan subrímes armunías
meu espritu estremeceron,
e levado pol-a forza
d' algún oculto misterio,
mirei pr' o rosal, e vin
algús craveles abertos;
por mais que din qu' os que morren
non volven pra este deserto,
eu cobicei ¡probe louco!
volver á vida o meu neno;
vin n-os craveles seus ollos,
a sua brancura, o alento
seu, percibín n-os perfumes

que esparxían feiticeiros,
 oubín a súa voz melosa
 que me falaba de lexos,
 pro muy lexos, muy enriba,
 cal si fose dend' o ceo.
 ¡Ay, quén sabe si as suas cinsas
 os meus doores conecendo,
 d' o triste leito d' a cova
 sair por verme quixeron!
 ¡Quén sabe si o seu espírito,
 c' un sopro de luz d' o Eterno,
 tomou n-unha volvoreta
 corpo, forza e movemento.
 Pois vina baixar voando
 dend' os espacios inmensos,
 logo n-un cravel pousarse
 e dempois volver pr' o ceo,
 y-ó fuxir tocar co' as alas
 os meus xa brancos cabelos.

.....
 Mais non, ilusiós de pai,
 fuxide d' eiquí pra lexos,
 e non fagades que morra
 o corazón n-o meu peito;
 ben sei que xa non tén luz
 o meu sol, o meu luceiro,
 ben sei qu' as frores que nacen
 riba a cova d' o meu neno,
 veira d' a morte, vexetan
 e teñen que morrer cedo.
 ¡Cántas vágoas e sospiros,
 que croeles sufrimentos
 cústanne as frores que teñen
 sempr' o meu pranto por rego,
 as probes, coitadas frores,
 as frores d' o cimiterio!



DOORA

Unha nena adoraba o seu cortexo
c' o ardente anhelo d' o primeiro amor,
n-a ansiedá d' os seus prácidos ensonos,
falando a solas, con amante voz
decía; «¡Quén me dera pr' adouralo,
ter moitos... pero moitos corazóns!»

Amou costante e foi correspondida;
ela siguiu amando, él olvidou;
cando sóla se viu, cando perdera
a fe sagrada d' o primeiro amor,
escramaba entre vágoas e sospiros:
«¡Quén poidera vivir sin corazón!»

1870

1870
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900

1901
1902
1903
1904
1905
1906
1907
1908
1909
1910
1911
1912
1913
1914
1915
1916
1917
1918
1919
1920
1921
1922
1923
1924
1925
1926
1927
1928
1929
1930
1931
1932
1933
1934
1935
1936
1937
1938
1939
1940
1941
1942
1943
1944
1945
1946
1947
1948
1949
1950
1951
1952
1953
1954
1955
1956
1957
1958
1959
1960
1961
1962
1963
1964
1965
1966
1967
1968
1969
1970
1971
1972
1973
1974
1975
1976
1977
1978
1979
1980
1981
1982
1983
1984
1985
1986
1987
1988
1989
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
2015
2016
2017
2018
2019
2020
2021
2022
2023
2024
2025
2026
2027
2028
2029
2030
2031
2032
2033
2034
2035
2036
2037
2038
2039
2040
2041
2042
2043
2044
2045
2046
2047
2048
2049
2050
2051
2052
2053
2054
2055
2056
2057
2058
2059
2060
2061
2062
2063
2064
2065
2066
2067
2068
2069
2070
2071
2072
2073
2074
2075
2076
2077
2078
2079
2080
2081
2082
2083
2084
2085
2086
2087
2088
2089
2090
2091
2092
2093
2094
2095
2096
2097
2098
2099
2100

O TOQUE D'ORACIÓN

O sol morreu; os probes labradores,
seus eidos e seus montes van deixando
cansos de traballar:
seus capulos pechando van as frores,
fánse máis percentibres os rumores,
e mór a soedá.

A noite chega c' o seu pardo manto
salpicado de nubes e d' estrelas,
a lua saíndo vai;
verten os tristes seu oculto pranto,
congoxosas sospiran as fontelas
que bulen pol-o val.

¡Horas subrimes de misterio e calma,
de soedades d' amor e poesía!
¿Quén non goza con vós?
Quen non sabe sentir, quen non téñ alma,
en alas de tan prácida armuña,
non chega xunto a Dios.

En medio d' o concerto sin segundo
que fan as noites dolces e caladas,
resoa o triste son
d' as campás, que cal voces d' outro mundo
dobran con misteriosas bateladas
o toque d' oración.

¡Cántas veces de neno unha pregaria,
e cal o espíritu d' un arcánxel pura,
chorando, a Dios erguín,
cando d' unha eremita solitaria,
oculta d' o camiño n-a fondura,
ese toque sentín!

Hora solene cando morre o día
e resoan n-os montes e n-os hortos
cen cántigas d' amor
y-o místico rumor d' o ¡Ave María!,
cand' os vivos que rogan pol-os mortos
murmuran a oración.

Detense o viaxeiro reverente,
e pensando n-os ceos, o afrixido,
sinte as coitas pasar;
o infame, trema; cala o maldicente,
e con respecto, escoitan o doido
lamento d' as campás.

N-ese metal bendito Dios nos fala
a cada vez que morre a luz d' o día
e vén a soedá;
o sol morreu, a natureza cala
e din coros d' amor ¡Ave María!
n-o ceo, terra e mar.

Non sei que voz nin que secretos lazos
pra decir e xuntar cousas sin nomes,
tén ese triste son;
pois resoa n-as chouzas e n-os pazos,
estremecendo o corazón d' os homes,
o toque d' oración.

MÉNDEZ NÚÑEZ

Saúda, viaxeiro reverente,
as cinsas adouradas d' este home;
n-o letreiro d' a groria tén seu nome
posto pra relembianza eternamente;
él venceu n-o Callao como valente,
e deulle a España trunfos e renome.
En vano o tempo con furor consume
a cova d' este xenio refulxente.
MÉNDEZ NÚÑEZ morreu, pero non chega
a facer que se perda d' a memoria
d' os nobres fillos d' a rexión gallega,
o tempo nin a morte transitoria:
cal bril' a luz n-a noite en que lostrega
así brila o recordo d' a sua groria.

UN SONO VEIRA D' O MIÑO

FANTESÍA

*N-a morte d' o inspirado escritor e poeta
gallego D. Ramón Rúa Figueroa.*

Era unha tarde triste e misteriosa,
d' esas tardes de brétemas d' o inverno;
o sol iba traspondo xa os picoutos,
a lua iba rubindo pol-o ceo,
a noite viña, os páxaros entoaron
un cantar muy queixoso e lastimeiro,
y-as brisas sospiraron tristemente
entr' as follas d' os buxos e loureiros;
oubín logo unhas cantas bateladas
que alá lonxe... muy lonxe... se perderon,
logo un suspiro triste e muy doído,
dempois un ¡ay!... e logo moitos berros...
Era a probe Galicia que choraba
a irreparabre perda d' outro xenio:
¡era que se morría FIGUEROA
aló desviado d' o país gallego,
lonxe d' as terras onde abriu os ollos
á luz d' o sol, onde xogou de neno,
onde fan os desposos de seus pais,
onde tiña os recordos d' outros tempos!
Meu quiridiño hirmau, ¿que mala sorte,
que negro *fado* te levou tan cedo?
¿Pra que morriche tí, cando xa eras
d' esta terra un cantor muy feiticeiro,
un soldado d' a nosa INDEPENDENZA,

home de cencia, escrarecido inxenio?
 Hastra envidiosa a morte, as nosas grorias
 pouquiño a pouco vai espaxecendo...
 Chora, probe Galicia, chora, chora...
 ¡teu destino é vivir sempre xemendo!

.....

Era de noite cando eu m' hachaba
 veira d' o Miño murmurador;
 oubín as queixas que o vento daba,
 era xa noite, naide alteraba
 aquel sosego consoador.

Alá n-o ceo d' a miña mente
 (pois n-outro ceo non vexo luz),
 surxir imaxes vin de repente
 qu' entre aureola resprandecente
 iban baixando d' o ceo azul.

Y-unha subrime, vaga armonía,
 cal os concertos qu' escoita Dios,
 encheu os ventos y-a terra impía,
 mentras aquela lexión decía,
 correndo sempre d'unha alma en pos:

«Hoxe que chegas hastr' eiquí solo,
 teu brando sono quero arrolar;
 nobre poeta, ven pr' o meu colo,
 ven a folgar.

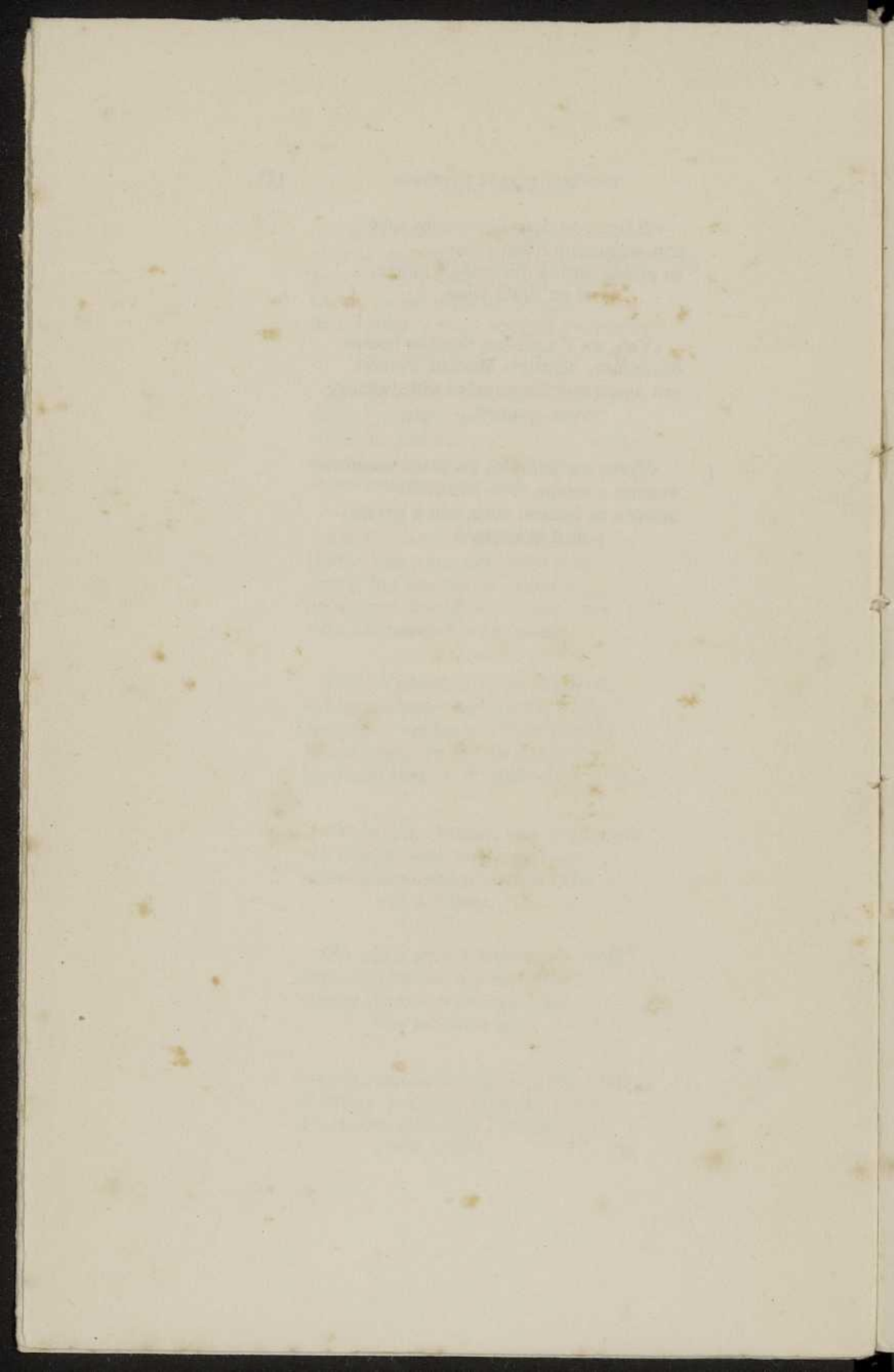
»Eu son a groria que un día cego
 seguindo fuches n-o mundo vil;
 cantor ilustre, nobre gallego,
 ven pr' onda min;

»ven, que xa teño feita unha croa
 d' ouro e de pelras de gran valer;
 d' ela eres dino RÚA FIGUEROA,
 ven-a poñer.

»Si non che deron os homes sorte,
nin coneceron o teu valor,
as miñas portas abríuche a morte,
ven pr' onda Dios.

»Ven, xa t' agardan ilustres homes:
Sarmiento, Aguirre, Macías, Feixóo;
teu nome escribo xunt' os seus nomes,
¡vives, cantor!

»Vives por sempre, qu' a tua memoria
venceu o tempo co' a eternidá;
morren os homes, mais non a gloria,
pois é inmortal.»



OS AMORES D' ALDEA

*Non quero zapatos curtos
porque se enterran n-area,
non quero amores d' afora
porque xa os teño n-aldea.*

(Cantiga d' o pobo).

I

Vou ás veciñas romaxes,
vou ás vilas, vou ás feiras,
e de cote ven meus ollos
rapazas garridas n-elas;
vexo mociñas que teñen
dentes que parecen pelras,
meixelas como craveles
e dourada cabeleira,
bermellos labios, y-us ollos
que tolo a un santo volveran;
mociñas que me divirten
co' a gracia d' a sua conversa,
co' a sua melosiña fala,
que unha múseca semella.
As mociñas de Galicia
xeitosas son, abofellas,
e mórrome por falalas,
e práceme moito velas;
mais eu non sei os encantos
que tén pra min a Sabela,
a moza que tén seu lar
d' o meu probe lar á veira,
que m' alcontro feitizado,

cal si ela fose unha meiga;
val pra min por todos xuntos,
o amor que seu peito encerra,
e consola as miñas coitas
y-a miña esperanza alenta;
non atoparei n-o mundo
muller que tanto me queira,
nin quen mellor os cobizos
d' o meu corazón entenda.
Por eso anque vexo moitas
rapaciñas falangueiras,
non quero amores d' afora
porque xa os teño n-a aldea.

II

Iba cantando esta cántiga
preto d' o adro d' a eirexa
unha noite, e sin pensalo,
alcontreime co' a Sabela:
«Mintireiro, mintireiro,
(repricoume con voz tenra),
si fora verdá esa cántiga,
si a min sola me quixeras,
non foras a tantas ruadas,
non foras a tantas feiras,
deixándome eiquí esquecida
n-esta acurrunchada aldea,
onde orfa d' o teu cariño
eu mórrome de tristeza;
inda mais, a veces penso
que tí por outra me deixas,
e coido volverme tola
en pensalo tan xiquera.
Si é qu' enganarme cobizas,
non movas, por Dios, a lengoa
pra falar-me d' us amores
que pra min gardar non pensas;
mira que non teño pais,
qu' estou solíña n-a terra,
non me des un desengano

pois co' él a morte me deras:
 preguntalle ó corazón
 si hay outra muller qu' o encha
 mellor qu' esta probe alma,
 que pra tí eu gardo enteira,
 e dimo, que mellor fora
 que non calar o que pensa,
 anque me maten as coitas,
 pois morrerei satisfeita.
 Si non me queres, Antón,
 deixa, por piedade, deixa
 de buscarme pol-as noites
 preto o cruceiro de pedra,
 de seguirmie n-os lameiros
 e de falarme n-as eiras:
 cando me vexas de lonxe,
 e vir car' a tí me vexas,
 colle por outro camiño,
 fuxe por outras carreiras.»

¡Ay! parteume o corazón
 con tal falar a Sabela!
 Eu que non teño mais ansia
 que vela feliz e leda.
 Non hay amor mais subrime,
 non hay pasión mais compreta
 que a que lle gardo n-o peito
 desde a vin por vez primeira;
 xa non volvo ir ás romaxes,
 nin ás vilas, nin ás feiras,
 pra non deixar mais soliña
 e chorando á miña prenda;
 non quero amores d' afora
 porque xa os teño n-a aldea.

III

Non sei porque din qu' é xermen
 de moito mal a probeza
 cando eu non me trocaría
 pol-o mais rico d' a terra:
 desde sai a luz d' o sol

eu traballo, hastra que chegan,
dando vida a cen misterios,
d' a calada noite as tréboas;
eu traballo con alento,
porque traballo pra ela.
Os dous andamos xuntando,
á forza de moitas penas
e de privaciós sin conto,
pra mercar unha facenda;
anque probe, temos lar
onde acocharnos n-as negras
noites d' inverno d' as xiadas
que brancas poñen as serras,
e dos eidos, que nos dan,
sendo boa a recolleita,
d' abondo millo e centeo
pra poñer n-a nosa mesa;
estou libre d' o servico,
e mañá, cando Dios queira,
axuntareime pra sempre
co' a miña probe Sabela.
¿Qué mais podo cobizar
que ter unha compañeira
que m' axude n-os traballos,
que me console n-as perdas,
que sinta as miñas legrias,
e qu' os meus doores padeza?
Lonxe, esquecidos d' o mundo,
traballando con pacencia,
e con cariño coidando
os fillos que Dios nos dea,
serán as horas d' a vida
comenzo d' a gloria eterna.
Libre de remordementos,
d' ambições e de xenreiras,
sempre amando, vivirei
feliz co' a miña probeza.
¡Non hay pracer mais comprido
qu' este pracer que m' alenta,
non hay amores n-o mundo
com' os amores d' aldea!

A CARTA D' A GUERRA

Unha probiña xente d' unha aldea,
sempre agardando carta d' un rapaz
que camiñou pr' a guerra, vindo as noites
xa non fai outra cousa que chorar.
Os coitadiños pensan que chorando
danll' á xoya qu' agarda o seu amor
eses consolos tenros que non teñen
os que levan ferido o corazón.

Chega por fin o cobizado día,
vén o carteiro, dalles o papel,
e sin perda de tempo, todos xuntos
as sospiradas letras van leer.

«Meus quiridiños pais: fólgame moito
si vostedes s' atopan hoxe bós,
cal desexo pra min, (comenza asina,
di asina o primeiro ringuillón).
Saberán que n-a guerra d' as Provincias
non hay mais que ruínas e door
e mortos; xa se ve, unhos e outros
van sementando a morte c' os cañós.»

(Chegando eiquí, a nai toda afrixida
a leutura d' a carta fai parar;
dinlle que cale... ¡pero quén afoga
os tristes sentimentos d' unha nai!)
Siguen lendo: «Cando camiñamos,
xa de día ou de noite sempre vou

c' o pensamento n-esa probe aldea
 ond' a miña frorida edá pasou;
 os soutsos que n-o vrau lle prestan sombra,
 seus regatos e montes vexo eiquí,
 os ecos d' as campás d' aquela eirexa
 tranm' os ventos d' a torre onde nacín.
 Meus quiridiños país... ¡con qué linguaxe
 os recordos me veñen a falar
 d' unhas cousas que falan d' outras cousas
 que non podo nin sei adiviñar!

.....

»Meus quiridiños país, si é que m' esquece
 d' escribirlle á Sabela de Pitín,
 díganlle que me queira e non me deixe,
 que viva e teña amor solo pra mín.
 ¡Ay, aldeña!... ¡Cántas veces poño
 en tí o pensamento e corazón!...
 ¡Eidos, montes e soutsos de Caldelas,
 lonxe de vós eu morro de door!
 Adiós, quiridos país, que teño presa:
 si poidera rubir a xeneral,
 ¡cántas cousas lles dera o seu filliño
 qu' hoxe, coitado d' él, non pode dar.

»Adiós, quiridos país, hastr' outro día;
 a cantos lle pregunten que é de mín,
 díganlle qu' estou bó, denlle recordos,
 canto queiran vostés, ¡adiós!—*Xoquín.*»

Unha carta d' a guerra é un tesouro
 pr' a coitada xentiña d' o rapaz,
 carta que dempois leen os veciños,
 o maestro y-o crego d' o lugar.

N-O MOSTEIRO D' OSEIRA

Cheo de patrio amor, admirado,
vello mosteiro, a contemplarte chego;
recordo d' as grandezas d' o pasado,
fuches por homes sabios bautizado
c' o ilustre nome d' o «Escorial Gallego».

Un tempo pasou xa: o son doído
d' as campás, espallándose n-o vento,
resoaban n-as chouzas solitarias
cal a fala de Dios; logo perdido
aló n-a inmensidá d' o pensamento,
trocábase en sospiros e pregarias.

D' os teus monxes a cencia
n-os mais estranos pobos relocía;
sol de virtú, d' amor, de sabidencia,
co' a sua luz alumeaba a intelixencia
que n-as tréboas d' o error se confundía.

O hino relixioso
d' a cristiandá, subríme resoaba
pol-as erguidas bóvedas d' o templo;
o espritu meditaba silencioso,
o debre labio con fervor rogaba,
d' os ánxeles de Dios seguind' o exempro;
a caridá cristiana, as portas tuas
tiña de cote abertas pr' o mendigo
e pr' o enfermo tamén; teu lar amigo,
onde o Señor verteu as gracias suas,
era pra moitos cobizado porto

de salvación e paz; eras d' amores
 espello e limpa fonte, eras un horto
 de gratos cheiros e perpetuas frores.
 ¡Non sei que sinto ó contemprarte morto!
 ¡Ay que días aqueles! ¡Que protento
 d' o sigro que pasou! Foi a tua historia
 relixión e saber, virtú e gloria,
 adianto, caridá, luz, movemento.
 Menumento manífico e xigante,
 ¿qué foi d' a tua grandeza?
 A morte y-a ruína levas diante,
 cal a neve d' os anos n-a cabeza.
 Aldraxan as tuas canas, indiferentes,
 aqueles que deberan respetalas,
 e desdóuranas labios maldicentes
 que obrigación tiveran de bicalas.

¡E ti todo consentes...
 e mudo, inmobre, os teus pesares calas!

Esqueleto de pedra,
 que cobiza cubrir de musgo e d' edra
 o tempo, que se ceba n-as tuas obras;
 niños téis n-os teus muros misteirosos,
 qu' onte gardaban homes sabidosos,
 de cen morcegos e rastreiras cobras.

Podes tomar venganza ben comprida
 d' esta xeneración, que de tal sorte
 deixa morrer as glorias d' a tua vida;
 ela tamén camiña car' á morte;
 ela tamén feliz, tamén groriosa,
 cal fuche un tempo, vivirá esquecendo,
 que a pasos de xigante vai correndo
 cara ós fondos abismos d' unha hosa.

A tal xeneración levas ventaxa:
 anque o sigro lixeiro bula y-ande,
 tempo inda téis d' ollar a sua mortaxa,
 que anque morrendo vas, inda eres grande.

¡Ah, grorioso mosteiro
 véndote asina sinto un door subprime,

pois unha voz de místico misteiro
 tuas grorias canta cand' o vento xime,
 e n-o pingar d' as ágoas,
 n-esas noites d' inverno, cando chove,
 d' os teus monxes paresme ver as vágoas
 que veñen a verter, véndote probe!
 ¡E namentres... de Dios o dedo augusto,
 n-a historia d' o universo marca xusto
 a ingratitú d' o sigro dazanove!

¡QUEN POIDERA CHORAR!

Eu chorei, sendo neno, moitas veces;
pranto de pelras aquel pranto foi:
tiña forza n-os ollos, mais non tiña
forza n-o corazón.

Chorei dempois cando xa feito home
loitaba c' os delirios d' a pasión,
y-os meus ollos souperon o que eran
as vágoas de door.

Logo mais tarde, cando as penas fondas
deixáronme sin grorias nin pracer,
eu cobicei chorar, pero non tiven
mais que vágoas de fel.

As mortas ilusiós, os desenganos
consumiron a alma c' o pesar;
pidinll' ós ollos vágoas, ¡ay, coitado,
xa non poden chorar!

Pranto dichoso, fonte de consolo,
xa pra min as tuas augas non virán:
cando c' os anos pérdense as legrías,
¡quén poidera chorar!

January 25, 1880

My dear Mr. Brewster
I have just received your letter of the 21st inst. and am
glad to hear that you are well. I am well at present.
I have not much news to write at present. I am
very busy with my work. I have just finished
a book on the birds of the United States. It is
a very large book and will take some time to
publish. I am very anxious to get it out.
I have also written a book on the birds of
the world. It is a very large book and will
take some time to publish. I am very anxious
to get it out. I have also written a book on
the birds of the world. It is a very large book
and will take some time to publish. I am very
anxious to get it out. I have also written a
book on the birds of the world. It is a very
large book and will take some time to publish.
I am very anxious to get it out. I have also
written a book on the birds of the world. It is
a very large book and will take some time to
publish. I am very anxious to get it out.

A ESCASULA

¡Que noite aquela, que noite!
¡Inda hoxe se me recorda,
pois encantos e legrías
deixou n-a miña memoria!
N-a orela esquerda d' o Miño
Alongos ergue as suas chouzas,
que anque probiñas, a moitos
traballadores acocha.
N-o pazo d' o Conde hachábanse
algunhas garridas mozas
e algús mozos, que viñeran
d' as mais veciñas parroquias,
e pol-o chau esparxidas
en montós, faguían moitas
espigas de millo, inda
recubertas co' as carochas;
un candil dipindurado
d' unha trave forte e longa,
con dous mecheiros alcesos,
alumeaba a sala toda.

Alí están xuntos o Xan
de Freixendo, a tía Antona
d' o muño, o Facarelos,
a Trellerna, a Xenerosa,
o Farruco de Toen,
a Marica d' a Costoira
y-algús outros baralleiros,
e todos eles boas louzas.

Pra dar comenzo á escasula
solo lles falta unha cousa:
que chegue logo o caseiro
pra que os traballos dispoña,
e namentras que non chega,
como é xente que non folga,
homes e mulleres xuntos,
cantan, brincan, falan, xogan.

¿Onde estará? Tarda moito,
e tardar non lle ten conta;
mais cala, si non me engano
seica andiveron n-a porta
d'o corral, léveme xuncras
s'él non é quen ven d'afora:
dito e feito; vel-o ehí ven,
ehí tedes a sua persoa;
c'oa sua monteira de pano,
co'as suas brancas cirigolas,
c'o seu fungueiro n-a mau,
c'un pito alceso n-a boca,
ehí o tedes mais prantado
que un xeneral diante as tropas.

Vend'o chegar, as «boas noites»
danlle mocíños e mozas;
él sauda, e pondo logo
o fungueiro tras d'a porta,
falando asina, lixeiro,
comenza a dispor as obras:
«Tres d'os mozos que teñades
mais saude e mores forzas,
os culeiros cheos d'espigas
ide levando pra fora;
as raparigas pequenas
ide recollendo as follas;
as demais escasulade,
pero tende muy en conta
d'as espigas d'o caruncho,
non axuntalas co'as boas.»

Dempois que de tal maneira
 fala o caseiro, sin outras
 adevertencias, a xente
 pr' o traballo está disposta;
 e namentras qu' escasulan
 e van recollendo as follas,
 volven a entoar as dolces,
 as amorosiñas copras;
 esas cántigas que teñen
 a vaguedad misteriosa
 d' as nosas tristes montañas,
 d' os nosos vals e de todas
 cantas frores dan ó vento
 perfumes d' a terra nosa;
 esas cántigas, sospiros
 d' almas que xemen e choran,
 lamentos de corazós
 afrixidos pol-as coitas.
 ¡Cánta tristeza e tenrura
 teñen as cántigas nosas!

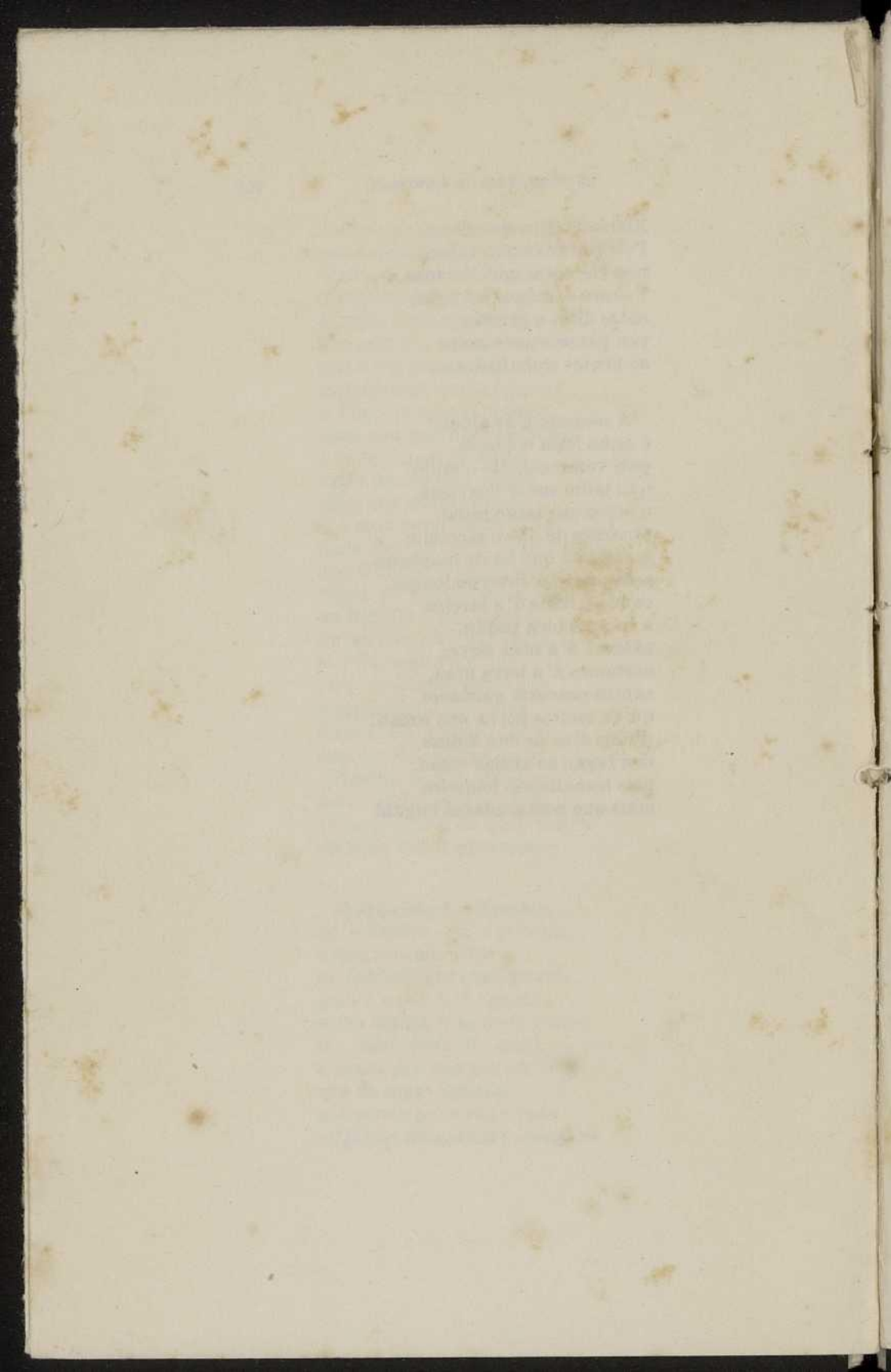
O Farruco de Toen
 y-a Marica d' a Costoira
 fan calados. ¿Qué terán?
 ¿Sofren algunha congoxa?
 Botádelle ben os ollos,
 que cando calan e proba
 de que algún penar d' a y-alma
 as suas legrías lle rouba;
 mais cala, o diaño d' o mozo
 estalle botando á moza
 as espigas qu' escasula,
 como quen non quer a cousa,
 Ela, c' os ollos cravados
 n-o chau, xiquera se coida
 de miralo, aunque n-o peito
 sofre d' as pasiós a loita,
 porque non se deprocate
 d' o seu amor a tía Antona,
 que tén á veira; mais ésta,
 vella avisada e bulrona,

vendo que can as espigas
preto de sí, bufa e roña:
«Seica m' atentas Farruco,
(dí berrando), mellor fora
e moito mais che valera
non sair d' a tua parroquia
que virte facer eiquí
traballador, cando folgas.»
O Farruco escoita e cala;
mais non quere sin resposta
á vella deixar, e canta
entre dentes esta copra:
«Ben che quixera falar
d' o meu amor, miña xoya;
mais non me deixa unha bruxa
que fadarme quixo agora.»
¡Quén tal dixo! Armon, rifando,
un barullo a tía Antona,
qu' eu non sei o que faría
si o Facarelos non fora,
pois meténdose entre eles,
e turrándolle con forza
á ela pol-o dengue, díxolle
con voz de galiña choca:
«¡Resoño! non lle dea tino,
non s' alrite, non sea tola,
como d' a mau de quen veñen
débense tomar as cousas.»

O argallán d' o Nicolau,
qu' é lixeiro com' a pólvora
e que sintindo rifar
alcóntrase n-as suas grorias,
¿sabes o que fai? Agarra
unha espiga d' as mais grosas
e... ¡zau! tirlalla ó candil,
e deulle tan ben n-a corda,
que de tanto abanear
por pouco pol-o chau roda.
«¿Quéres deixarnos a escuras,

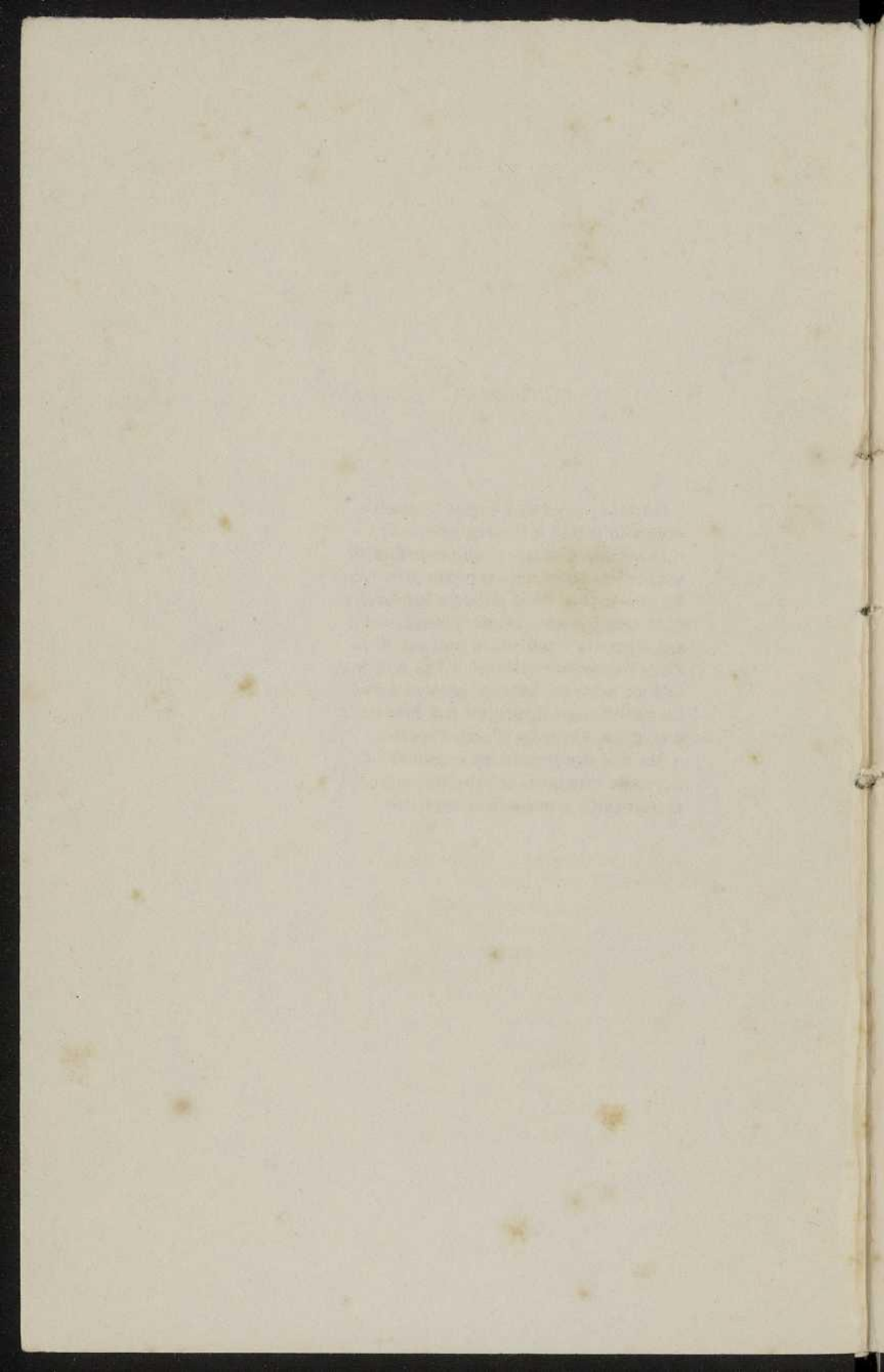
Nicolau? (Dícelle a Rosa).
 Pois por hoxe non rabeas,
 non che toca, non che toca.»
 Y-entre cántigas, atruxos,
 entre ditos e parolas,
 ven pasar aquela noite
 as xentes traballadoras.

A *escasula* n-as aldeas
 é unha festa cobizosa,
 pois ven recolleito o millo
 que tanto sudor lles costa,
 o millo que tanto regan
 dinantes de que o recollan;
 aquel pan que ha de mantelos
 n-as noites d' inverno longas,
 cando ó lume d' a lareira
 a cocer a bica poñan.
 ¡Aldeas d' a nosa terra,
 costumes d' a terra nosa,
 cántos praceres gardades
 qu' en moitos pobos non soñan!
 ¡Fillos d' as probes aldeas,
 ben fagan as ansias vosas,
 pois traballando folgades
 mais que n-as cidades folgan!



DEUS FRATRESQUE GALLAICI

Galicia, esperta y-érguete lixeira,
cobra loitando a libertá perdida
que mellor é morrer, que confundida
vivir c' oa que é pra tí como estranxeira.
Tí que fuches d' os pobos a lumbreira,
¿pra que fas aldraxada y-esquecida?
sea a groria o teu sol, a paz tua vida,
Deus fratresque gallaici, a tua bandeira:
Fai un esforzo, patrea, mostra forte
ise valor que sempre foi tua herenza;
eres dina, Galicia, d' outra sorte;
o día d' a tua groria xa comenza:
¡Loitade hirmaos! ¿E que val a morte
si logramos a nosa *Indipendenza*?



SOEDADES

I

Veira d' as augas d' o craro Miño
fai a eremita d' o Portovello;
n-ela ben posta teñen a imaxen
d' a imaculada Virxen d' os ceos,
Virxen que todol-os pescadores
en moita estima sempre tiveron,
pois pr' ós seus males, cando é que a chaman,
sabe muy logo darlles remedio:
alí, por diante d' a Santa Virxen,
e n-a eremita d' o Portovello,¹
foi onde un rogo por vez primeira,
entenrecido ll' erguín ós ceos.

¡Santos momentos d' a miña vida...
inda os recordo! Era muy neno,
y-era unha tarde d' o mes de Mayo;
aló entr' as follas xemía o vento,
asemellando queixas de almas
que sospiraban por outros tempos
os paxariños dolces cantaban;
d' o río as augas iban correndo
mainas, falando como si fosen
d' amantes voces estranos ecos;
o sol morría, cand' eu chegando
hastr' a eremita sin conecelo,
sin darme conta d' o que pasaba,

por un buraco n-a porta feito
lixeira ollada botei a cantas
cousas había postas por drento.

Xunto d' a porta d' a sancristía
eu vin a imaxen d' un esqueleto,
inmobre, fixa, co' aqueles ollos
como duas covas fondos e negros,
co' aquela boca sempre sorrindo,
co' aquel conxunto cheo de misterios:
por vez primeira d' a miña vida
pensei n-os mortos... e tiveron medo.
Pensei n-a morte, pensei que cando
os vermes, xordos, fosen roendo
a debre carne que me recobre,
cand' os meus hósos ó descuberto
quedando fosen espaxados
riba d' as covas d' o cimiterio,
non habería quen os collese
pra polos xuntos en esqueleto.
¡Cántas tristezas, que desconsolos
foron deixando n-o pensamento
estas estranas miñas ideas,
ás que din forza cando era neno!

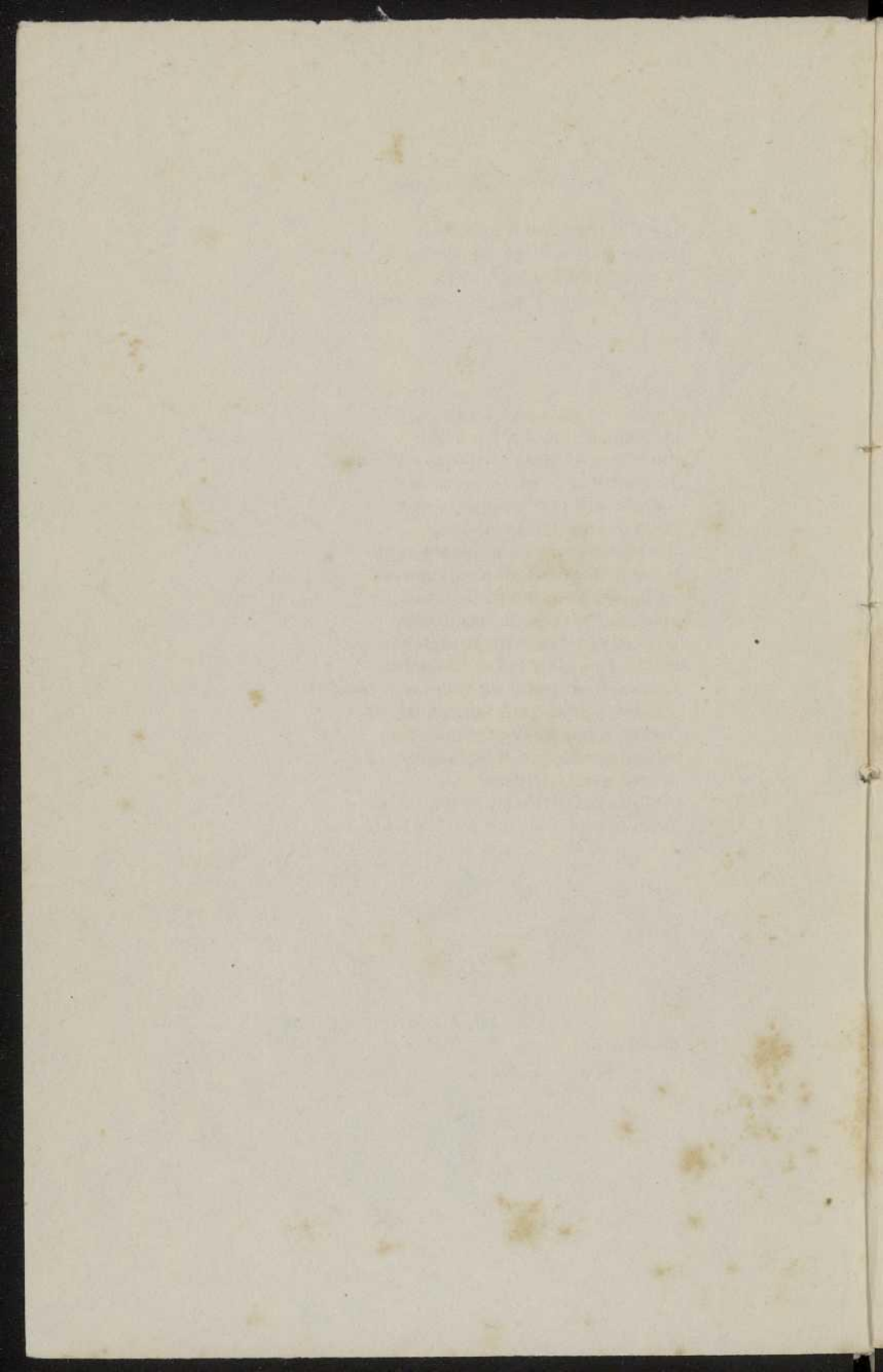
II

Pasaron anos; inda recordo
hoxe a eremita d' o Portovello,
que solitaria, veira d' o Miño
érguese agora cal n-outros tempos.
Inda recordo d' aquela tarde,
d' o sol os tristes rayos postrados,
as miñas coitas, as miñas ansias,
os meus estranos presentementos;
e d' a maneira qu' entón pensaba
en moitas cousas, agora penso;
non se m' esquece pensar n-a morte,
pois xa non pode poñerme medo;
lévoa de cote por compañeira
n-os areales d' este deserto

que vou traspondo; solo cobizo
 chegar ó cabo d' o meu desterro.
 ¡Ay que difrentes son as soedades
 que tiven onte d' as que hoxe teño!

III

Óyolle a moitos que son os ollos,
 d' as nosas almas un limpo espello;
 onde mirarse non tén a miña,
 que vive a escuras c' os seus tormentos.
 O sol de Mayo, vals e montañas
 doura e feitiza c' os seus refrexos;
 bulen os ríos pol-as ribeiras,
 móvense as follas que bica o vento,
 os paxariños cantan n-os álbores,
 o gando brinca pol-os lameiros,
 e pobos, chouzas, aldeas, pazos,
 brancas eirexas, negros castelos,
 diante d' os ollos teñen os homes.
 ¡Conxunto grande, subrime, espréndido!
 Sólo eu, coitado, sin luz, sin gorrias,
 estrano a tantos encantamentos,
 peleginando sigo traspondo
 os areales d' este deserto.
 ¡Ay que martirios sufro n-a terra!
 ¡Ay que soedades tan fondas teño!



FRORES E VÁGOAS

Puxen frores por riba d' a tua cova
como recordo d' o meu tenro amor;
cando as fun ver dempois xa estaban muschas,
perderan seu perfume e seu color.
Entón chorei ó verte alí esquecida:
dend' hoxe as miñas vágoas, frores son...
Anque ninguén as vexa n-a tua cova,
 tí velas preto a Dios.
As frores d' esta terra logo morren,
sólo eternas serán as qu' eu che dou:
vágoa qu' eiquí se verta por un morto,
 é n-o ceo unha fror.

1871

Received of the
Hon. Secy of the Navy
the sum of \$1000
for the purchase of
the ship "Albatross"
for the service of the
U. S. Navy
this 1st day of
January 1871

AS AUREANAS D' O SIL

Mainiñas cal as pombas d' as ribeiras,
xeitosas cal os xuncos d' as cañadas,
subrimes, vaporosas com' as fadas,
tal son as aureanas feiticeiras.
Aluma o sol o val, doura as pradeiras,
y-elas buscan n-as augas sosegadas
as areas de ouro cobizadas;
mais ven a noite, e fuxen pesareiras.
O Sil é seu amor, a sua legría,
teñen n-él sempre fixo o pensamento,
canto pracer seu corazón ansía;
lonxe d' alí, de triste acabamento
a garrida aureana morrería,
cal morre a fror sin o arrolar d' o vento

THE FIFTH PART

And thus the first part of the
history of the world is now
finished. The second part
will be the history of the
world from the beginning of
the Christian era to the
present time. The third part
will be the history of the
world from the present time
to the end of the world.
The fourth part will be the
history of the world from the
end of the world to the
beginning of the next world.
The fifth part will be the
history of the world from the
beginning of the next world
to the end of the next world.
The sixth part will be the
history of the world from the
end of the next world to the
beginning of the next world.
The seventh part will be the
history of the world from the
beginning of the next world
to the end of the next world.
The eighth part will be the
history of the world from the
end of the next world to the
beginning of the next world.
The ninth part will be the
history of the world from the
beginning of the next world
to the end of the next world.
The tenth part will be the
history of the world from the
end of the next world to the
beginning of the next world.

OS MEIGALLOS

—Naiciña, non sei que teño,
meu mal non o entende naide,
dixome o crego que tiña
qu' ir a Santiago a curarme
n-os derradeiros d' o Abril,
día de San Pedro Mártir.

—¿Entón terás os meigallos?
¡Ay, pol-a Virxen d' o Carmen!
¿E quen ch' os botou, filliña?
Dimo logo, non me mates.

—Inda non-o sei de certo;
pode que fosa unha tarde
cando arrecadaba o gando
n-o monte d' os Lumiars,
que m' os botaría un mozo
garrido que veu falarme.

—¿Que che dixo?

—Moitas cousas:

dixome qu' eu era un ánxel,
qu' en aliñas d' os amores,
com' os páxaros n-os aires,
poidera libre voar
pol-as rexiós celestiales;
dixome que tiña us ollos
muy churrusqueiros e grandes,
maus brancas com' a neve
y-os dentes feitos de nacre,
e deume unha fror cheirosa
pra que n-o seo a gardase

—¿E gardáchela?

—Gardeina,

e cando fun a deitarme,
coidei de poñela en auga
pra que non se me muschase:
tívena asina oito días,
sempre d' os meus ollos diante,
co' as miñas vágoas e bicos
novo ser querendo darlle.

Ó cabo morreu a probe,
e mirándoa desfollarse,
sufrín o que sufriría
si o corazón me arrincasen.

¡Dende estonces, miña nai,
nin eu conezo os meus males,
pouco a pouco, sin sabelo,
mórrome de soedades!

—¡Ay, vállame Dios d' os ceos
e todol-os santos vállanme!

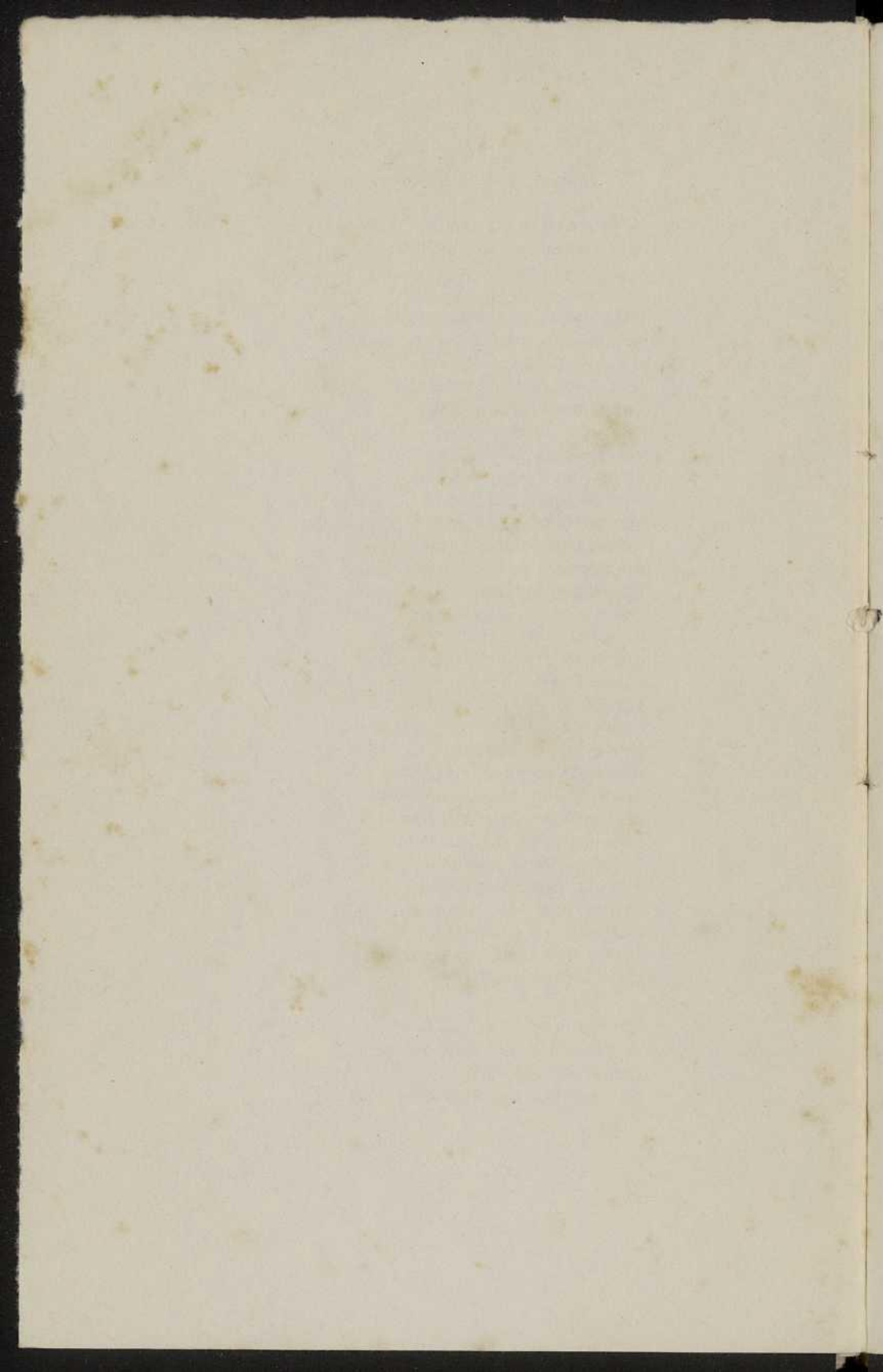
¿E que ch' ei facer, coitada,
que ch' ei facer pra curarte?
Mália o demo d' os meigallos
e mália as bruxas que faden
ás virxes nenas que teñan
alma e corazón de ánxel.

Vouche a mercar unha figa
e dous rescritos; poraste
a rente d' o escapulario
d' a nosa Virxen d' o Carmen
unha estampíña bendita
d' o señor San Pedro Mártir.

Xa verás, miña filliña,
xa verás, cando Dios mande,
como alcontrarás remedio
co' a axuda d' estas imaxes:
á eremita d' o Corpiño,
pol-a festa, ei de levarte,
y-ó Santo Cristo d' Ourense,
á Escravitú, ós Milagres,
hastra que te vexa, filla,
tan boa como dinantes.

- Miña nai, miña naiciña,
 meu mal non-o cura naide,
 pouco a pouco sin, sabelo,
 mórrome de soedades.
 Déixeme co' as miñas coitas,
 qu' anque son fondas e grandes,
 non sei que feitizo teñen
 pois dolces consolos danme,
 de tal maneira, que solo
 compreto remedio hacháse
 vendo diante d' os meus ollos
 aquel que logrou fadarme,
 o mozo aquel tan garrido
 que me falou unha tarde,
 cando arrecadaba o gando,
 n-o monte d' os Lumiares.
 Raparigas feiticeiras
 que n-o corazón gardades
 un tesouro de cariño
 pra quen d' amores vos fale;
 o mal d' esta probe nena
 vós por exemplo tomade,
 que pode n-a vida servos
 proveitoso e saudabre:
 n-as bruxas e n-os meigallos
 desde hoxe mais non creades,
 porque non houbo nin pode
 haber meigos que vos faden:
 os meigallos son os homes
 que con parolas amantes
 vanvos roubando d' a y-alma
 as ilusiós virxinales,
 hastra que vos deixan tristes,
 morrendo de soedades

Si unha nena dí que tén
 os meigallos, hacharase
 namorada sin sentilo...
 ou querendo namorarse.



DOORA

Dis que queres vivir pra gozar moito;
¡ay probe nena! xuzgas que o pracer
d'os teus primeiros xuveniles anos,
eterno pode ser:

Hoxe vives n-o ceo, eres un ánxel,
sobre frores camiñan os teus pes;
mañá... cando non vexas mais qu' espiñas,
cobizarás morrer.

1862

The first number of the year 1862
has been issued, and is a volume
of 100 pages, containing
the following contents:

From the 1st of January to the 31st of
December, 1861, the following
have been published, and the following
are the names of the authors:

O MONTE SAGRO

*‘O ilustrado médico, fillo
de Galicia, don Cesáreo
Fernández Losada.*

Monte Sagro xigante, qu’ hastra os ceos
ergues a tua cabeza,
mentras bulindo van pol-os teus seos
xenios d’ a tua histórica grandeza,
práceme verte cando vas fendendo
esa etérea rexión, e rubes, rubes,
a inmensidá d’ o vento traspoñendo,
 hastra chegar ás nubes
ond’ a alfomba de Dios estás sostendo.

Bica os teus pés o Ulla sosegado,
que co’ as correntes murmuxantes rega
 o val mais lembrado,
o mais frorido d’ a rexión gallega,
o val que sempre foi admirado
por todo aquel que a contemplalo chega.

Eterno gardador, vixía forte
d’ a nosa terra, d’ unha sola ollada,
vel-os ríos e mar, pobos e montes
d’ esta patria pra min sempre adourada.

Vel-o Atlántico louco,
n-a costa que lle serve de cadea,
coraxudo estrelarse cando loita;
qu’ anque a forza que tén é grande e moita,

de cote será pouco
pra domeñar a costa que o rodea.

Ves n-os eidos e leiras
d' estas nosas montanas e ribeiras,
traballar con afán os labradores
pra precurar o pan d' o seu sustento,
e namentres traballan dan ó vento
as queixas d' as suas coitas e doores.

Ves o vello castelo ruinoso,
erguido n-o picouto d' a montana,
despoxado d' o manto esprenderoso
que vistiu n-outros tempos, y-a cabana
d' o pastor á sua veira, con mais sorte;
pois en tanto qu' aquél, coberto d' edra,
agarda resinado pol-a morte,
ela, sin ter n-os muros unha pedra,
e feita de cachotes, e tellada
de pallas de centeo, de cangallo,
cen anos vivirá sempre animada
pol-a forza invencible d' o traballo.

Ti ves correr o Miño maxestoso
alá lonxe, n-as terras ourensanas,
e vel-o Sil que leva seu tesouro
n-as areas de ouro
que recollen as virxes aureanas:
ves a eremita probe
debaixo d' o corpudo castiñeiro,
onde vai recollerse cando chove
e lostrega, o cansado viaxeiro.
Ves o monte Medullo, aquel sagrario
d' a nosa independencia cobizada;
alí a forza brutal d' o lexionario
pol-os nosos abós foi domeñada;
e ves cantos antigos menumentos
recordan nosos feitos, nosa gloria,
e xigante en recordos e protentos,
ollas n-os mais pequenos pensamentos
o pasado feliz d' a nosa historia.

Todo e subrime en tí: cando refrexan
 n-o teu pico os postreiros resprandores
 d'o limpo sol, os ollos que te vexan
 terán que ademirar os teus primores,
 pois entón asemellas un espello
 que d' os ollos de Dios a luz retrata:
 rey de todol-os montes, seu destello
 en coroa de pelras e de prata.
 El puxo n-a tua testa pra que foras
 o mais feitizador n-estas ribeiras;
 deuche por amorosas compañeiras
 brisas que falan, augas bulidoras,
 almas de xenios, páxaras piadeiras,
 alboriños de follas tremadoras
 onde cantan os ledos rousinores,
 e por alfromba, fiollos e silveiras,
 e cen garridas e cheirosas frores.

Pol-a noite calada,
 cand' os rayos d' a lua misteriosa
 pratean a tua testa, coroada
 pol-a mau d' o Creador esprenderosa,
 paresme mais subrime, mais xigante,
 ó botarte pra diante,
 cal si bicar quixeses o terreo.
 ¿Ou será que te sintes vacilante
 c' o gran peso que téis, sostendo o ceo?
 Todo é grandeza en tí: recordos, gloria
 d' un tempo que pasou d' a nosa historia.
 Cando libre esta patria d' a inxusticia
 d' os reyes d' outros pobos estranxeiros
 ademirada foi n-a terra toda,
 o sol d' a independencia de Galicia
 eiquí resprandeceu; os xusticieiros
 reyes suevos eiquí foron unxidos
 pra desdouro e baldón d' a casta goda,
 que loitaba por vernos confundidos.

Monte Sagro inmortal, o mais erguido
 de todos cantos tén a nosa terra:

denantes qu' este pobo sea vencido,
volverás a escoitar cantos de guerra:
n-os teus caboucos morrerán primeiro
os fillos d' este pobo sin segundo,
denantes que baixar diante d' o mundo
a testa sua ós pés d' un estranxeiro.

A CARREIRIÑA D' UN CAÑ

É xa costume en Galicia
de moitos anos atrás,
e como vella costume,
n-as aldeas xeneral,
de que cando un viaxeiro
vaille a calquer perguntar
si dende alí hastra o pobo
d' o cal en camiño vai
falta pouco, ou si cicais
tén moito que camiñar,
decirlle, anque desviado
s' atope unha légoa ou mais:
«Non señor, falta pouquiño,
a carreiriña d' un cañ.»

O Pepe de Chaguacedo,
mozo como poucos hay,
entrometido, valente,
e non sei que cousas máis,
deixou a vila de Trives
por ver d' Ourense a ciudá.
Por vez primeira d' a casa
sai o xuncras d' o rapaz,
non conecendo o camiño,
mais coidado non lle da,
pois sabe aquilo de que
quen tén légoa a Roma vai.
Andívo, chegou ó Castro,

á Medorra e mais alá,
foi por Villariñoofrío,
por Niñodairas, e mais
pobos qu' hoxe non recordo
nin vén a conto lembrar,
e xa s'alcontraba canso,
pero dixo: «Non lle fai,
hei andar, queiras non queiras.
hastra que non podía mais.»

E cal o dixo, cumpriuno:
bota a monteira pr' atrás,
colga n-o brazo o fungueiro
que levaba n-unha mau,
e d' unha en outra alancada
chega a Esgos pra xantar.
Xantou o que moitos xantan
cando de camiño van:
unha boa cunca de caldo,
duas sardiñas, viño e pan.
Con mais forza e mais alento
d' Esgos saliu o rapaz,
e por un atallo estreito
camiña sin folguexar:
xa moito andivera, cando
a rente d' un carballal
viu unha moza qu' estaba
n-unha roca fiando láa;
a carón púxose d' ela,
e díxolle: «¿Vosté fai
o favor de me decir
canto falta pra chegar
por este sendeiro á Ourense?»
Co' a vista fixa n-o chan,
a mocíña respondeulle:
«Pol-o camiño que vai,
andando moito e de presa,
logo á Ourense chegará,
pois dende eiquí falta solo
a carreiriña d' un can.»

O Pepe d' o Chaguacedo
 respirou, pois en verdá
 iba alcontrándose canso
 xa con tanto canear;
 e por longas corredoiras,
 traspondo montes e vals,
 e brincando algús balados
 ó Pinto logrou chegar,
 pero levando n-os pés
 unhas vinchas, que xa xa.
 Topa c' un probe d' un vello
 que guiando unhas vacas vai
 as que d' un carro d' estrume
 turran pra facelo andar.
 «¿Cánto falta d' eiquí a Ourense?»
 pregunta con louco afán.
 Y-o qu' iba diante d' a xunta,
 volvéndose car' atrás,
 y-un monte cheo de piñeiros
 amostrándolle co' a man,
 dixo: «Baixando esa costa,
 á volta d' o piñeiral
 pode xa decir de fixo
 que s' alcontra n-a ciudá,
 pois dende alí vese a cruz
 d' a torre d' a Catedral:
 ande axiña, déase presa
 si quere logo chegar,
 pois fáltalle muy pouquiño,
 a *carreiriña d' un can*.

Perdeu a pacencia o mozo
 e hastra chegou a xurar,
 cousa que nunca fixera
 n-a compañía d' os seus pais.
 Tivo mentres de sentarse,
 mais vendo a noite chegar,
 siguiu camiñando o probe
 facendo un esforzo mais.
 Chegou diante de Lamela.

cando escoitou resoar
aló muy lonxe unhas cantas
bateladas de campás;
víu unha muller, e díxolle:
—¿Seica d' Ourense serán
as campás que agora tocan?
—Non son, enganado vai;
é qu' están tocando a morto
n-o Pereiro d' Aguiar
por un rico vinculeiro
que morreu esta mañá.
—¿Entón dend' eiquí hastra Ourense
fáltame moito que andar?
—Non señor, fáltalle pouco,
a carreiriña d' un can.

Por verse logo en Ourense
degorábase o rapaz,
y-unque canso e rabechando
andivo cada vez mais;
cando por fin s' atopou
ond' as portas d' a ciudá,
dando un suspiro, escramou,
volvéndose car' atrás:
«¡Non foi pequena, puñesflas,
a carreiriña d' o can!

VEIRA D' O ARNOYA

É de outono unha tarde, o sol que morre
os hourizontes doura;
a vila d' Allariz ó vento erguidas
as espadanas d' as eirexas mostra.

Lambe seus pés con augas transparentes
o murmuxante Arnoya,
onde tempraron n-outro tempo as armas
co' as que loitaban, as mesnadas nosas.

A branda brisa con arrulo amante
movendo vai as follas
d' os salgueirales, buxos e loureiros
e cantas herbas o seu manto forman.

N-os álbores, os páxaros piadeiros
as cántigas entoan,
todo é luz pol-os aires, armunías
n-o monte e val, n-os pazos e nas chouzas.

¡Tarde d' encantamentos infinitos,
tarde feitizadora,
ben faga teu recordo que n-a y-alma
deixa d' amor legrías cobizosas!

A noite vén; reloquen as estrelas,
de Dios n-a inmensa alfomba;
as bateladas d' as campás, doídas,
o toque d' oración á un tempo dobran.

As ovellas que volven ó cortello
balan n-as corredoiras;
c' o seu balar confóndense de lonxe
os *alalás* e cántigas d' as mozas.

¡Que subrimos concertos, que misterios
tén n-esta terra nosa
unha tarde que morre cando chegan
d' a queda noite as enloitadas sombras!

N-un curruncho feliz d' esta ribeira
érguese Vilaboa,
paraíso onde teño os meus amores,
o niño virxinal d' a miña pomba.

A noite vén: xa non verán meus ollos,
logo que a tarde morra,
aquele verxel de perfumadas frores,
aquele ceo de espranzas e de gorrias.

¡Ay que noite tan triste! Pol-os aires
os morcegos revoan,
os concertos d' a terra enmudeceron,
cobren as tréboas as bellezas todas.

Sólo quedando vou: esta tristeza
que agora sinto fonda,
faima querida a soedá d' as noites,
e dá mais desafogo ás miñas coitas.

¡Ay que noite tan triste! As probes almas
d' os que sofren e choran
n-as áas d' o pensamento van voando
pol-as rexiós d' o espírito misteriosas.

¿Pr' onde camiñan? ¡Ay, ningún o sabe!
Búscanse e non s' alcontran;
n-o deserto d' a vida non hay duas
almas que se comprendan e conozan.

A metá que lle falta á miña y-alma
 pra non vivir tan sola,
 ¿pódea ter, compoñendo un sólo espírito
 a fada virxinal de Vilaboa?

¡Quén o sabe, meu Dios! Un *algo* estrano
 teñen as almas nosas,
 que ó mirarse n-os ollos refrexadas
 parés que se confonden n-unha sola.

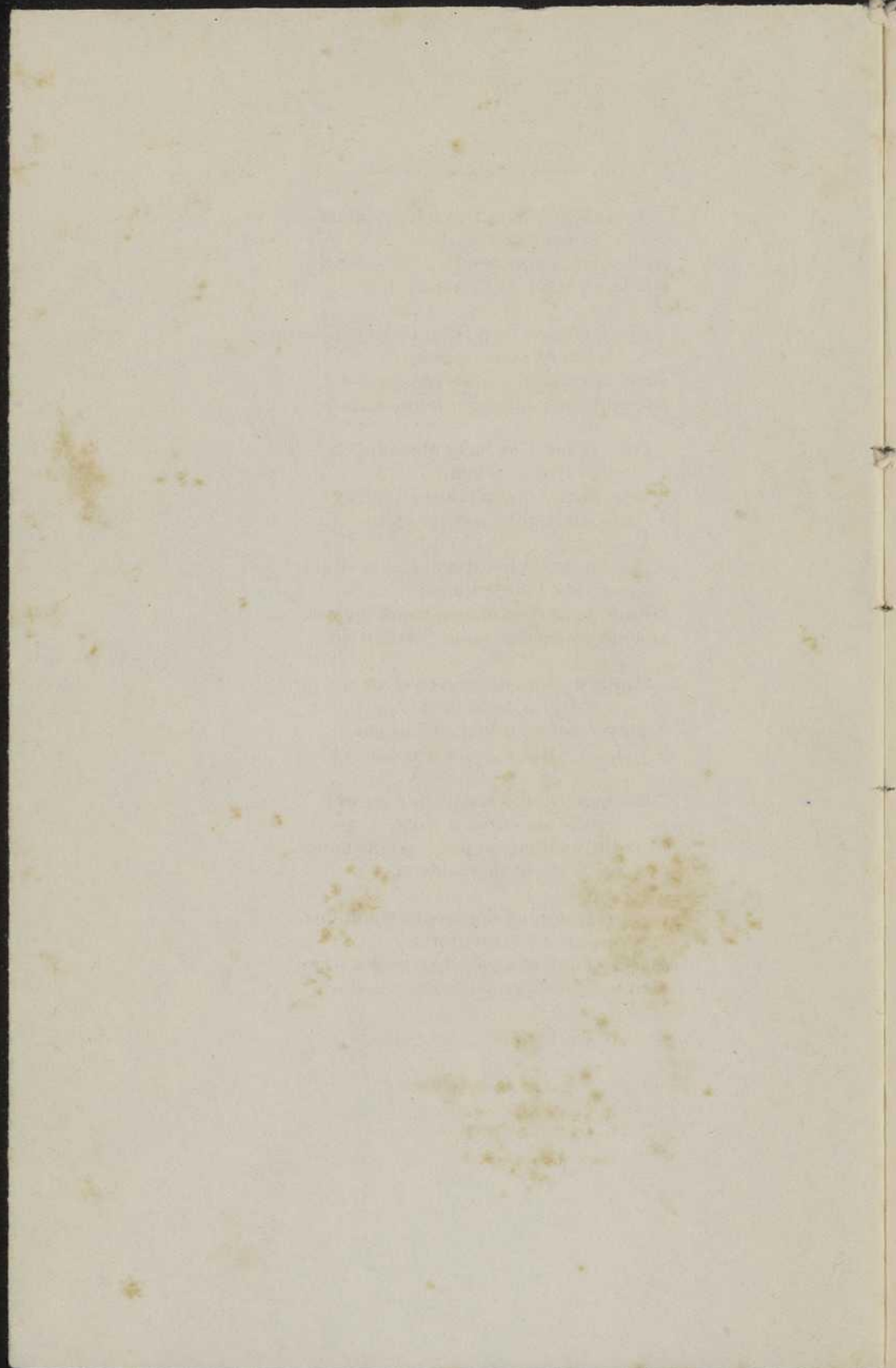
Cal ó redor d' as luces alcendidas
 as volvoretas voan,
 d' a maneira c' o imán atraí ó ferro,
 a ela m' atraí unha secreta forza.

¡Ay que noite tan triste! Lonxe d' ela
 a vida é muy noxosa;
 fáltalle a luz d' os ollos d' unha y-alma
 xemela en pensamentos e memorias.

Cantaba asina un probe pelegrino
 qu' espira de congoxas,
 ó morrer unha tarde d' un outono
 n-a vila d' Allariz, veira d' o Arnoya.

Ela morreu: d' a terra onde nacera
 lonxealcontrou a cova,
 e din qu' un alma en pena, pol-as noites,
 por riba d' ela acongoxada chora.

¿Atoparanse un día n-outros mundos
 d' amor e luz e grorias?
 Por mais que se adouraban n-esta terra,
 ¡ben pode ser que aló se desconozan!



O MONTE MEDULLO

Dinantes que sufrir d' un estranxeiro
a odiosa escravitú, con arrogancia
morrer pol-as súas maus quixo en Numancia
con valor exemplar un pobo enteiro.

Morre tamén Sagunto d' esta sorte;
y-o lexionario, cobizando gloria,
sólo pudo atopar que a nosa historia
decote foi INDEPENDENZA OU MORTE.

Veu o inglés a loitar co' a nosa terra:
os patrios sentimentos louco alrita,
e n-os muros d' a Cruña María Pita
con esforzo inmortal venceu a guerra.

Chega o francés triunfante, cheo de gloria,
y-é vencido en Madril o *Dous de Mayo*;
en Galicia, n-a *Ponte de San Payo*,
loita e loita sin ver a súa vitoria.

Estes feitos d' eterna lembranza
proban que non se pode á nosa terra
pol-a forza aldraxar, que non a guerra
escravos nos fará sin ter venganza.

E cal poema d' estes grandes feitos,
garda o MEDULLO d' o valor a palma;
seu recordo un latido tén n-a y-alma,
seu exemplo un altar n-os nosos peitos.

Indómitos, valentes, nosos móres
n-él craras mostras d' heroísmo deron:
por non escravos ser, libres morreron
diante d' os lexionarios sitiadores.

O sol d' a independenza de Galicia
garda n-él seus brilantes resprandores,
e terá que trunfar, en dias mellores,
a causa d' o dereito e d' a xusticia.

O xenio gardador d' a nosa historia
dorme n-os seus caboucos, agardando
qu' outra xeneración volva loitando
a recoller a croa d' a sua groria.

Monte MEDULLO, n-a tua fonda cova
a morte as cinsas d' eses héroes garda:
¡sí a vella patria en veneralas tarda,
ten esperanza n-a Galicia nova!

A ROLA MORTA

Recordo á inspirada poetisa gallega Elvira Luna d'o Castillo,

Dolce cantora d' a nosa terra
que as cinsas tuas a cova encerra,
aló n-un pobo veira d' o mar;
ti, c' os teus cantos arroubadores,
homes, paxáros, brisas e frores
fixeche un día d' amor tremar.

Muller, c' o fogo d' o sentimento
cando fixabas o pensamento
n-outros espacios, n-outras rexiós,
con tenra e vaga melanconía,
cal un perfume de fror, rubía
tua y-alma preto d' a luz de Dios.

Por eso os tristes que se namoran,
os afrixidos que penas choran,
hachan consolo n-as tuas canciós;
branda mistura de venturanzas,
encantamentos, queixas, espranzas,
de cote cheas d' inspiración.

¡Ay! é qu' axiña por mala sorte,
d' a nosa patria levoute a morte
pr' outro garrido mundo mellor;
libre de enganos e d' amarguras,

rexenerada, vives co' as puras,
co' as escollidas d' o Creador.

N-a feiticeira Vilagarcía,
queixosa rola, deches un día
os teus primeiros hinos d' amor;
alí d' a vida n-o derradeiro,
con un suspiro muy lastimeiro,
morreu cantando teu corazón.

A voz d' o xenio que se perdía
fixo un esforzo cando morría
aquela virxen; o limpo sol
d' o pensamento, que luz lle daba,
con mais destelos alumeaba
ó darlle ó mundo seu triste ¡adiós!

Y-era qu' estonces un *algo* estrano
fondo misterio d' o ser humano,
vida e mais forza deulle ó morrer;
era que libre xa d' os terreos
lazos d' a carne, iba pr' os ceos
novos alentos a recoller.

Si n-aquel grande, feliz momento,
cantar poideras c' o pensamento
n-a nosa fala, n-a nosa voz,
¡ay, que corrente de melodía
n-este deserto s' escoitaría,
e que concertos, que vibraciós!

Queixosa rola d' o noso outeiro,
que baixo as herbas d' o cimeteiro
asosegada durmindo estás;
durme, namentres qu' a tua memoria
cantos de trunfo, croas de gloria,
eiquí en Galicia revivirán.

A VOLTA D' A SEGA

I

Por mala sorte inda hoxe
a buscar van a Castela
traballo de sega e malla
os fillos d' a nosa terra;
inda tempadas d' o ano
pouco menos que desertas
van quedando as nosas vilas
y-acurrunchadas aldeas.
¡Buscan o traballo fora,
cal si eiquí non-o tiveran!

II

Tristes están os gallegos
que aló traballan n-as segas,
sin os perfumados aires
d' o lugar onde naceran,
sin escoitar pol-as noites
n-as sombrizas carballeiras
as doídas bateladas
d' as campanas d' a sua eirexa.
Tristes están os coitados
n-os desertos de Castela,
como páxaros sin niffo,
como ceo sin estrelas,
cal corazón sin amores

e com' as almas en pena;
por eso falan muy pouco,
que sólo sinten e pensan;
por eso din os estranos
que os fillos d' a nosa terra
son insensibres e teñen
alma e corazón de pedra.
¡Que son insensibres, cando
morrendo están de tristeza,
tendo o pensamento fixo
n-o lugar onde naceran,
folgándose c' os recordos
d' as suas romaxes ledas,
d' as suas montanas, d' as suas
encanadas e ribeiras!

III

¡Cántas mulleres agardan
con louco afán n-as aldeas
porque ó seu lar volvan logo
os que traballan n-a sega!
¡Ay! Cántos nenos espidos
que xogan á veira d' elas,
perguntarán impacientes,
cando pol-as noites vexan
que non hay pan pra cear,
nin hay lume n-as lareiras:
«Miña nai, ¿noso paiciño
cando virá de Castela?»
Cantas veces as coitadas
d' angustia e de medo treman,
vendo qu' a xusticia ás portas
lles vai a pedir as rentas,
e sempre agardando, sempre
co' a esperanza lisonxeira
de que traigan algús cartos
os que traballan n-a sega,
entre fondos sufrimentos
pasan a vida n-a terra.

IV

¿E volverán? ¡Quén o sabe!
Ben pode que xa non veñan;
algús d' aqueles, xa mortos
farán debaixo d' as herbas;
outros, mais probes que foron
alcontraranse, e namentras,
os nenos que teñen fame,
debres, agurradas vellas,
os que traballar non poden,
mulleres que non folguexan,
n-as probes chouzas agardan,
¡agardan por quen non chega!

V

Chéganlles cartas a moitos
traballadores n-as segas
d' os anacos d' a sua y-alma,
que os agardan n-as aldeas;
cartas queixosas e tristes,
cartas que de cote levan
un dór en cada palabra,
un suspiro en cada letra:
dinlle que se alcontran probes,
sin centeo e sin facenda,
que tiveron que vender
o cocho n-a carta feira,
e que n-o corral que teñen
galíñas non cacarexan;
róganlle que volvan logo
pra poder pagal-as rentas,
que por Dios traballen moito
pra ver si é qu' asina mercan
un xato y-un marrauciño,
o mesmo que os que venderan,
e dinlle outras cousas mais
que o recordalas dá pena.

¡E qu' inda aldraxen ós fillos
d' a nosa quirida terra
porque choran sin consolo
cando teñen unha perda!
¡E qu' inda digan que son
semellanza d' a miseria,
porque nunca dadiveiros
se mostran aló en Castela,
e porque gardan os cartos
mais que un tesouro de pelras!
os que tal din, ou non teñen
sentimentos, ou non pensan
n-as privaciós e traballos
que pr' os xuntar padeceran;
non saben que co' eles poden
salvar d' unha ruina certa
ás xentes suas que viven
afrixidas co' a probeza.

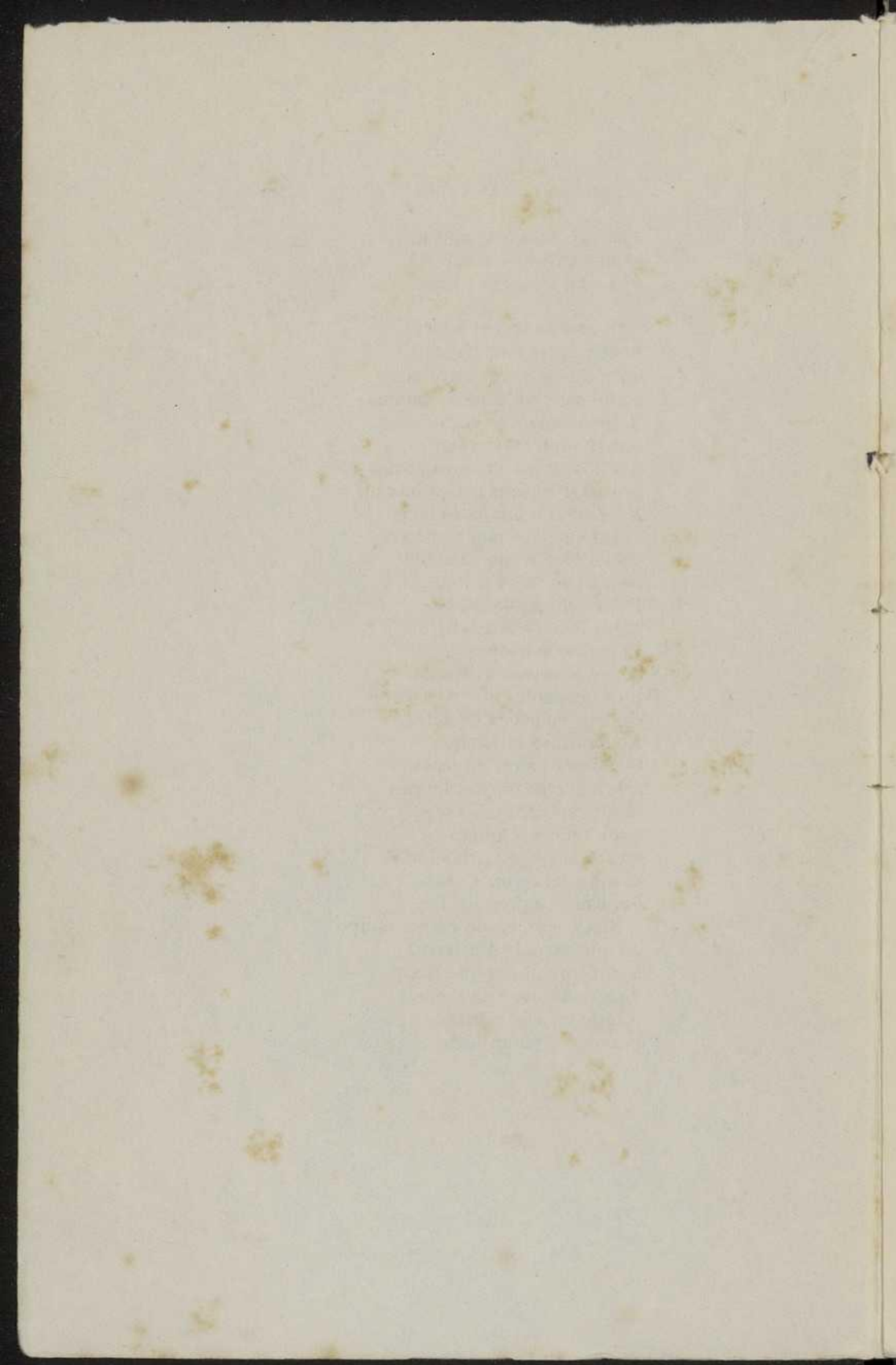
VI

Vel-ehi veñen os gallegos
traballadores d' a sega,
escarramelando os ollos
por ver de lonxe a súa aldea:
entoan un *alalá*,
a cántiga feiticeira
que lles da forza e consolos,
que os anima y-os alenta.
Dempois d' un longo desterro
respiran por vez primeira
os perfumados airiños,
os airiños d' a súa terra;
e cal si rexenerados
s' alcontrasen sólo en vela,
as tristes almas de onte
hoxe viven satisfeitas.
Xa ó lugar en qu' os agardan
os traballadores chegan;
xa se ven co' as xentes suas.

¡Que de bicos e de apertas,
cántas vágoas e sospiros,
e cántas palabras tenras!

Os probes traballadores
veñen negros, abofellas,
qu' o sol de terras estranas
moito mais qu' aluma, queima.
Negros veñen, os traballos
que tiveron en Castela
son d' aqueles que n-os homes
probas d' os seus males deixan.
Mais non lle fai; ledos hoxe
os sufrimentos non lembran,
pois sólo d' a súa chegada
pensan en facer a festa.
Pol-a noite haberá gaita,
algús fogos e boa cea;
as mulleres locirán
os brancos panos de seda
y-os pendentos que trouxeron
os seus homes de Castela.
Alcóntranse satisfeitos
tendo pra pagar as rentas,
que non outra cousa logran
os que volveron d' a sega,
e son felices e folgan
cicaes pol-a vez primeira
desque deixaron a súa
esquecida e probe aldea.

Non lonxe, ha de vir un tempo
en que sin sair d' a terra,
terán traballo os que hoxe
van a buscalo n-as segas.
¡Cánto tardas, cobizada
rexeneración gallega!



EN CASDEMIRO

A FEIXÓO

Tiveron que pasar douscentos anos
pra qu' en Ourense honrasen a tua historia
¡dous sigros pra facer xusticia á gloria,
que limpa ven brilar pobos estranos!

Naciche eiquí: os ceos soberanos
déronche, pra que fose mór vitoria,
fonda cencia, virtú, xenio e memoria
pra escoller as verdás entr' os enganós.

Teu xeneral saber d' abondo proba
que de Dios a tua cencia recibiche,
sendo luceiro d' unha idea nova,
adiantándote ó sigro en que viviche.
¡¡Que non teñas tuas cinsas n-unha cova
d' acurrunchada aldea onde naciche!!

THE
JOURNAL
OF
THE
AMERICAN
MEDICAL
ASSOCIATION
PUBLISHED WEEKLY
CHICAGO, ILL.
1910

VASCO PÉREZ DE MARIÑO

*Bo de rogar,
mao de forzar
pequeno de corpo
grande d' esforzo.*

Cand' os gallegos en treidora guerra
us c' os outros loitaban,
vertendo a sangue que gardar deberan
pra librar de nemigos a sua patria,

d' a esquerda e d' a dereita d' o río Miño
van chegando as mesnadas,
pra ganar a contenda, co' a vitoria,
ó feiticeiro chau de Ribadavia.

Un gallego esforzado, un nobre xenio
que a Galicia adouraba,
co' as suas forzas opúxose ó cativo
intento que os contrarios cobizaban.

Vai començar a loita, xa se moven;
brilan ó sol as armas;
drento de pouco xa fará de mortos
esta frorida terra semeada.

—*Entr' a esquerda e dereita d' o río Miño
son ponte en Ribadavia,*
Vasco Pérez Mariño dice, mentras
sereo a vida d' as lexiós agarda.

—*¡Adiante! ¡adiante!*, berra o mais garrido
d' as esquerdas mesnadas;
cheo de coraxe e de xenreiras,
d' os seus as fortes posiciós adianta.

Faise mór a refrega: inmobre, fixo,
d' o ponte o paso garda
aquel xenio d' a nosa independenza
e gardador d' as grorias d' a sua patria.

O nemigo non cexa: *¡Adiante! ¡adiante!*
berra con louca rabia,
e cabalos e homes misturados
van caendo n-o chau, baixo as suas prantas.

Morreu Pérez Mariño, como morren
os d' unha idea santa
mártires esforzados, xenerosos,
vertendo a sangue por lograr salvala.

Foron verdugos d' este bo gallego
os que hirmaus se chamaban;
déronlle a morte aqueles que deberan
a sua vida gardar mais que unha alhaxa.

Seu recordo non morre, porque vive
n-o corazón e y-alma
de todos cantos queren e cobizan
as libertás e grorias d' a sua patria.

Xenio nobre, leal, d' a terra nosa
teu recordo ben faga:
d' heroísmo e valor un limpo espello
serás n-o pobo qu' as tuas cinsas garda.

O CASTELO DE SANDIÁS

Aló de Xinzo n-o chau garrido,
veira d' o *Lago d' a limia*, erguido
fai o Castelo de Sandiás;
mole de pedra que d' outros días
garda lembranzas e melodías,
morto recordo d' anos atrás.

Naide que viva n-o lar veciño
deixa de telo por fondo niño
d' estadeiñas bruxas e mais;
din que n-as tristes noites d' inverno
o negro díaño d' o mesmo inferno
alí co' elas vaise axuntar.

Us homes xuran qu' entrar o viron;
outros din sólo qu' alí sentiron
queixas, berridos e maldiciós,
moito barullo d' unhas cadeas
qu' arrastra o demo, cal as areas
qu' as augas levan n-a inundación.

Non hay quen véndoo non se persine,
nin quen de noite sereo atine
pol-os redores a camiñar,
que pol-a xente sendo temido,
arruinado, vello, esquecido,
fai o castelo de Sandiás.

Un alma sólo vai namorada
aló n-a queda, noite calada,

buscar sosego n-as suas mansiós;
y-alma que fixa seu pensamento
n-as vagas queixas que trai o vento,
n-as soedades, n-o lago, en Dios.

Diante de Celme tén o castelo;
parés que folga moito con velo,
pois n-él os ollos cravados tén:
seica sospira, parés que chora
aquela y-alma que se namora
de cantas cousas por diante ve.

¡Ay, probe virxe! D' os seus amores
d' outros que foron tempos mellores,
recorda o ledo feliz verxel;
d' o limpo lago vese n-o espello,
c' os mesmos coores, co' aquel destello
que tén a lua que vai morrer.

¡Ay, probe mártir, esconsolada,
chea de dóres, enamorada,
dende outro mundo vén a chorar,
buscando tola, n-a terra impura,
a que lle falta dulce ventura,
pra ser de todo feliz alá!

Probes aldeanos que medo tendes
a este castelo; vós non sabendes
cantos encerran sonos d' amor;
a y-alma en pena que por él vaga,
nunca pensedes que mal vos faga,
que non fai dano quen tanto amou.

Este castelo, de cen historias
que xa pasaron garda memorias;
pero ningunha tanto valeu
com' a d' a virgen qu' eiquí penando
a vida enteira pasou amando,
e, coitadiña, d' amor morreu.

MISTERIOS

Contan d'un home que morreu amando,
qu' ó ver fuxir o sol d' o craro dia
cantaba asina, triste, sospirando,
cheo de soedades, recordando
qu' ó ver morrer o sol tamén morría.

I

Sol que te pós, sol que morres
detrás d' eses castiñeiros,
recordo d' as miñas coitas,
d' os meus amores espello,
¡que solitario me deixas
sin a luz d' os teus refrexos!
Véndote morrer eu morro,
pois sin verte non-a vexo,
que son os amores d' ela
o sol d' o meu pensamento.
Vina unha tarde d' o vrau
cal unha imaxen d' os ceos;
dende estonces seu recordo
fai n-o fondo d' o meu peito;
cobiceina cal cobiza
frescas augas o sedento,
como quen chora, un consolo,
com' a luz d' o dia un cego,
busqueina como se buscan
os recordos d' outros tempos,

as pelras n-o fondo mar,
os oasis n-os desertos;
mais alcontrándome probe,
e ademáis de probe, neno,
n-o corazón afogando
ambiciós e sentimentos,
facendo un esforzo, dixen:
«E muy cedo.»

II

Oito anos pasei, muy triste,
enfermo de soedades,
levando n-os meus adrentos
a viva luz d' a sua imaxen;
busqueina sin alcontrala.
¿Onde estará? ¡Quén o sabe!
Perdeuse como se perden
as ilusiós virxinales,
com' os lostregos n-a noite,
com' as areas n-os mares.
Xuzgueina morta e chorei,
chorei sin sabelo naide,
c' o mesmo door que choran
n-o mundo as perdas mais grandes;
abrin n-o meu corazón
unha cova; alí costante
gardeina; foi seu recordo
compañeiro d' os meus males.
Unha noite ¡triste noite!
vina d' os meus ollos diante,
e como n-un sono vin
rezusitar o cadáver,
y-as frías cinsas volveron
co' a labareda a quentarse.
¡Ay, coitado, mellor fora
que nunca rezusitase,
qu' inda con choralá morta
tivera un consolo grande!
Entr' os dous hay un abismo

mais qu' o do mar insondabre:
 eu n-a terra, ela n-o ceo,
 eu un home y-ela un ánxel.
 ¿Que xenio pode xuntarnos
 con lazos inseparabres?
 Sin espranzas, sin consolo,
 e con mais door que dinantes,
 ó vela, dixer morrendo:
 «¡E muy tarde!»

—
 ¡Ay cántas almas que morren
 d'amores e soedades
 deixan d'alcontrar n-o mundo
 consolo ós seus fondos males,
 unhas veces por ser cedo,
 outras veces por ser tarde!

O NOME DE GALICIA

¡Patria d' os meus amores,
por Dios bendita seas!
Semeados fan de frores
teus montes e teus vals;
a paz d' os ceos teñen
decote as tuas aldeas,
prateados son teus ríos,
manífico teu mar.

O sol que doura as prantas,
o vento que as arrola,
as cántigas d' as nenas,
os ecos d' as campás,
o pio d' os paxaros,
o sospirar d' a rola,
a vida n-esta terra
mais feiteiceira fan.

Non sei qu' encantamento,
que amor, que poesía,
tén este chau garrido,
a terra onde nacín:
n-as alboradas ledas,
n-as noites e n-o día,
terás sempre feitizos
grorias e luz pra min.

Seu nome deprendino
de neno con dilicia,
direino mentras viva
c' o fogo d' a pasión;
cando a morrer eu vaya,
o nome de Galicia
direino misturado
c' o nome d' o meu Dios.

Amor grande, subprime,
qu' o corazón encerra,
tesouro d' infinitos
recordos e pracer;
encantamento dulce
o amor d' a nosa terra,
de cote con nosoutros
camiña hastra morrer:

Sol qu' alumea as tréboas
d' os fondos sofrimentos,
voz que d' outros espacios
nos vén eiquí falar,
n-a mûseca d' os soutos,
n-o sospirar d' os ventos,
n-o murmurar d' os ríos
e n-o muxir d' a mar.

Por eso en longas terras,
de coitas e doores
os fillos de Galicia
morrendo tristes van:
fáltalle a paz d' a y-alma,
a luz d' os seus amores,
os aires d' a sua patria,
as grorias d' o seu lar.

¡Galicia! Nome santo
que dixen con dilicia
de neno, e que hoxe lembro

c' o fogo d' a pasión;
cando a morrer eu vaya,
o nome de Galicia
direino misturado
c' o nome d' o meu Dios.

FIN

... of the ...
... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

... of the ...
... of the ...
... of the ...

ÍNDICE

	<u>Páxinas</u>
Un poeta sobresaliente	7
Prólogo	15

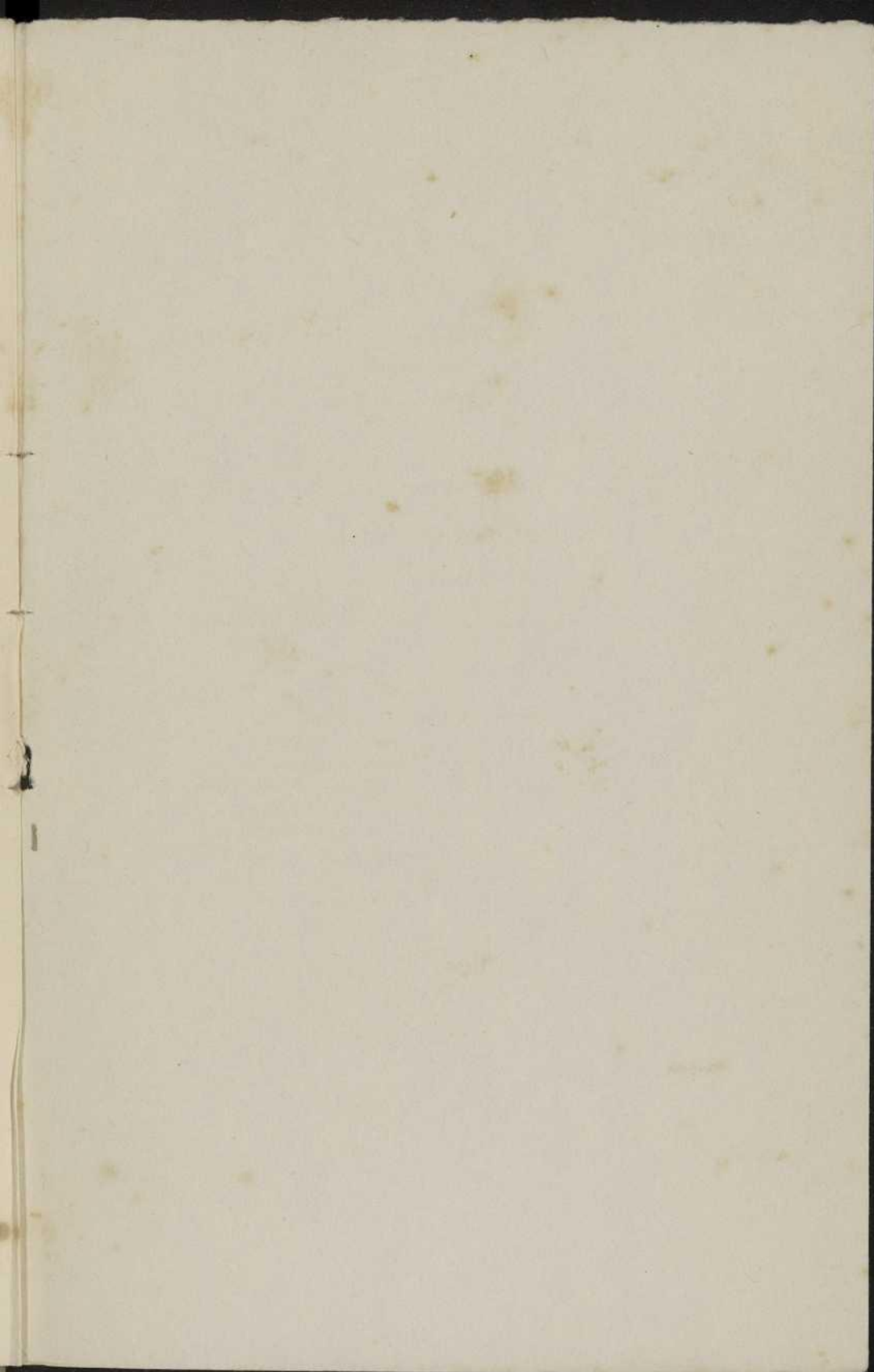
RAMIÑO PRIMEIRO

Introdución	21
Amor de nai	23
N-o Cimiterio d' Ourense	27
Queixas	29
Desconsolo de nai	33
O fiadeiro	35
O toque d' agonía	41
A miña aldea	43
O nacemento d' o Padre Feixóo	45
O cruceiro de pedra	47
Recordo e queixa	51
Un corazón doirido	53
'A rola de Galicia Rosalía Castro de Mur- guía	55
A Virxen d' os Doores	57
Coitas d' a emigración	59
María Pita	61
A nai c' o neno que dorme	63
Ó espertar o día en Conxo	67
Os aires d' a miña terra	69
Pedro Pardo de Cella	71
Cántigas	73
A gaita gallega	75
A volta d' o soldado	77
O primeiro bico	81
De riola por Galicia	83

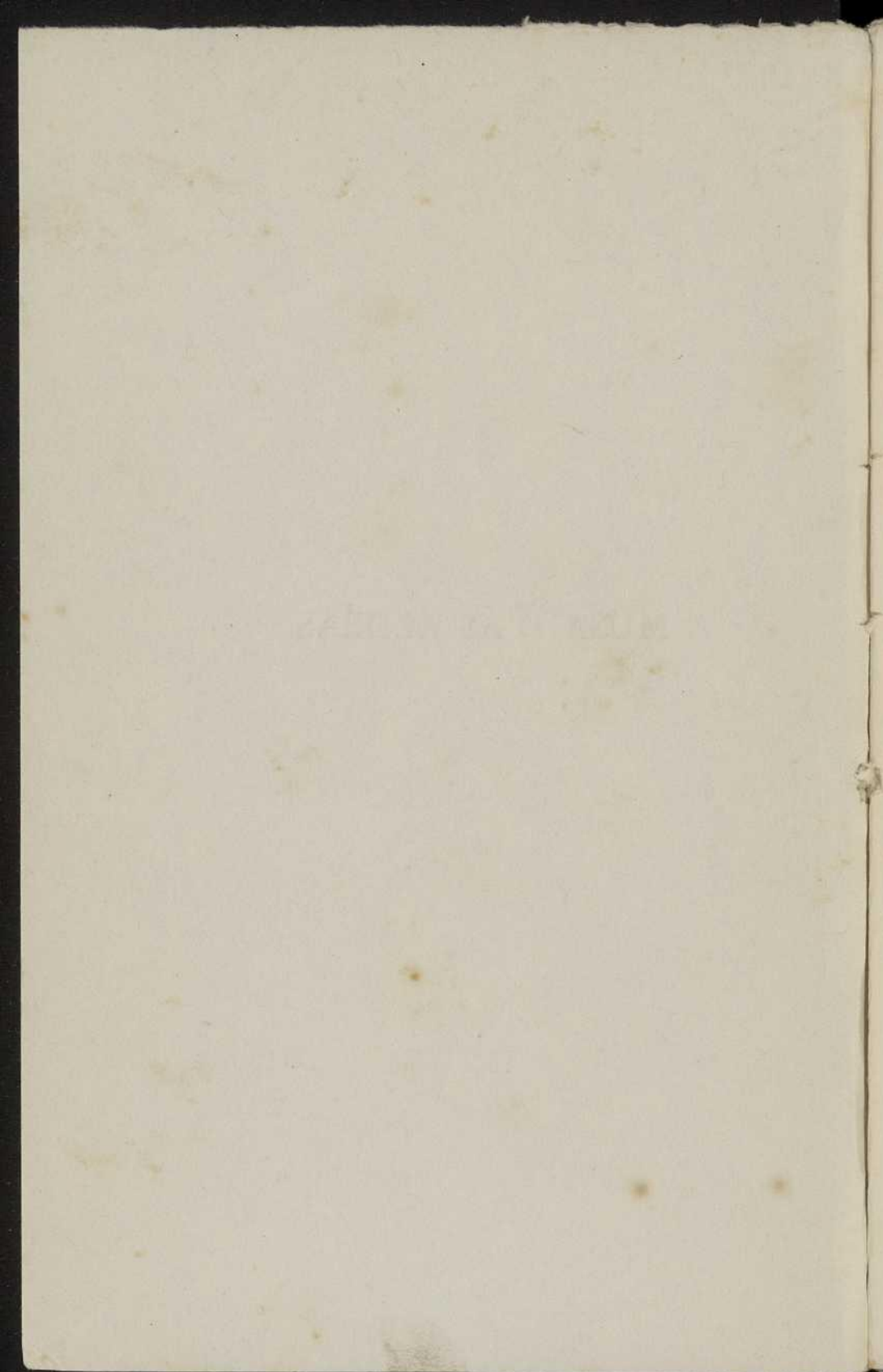
	<u>Páxinas</u>
O meu fillo.	87
¡Cánto tarda!.	89
Alborada.	91
Os ollos d' o ánxel d' a morte.	95
O día de festa	97

RAMIÑO SEGUNDO

O alalalaa...	105
A Galicia	109
As frores d' o Cimiterio.	113
Doora	117
O toque d' oración	119
Méndez Núñez.	121
Un sono veira d' o Miño	123
Os amores d' aldea.	127
A carta d' a guerra.	131
N-o mosteiro d' Oseira	133
¡Quen poidera chorar!.	137
A escasula.	139
Deus fratresque gallaici.	145
Soedades.	147
Frores e vágoas.	151
As aureanas d' o Sil	153
Os meigallos.	155
Doora	159
O Monte Sagro.	161
A carreiriña d' un can.	165
Veira d' o Arnoya.	169
O Monte Medullo.	173
A Rola morta.	175
A volta d' a sega.	177
En Casdemiro.—A Feixóo.	183
Vasco Pérez de Mariño.	185
O Castelo de Sandiás.	187
Misteiros.	189
O nome de Galicia.	193



A MUSA D'AS ALDEAS



OBRAS COMPLETAS
DE VALENTIN LAMAS CARVAJAL

A MUSA D'AS ALDEAS

VERSOS GALLEGOS



ORENSE
IMPRESA DE «LA REGION»
1927

Es propiedad del autor. Re-
servados todos los derechos.

O TANGARAÑO

Naceu-co' a raquitis;
con bica, patacas, e leite, criárono,
e medrou endeбре,
sin forzas, enfermo, sin sangue, mirrado.

Daba noxo velo
n-o eixido d' a chouza n-un gueipo sentado,
ou andar a gatas,
ou ben com' as cobras n-o monte, d' arrastro.

Cando sol facía
n-o inverno, á raxeira soliño deixábano;
pol-o vrau poñano
á sombra d' un vello, corpudo carballo.

Os outros rapaces
diante d' él pasaban reindo e troulando,
con runfla e barullo
correndo cal leda bandada de páxaros.

Poñíalles medo
o mesmo qu' os móustros, e dáballes asco,
y-ó velo de lonxe,
decían fuxindo: «¡Tenche o tangaraño!»

A nai unha bolsa
colgoulle ó pescozo con escapularios
medallas e figas,
a pel d' unha cobra y-os ollos d' un sapo,

O señor Abade
mais de vinte veces foi a esconxuralo,
por mor de si tiña
o encrenque, n-o corpo metido un meigallo.

Cargou co' él ó lombo
seu pai, y-a pé feito foise ó zuruxano,
que o viu, e dispuxo
o mesmo qu' ás bestas, abrirille un sedazo.

A Coba de Lobo
pra ver si o curaban tamén o levaron;
alí tres Mariás
n-a pena furada tres veces pasárono.

Por si acaso fose
o ramo cativo, ¡non era mal ramo!
á San Pedro martir
duas vellas con moitas ofertas levárono.

Co' a probe criatura
correron o antroido, fixeron o diaño,
os pais, os veciños,
a espaldas d' a cencia, y-en nome d' os santos.

Con tales securas
morreu consomido, viviu desecado,
un ser c' o que poido
o yodo con ferro facer o milagro.

¡Pra tan negros crimes
xusticia d' a terra non ergues cadalsos!
¡Non sólo n-os corpos,
tamén n-as concencias está o tangaraño!

¡EY, BOY, EY!

Car' a vila de Monforte
camiña Xusto de Alén,
diante d' un carro de mollos
que vai á feira vender;
os bois turran con traballo
por mais de que os tanguen ben
pois van rubindo unha costa,
qu' inda pra rubila a pé,
teñen os homes un pouso
n-os comenzos que facer;
e namentres que os bois turran
e renxe o carro, o d' Alén,
berrando de cando en cando

«¡ey, boy, ey!»

vai axustando as suas contas,
que nunca lle saen ben,
por mais que as bota ó seu xeito
como vandes a saber:
«Nantronte ó brincar un balo
estordegóuselle un pé
ó meu fillo mais pequeno;
onte paríume a muller;
estou chamado a xuicio
pr' os derradeiros d' o mes;
debo dous anos de renta
ó fidalgo de Sober;
o preito e' o meu compadre
fallouno en contra o xuez;

teño que pagar us piques
 d' a botica que levei,
 os rédetos de dez pesos
 que m' emprestou don Manoel,
 o trabuco de consumos,
 o d' a sal, e mais non sei
 cantas outras picalladas
 que me tran a mal tragner;
 c' os vinte centos de mollos,
 (son vinte, conteinos ben),
 que van n-o carro cargados
 y-á feira levo a vender,
 a duas pesetas o cento,
 oito pesos collerei.
 ¿E co' estes cartos que fago?
 Si cumpro c' o meu deber
 y-a pagar empezo... ¡adiós!
 vánseme n-un *santiamen*,
 e si co' eles vou mercar
 centeo pra nos manter,
 vén a xusticia a embargarme...
 Vállame Dios, ¡que farei!
 ¡Ay pol-as que pasa un probe
 co' as obrigaciós que tén!
 Mais... ¡cala! ¡Paroume o carro!
 ¡Ey, boy, ey!

O fillo maor que tiña,
 era bo mozo abofé,
 e n-o precural-as terras
 axudábame por dez;
 aquel fillo, ¡mal pocado!
 foi ó servicio d' o rey,
 e mandárono pr' o Norte
 o ano satenta e tres,
 cando os calristas en guerra
 andaban pra pornos rey,
 como si nós non tivésemos
 un xa, que nos chega ben:
 n-a primeira aución que tivo
 seic' o día de San Miguel,

n-un que chaman Montexurra
ou monte de Lucifer,
caíu o probe ferido
d' un balazo n-unha sen;
d' alí levárono a Oteiza,
onde o probe foi morrer
n-un hespital esquecido,
como morren os ningués,
e cal si pais non tivera
que a vida disen por él.
Van pasados nove anos,
día por día, mes por mes,
e inda os ollos se m' engradan,
e inda sinto remexer
non sei que delor n-o espírito,
e no corazón non sei
que sentementos extranos,
que me fan, sin eu querer,
dar agarimo a xenreiras
que non son d' homes de ben:
inda ó escoitar os salayos
que a miña infeliz muller
da, sempre que o morto fillo
á memoria se lle ven,
salayos, fondos, muy fondos,
e mais amargos qu' a fel,
queixas d' un alma doorida
que outros consolos non tén
mais que pensar n-o seu fillo
e pidir a Dios por él,
danme, sin sabelo, antoxos
d' unha arrantada facer,
pra me vengar d' os aldraxes
que ós probes lles fan as leis,
pra castigar esos crimes
que non teñen mais xuez
que Dios, nin outros testigos
que os que en sacreto croel
son d' eles viutimas sempre
e calan hastra morrer.
¡Ay d' os mártires sin nome,

sin coroas de laurel!
 ¡Ay d' aqueles que non chegan
 o esprandor d' a gloria a ver!
 ¡Ay d' o coitado paxáro
 que nin áas nin niño tén!
 ¡Ay d' o mísero labrego
 qu' está condenado a ser
 un escravo d' o traballo
 precurando alleos bés,
 pra loitar sempre co' a fame
 como non loita ninguén!...
 ¡Ay pol-as que pasa un probe!
 ¡Vállame Dios, como ha ser!
 Pacencia, moita pacencia,
 co' as obrigaciós que un tén...
 ¡E volta a parar o carro!
 ¡Ey, boy, ey!

Que somol-os homes libres
 vin escrito n-os papés,
 que temos iguás dereitos
 diante a xusticia y-a ley;
 que os ricos son com' os probes
 n-o tocantes a valer,
 poil-os homes non se xuzgan
 pol-as riquezas e bés,
 sinon pol-o seu talento
 e pol-a sua honradez,
 non marra que o que lle poñen
 din os xuncras d' os papés,
 pol-o demais... ¡vaiche boa!,
 todo pol-a contra é,
 porque o rico gasta e trunfa,
 y-o probe que nada tén
 morre n-un curruncho á mioca,
 ou adoece de se ver
 esquecido pol-o mundo
 sin que o aloumiñe ninguén.
 Ponse un ladrón de lanvita,
 e criminal como é,
 alcontra quen-o agasalle,

quen lle fale con pracer,
e téñeno por fidalgo
e chámanlle de vosté;
mais, vai un labrego á vila
co' a chaqueta d' o rivés,
pol-a mor de conservala
porque outra millor non tén,
e non dispón de diñeiro
pra mandar outra facer,
pois o traballo non loce
e gracias a que o mantén,
y-os pequerrechos d' a escola
corren berrando tras d' él,
y-apúpano com' un lobo,
e non podéndoo morder,
póñense os cas a ladrarlle
co' a maor desfachatez,
cal si os cadelos soupesen
que n-o mundo ó que non tén,
hay que tratalo a baqueta
y-aldraxalo sin temer.
¡Ave María de gracia
o que ás mentes se me vén!
¡Que cousas un pensa ás veces!...
¡Bruxas fora! ¡San Andrés!
E co' estas melanconías
estraído e sin saber,
¡nin que me vise unha fada...
paroume o carro outra vez!
¡Tó, marelo! ¡Anda, xubenca!
¡Ey, boy, ey!

Estou xa preto d' a vila,
renxe o carro e renxe ben,
turrán os bois canto poden
e muy logo chegare;
vou darlle enxabón ós eixes
pra que deixen de renxer,
porque sinon, Xusto, pagas,
a multa que puxo a ley,
e non estás pra soltare

os cartiños que non tés:
vou untar o carro eixiña
porque á vila xa se ve;
virán logo eses miñatos
que o que un traí veñen a ver,
e pidiránme o trabuco
y-as cadelas soltarei:
paguemos o de xusticia
que non é pouco facer;
mais, ¡ollo, Xusto! e ten tino
que non ch'esbaren os pés;
entra c' o teu carro untado,
que non-o sintan renxer,
a modiño, caladiño.
¡Xo, marelo! ¡Xa acabei!
Teñen enxabón os eixes,
roda o carro e roda ben,
roda n-as lousas d' as ruas
e sin barullo meter:
botarme multas non poden,
pois fago o que manda a ley,
tan sabida, que non deixa
ós labregos remexer.
Camiño d' a feira voume,
d' os primeiros chegarei,
dareille ás benditas ánemas
dous cartos si vendo ben,
e si cerro axiña o trato
doulle un mais e xa son tres.
¡Ay pol-as que pasa un probe
co' as obrigaciós que tén!
¡Como a cabeza traballa
pra xuntar pra se manter!
Estou n-o campo d' a feira.
¡Gracias a Dios que cheguei!
Agora non pára o carro;
maus ó negocio, a vender.
¿Quén merca un carro de mollos?
¡Ey, boy, ey!

A FESTA DE SAN WINTILA

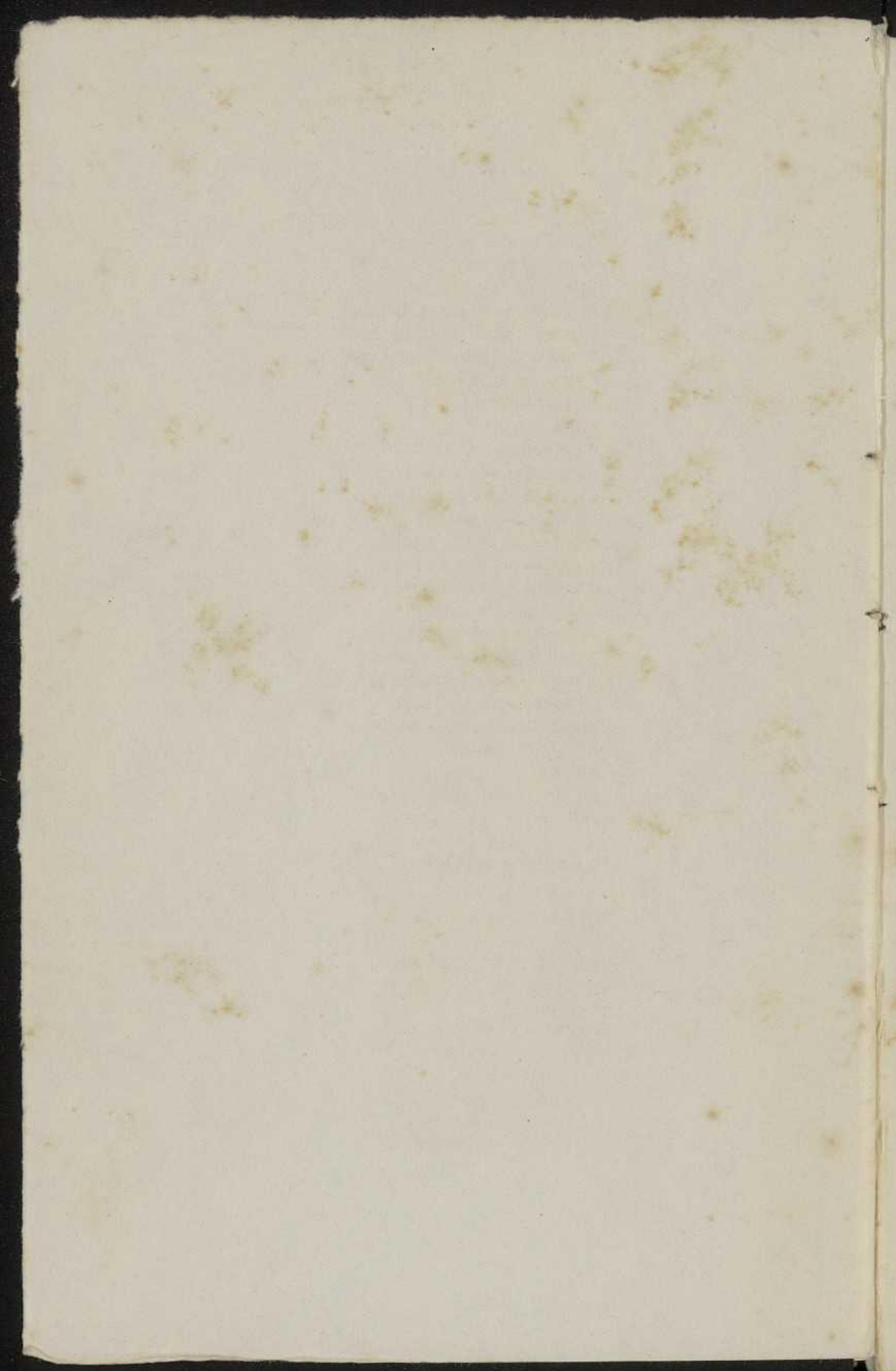
Formiguean os romeiros
n-os vagós, o tren subía,
e sai a locomotora
centeleando muxicas:
o móustro de ferro alanca
pol-os railes d' a vía,
nubes de fume deixando
como estela fuxitiva
pol-os aires, que se perden
aló enriba, muy enriba,
y-a borbollós pol-as bocas
de vez en cando gomita
encandescete mistura,
auga quente, vapor, cinsas.

Os romeiros n-os vagós
con pracer e con legría,
cantan copras, aturuxan,
ou ben pol-a caladiña
van acomodo buscando,
os mozos y-as raparigas.
A férrea serpente chega
a Barbantes; asubía
de novo, e rosmando ronca,
deténse cal si a feriran.

Os romeiros a barullo
d' os vagós y-a presa brincan

e como poden, en runfla
de car' a Punxín camiñan.
Foguetes de tres estralos
qu' estrondan n-o aire a porfía,
cregos que cantan n-a eirexa
a mais solene d' as misas,
devotos qu' entran e saen,
campanas que repinican,
cegos que a zanfona tocan
entoando as suas copriñas,
n-as que ós santos chaman demos,
ánxeles ás Mesalinas,
e fidalgos ós coachas
e lapidantes d' a vila;
maridos que levan cestas,
nenos que mercan rosquillas,
cortexos aparexados,
solteiras postas en ringla,
casados novos e vellos
que conversan e latrican,
fato de mozos que andan
de riola n-a romaría;
santeiros que a puxas venden
os lacós, millo e galiñas,
que ó santo en ofrenda deron
devotos d' aldeas e vilas;
merendas pol-o agro adiante,
o viño en xerras e pipas,
pulpo en pratos e caldeiras,
comida, moita comida;
probes que piden a berros
lles den unha limosniña;
moitos lañas xa c' o viño
que á cabeza lle rubira
armando c' os mais quimérias
acamballados co' a chispa;
dous que promoven un lío,
outros dous que acolá rifan,
a garda civil poñendo
as paces c' as carabinas;
larpadelas pol-a nova,

comilonas pol-a fina,
parexas que por querer
vanse perdendo de vista,
fillas que fuxen d' os pais,
pais que se velan d' as fillas,
primos que ll' están facendo
a rosca d' o galo ás primas,
e sin que ninguén os vexa
agasallalas cobizan
pol-a mor d' o parentesco
e pol-o amor á familia;
mozos que lén de corrido
e que saben a cartilla,
facendó eses n-o aire
e n-a terra xeometría;
a gaita que soa de lonxe,
a murga que condanida
dando pitadas abouxa
ás xentes menos artísticas;
pandeiretas que se tocan,
són de ferros, e cunchiñas,
enxordecentes atruxos,
algús morras, moitos vivas,
un xentío en movemento,
unha ciudá n-a campía,
pol-as carballeiras moitos
cadros vivos e realistas:
tal vos é todol-os anos
a festa d' o San Wintila.



AMOR SIN NOME

Morreulle a Brás unha nena
garrida como unha fror;
as crenchas d' os seus cabelos
esprandecían ó sol;
tiña n-as meixelas rosas,
coral n-os labios, n-a voz
vagas cadencias de música,
gorxeos de reiseñol;
era un ánxel, un capulo,
privilexada creación;
era luz, gloria, alegría,
n-a chouza d' o labrador.
Viu Brás agonizando á filla,
e viuna morta dempois,
sin ter n-os seus ollos vágoas,
nin ayes n-o corazón
pra se doer d' o infortunio,
soportouno con valor,
c' un heroísmo de mártir,
facendo esta reflexión:
«Pra morrer vimos ó mundo...
pacencia, mandouno Dios.»

Morreulle a Brás unha toura
que tiña en estimación,
pois xa lle daban n-a feira
onza e media, e non-a dou;
a rés era d' as variles,
en medrar era un primor,

ipeza de gando com' ela
non se viu, nin se criou!
¡ós seis meses xa pensaba
o tío Brás botala ó boy!
Cando a mala nova soupo
entroulle tal afriución
que as maus levou á cabeza
e como un neno chorou.
«¡Mália a miña sorte moura!
—cramaba con ronca voz.—
¡Vállame María Santísima!
¡Toura do meu corazón!
¡Maldito de cote sea
o valo que te matou,
que cantos por él avanten
non alcontren salvación!
¡Ay! ¿Qué vai a ser de mín?
¡Toleo, perdido estou!»
Doéndose algús veciños
d' as coitas d' o labrador,
pra consolalo dixéronlle:
«Home, ten resinación
e fai por te conformares
co' a voluntá d' o Señor.»
Oindo tales palabras
ergueuse, un terno botou,
e mirando car' ós ceos
relaxado c' o furor:
«¿Que me console d' a perda?
dixo, ¡non, cen veces non;
xa non hay pra min consolo,
non me lembredes a Dios!»

CHORAR POL-O QUE SE FOI

¡Recordos d' a mocidade
agora que vou xa vello,
por fada ou por bruxería,
espertan n-o pensamento!
Inda parés que foi onte...
¡E como se vai o tempo!
Era pol-o mes de Mayo,
n-o mes mais frorido e ledó,
n-os picoutos d' as montañas
o sol íbase poñendo,
arrendeábanse as follas
movidas por maino vento,
e como si citas disen
pra un docísimo concerto,
os paxariños n-os álbores,
y-os grilos entr' os centeos,
en loita os aires enchían
de marmullos e d' acentos.
Eu era mozo ¡que mozo!
forte com' un castiñeiro,
ela, unha moza ¡que moza!
o mirala daba xenio,
pois eran estrigas d' ouro
as trenzas d' os seus cabelos.
Veira d' a fonte d' aldea,
coberta por ameneiros,
os dous soliños topámonos,
sin pensalo nin sabelo,
e como a meiga d' o amor

tiñámol-os dous n-o peito,

ela sin pestanexar,

y-eu sin poder estar quedo,

puxémonos de parola

botando este parrafeo:

—¿Tí seica m' atentas, Calros?

Acouba un pouco, trasfego.

—Xa che dixen, Sabeliña...

—¡Uy, que diaño, estate quedo!

—Que m' estás facendo cóxegas

co' eses ollos churruqueiros:

—¡Volta e dalle! ¡Ten xuicio!

¡Vaya... arrenégote demo!

—Heiche de contar un conto...

—Pois vaillo contar ó crego.

—Heiche regalar un pano

y-un manfeco mantelo.

—Regálallos á Farruca,

qu' eu pra min, teño goberno.

—Déixate querer, xoíña...

—Xa che dixen que non quero.

—Pois que queiras que non queiras...

—¡Ay, Calros, olla que berro!

—Sendo antoxo, por min berra;

faino, que perdes o tempo.

—¡Seica toleas!

—Quen sabe;

pois arrautadas, ter, teño.

—¡Que che bato c' unha pedra!

Non pois... ¡cóllesme de xenio!

—Por mais que fales e fagas,

Sabeliña, non te deixo.

—¡Ay que bule-bule d' home!

Tira d' ahí, posme medo.

.....

O que dempois sucedeu,
agora non-o relembro;
o maino soprar d' a brisa,
o docísimo concerto
d' os paxariños n-os álbores,

d' os grilos entr' os centeos;
a luz d' o sol que morría,
a fontela, os ameneiros,
a meiga ou bruxa d' amor
que aniñábase n-o peito,
non sei como foi, non sei
que con nol-os dous fixeron,
que nos esbaimos xuntos
como si nos dise un vértigo.
O que non m' esquece nunca,
o que n-a memoria teño,
é que a pouco de sair
d' aquel esmorecemento,
ela díxome chorosa,
limpando os ollos c' os dedos:
— Díxencho, e volvo a decircho,
Calros, «non quero, non quero».

SECUENCIAS D' O VIÑO

'O saír d' a misa
d' a misa d' o galo,
foi pr' a casa chispo
Xacobe d' o Pazo.
Por eiquí me ergo,
por alí me cayo,
ás apalpadelas
chegou hastra o patio.
Chamou, non ll' oubiron,
e desespranzado,
tan longo com' era
deitouse sin ánemos,
e quedouse aixiña
durmindo e roncando.
Pason d' alí a pouco
o señor pedáneo,
e pódose á espreira,
dixo pr' o seu sayo:
«Ladrós eiquí andan,
collinos n-o allo;
fágome hoxe célebre
ou nunca me fago.»
Enristrou a vara,
tocou un silbato,
mozos acudiron,
un, outro, tres, catro,
e xuntos, de súpito
n-o corral entraron.
Inda ben un d' eles
non dira dous pasos,

tembrando c' o medo
com' un azougado,
cando os pés n-o corpo
puxo d' o borracho:
«¡Un morto, señores!
berrou tatexando.
¡Un morto! ¡Que crime!»
Xacobe d' o Pazo,
mais morto que vivo,
e todo asustado,
ergueuse de présa
mais listo que un galgo,
y-ó erguerse, berraba
com' un condanado:
«¡Veciños, socorro...
ladrós n-o meu patio!»
Chegaron mais xentes,
armouse un escándalo,
ninguén s' entendía,
e chispo, e pedáneo
veciños, mulleres,
todos s' agarraron
sin dárense conta
d' a causa d' o caso,
hastra que o causante
Xacobe d' o Pazo,
facendo un esforzo
que foi n-él milagro,
dixo en voz solene:
«Haxa paz, ¡carafío!
oubíndeme, calma,
qu' equí son o amo:
nin ladrós nin morto
hay n-este cotarro;
son eu, amiguiños,
que dous medios tragos
botei á maores
de viño cristiano,
ó sair d' o xuncras
d' a misa d' o galo.»

A ALDEA

N-o medio d' un soute, ó pé d' unha serra,
n-a cume d' un monte, n-o fondo d' un val,
co' as chouzras de seixos telladas de colmo,
están as aldeas, o mundo rural.

Por riba d' as casas, a torre d' eirexa
destácase airosa mostrando unha cruz:
abaixo, tristuras, miserias e loito,
n-os ceos, feitizos, espranzas e luz.

N-o burgo de cote co' a fame loitando,
están os labregos rabeando de bós,
escravos que levan o nome de libres,
que viven n-o inferno rezándolle a Dios.

Fozando c' o sacho n-a costra d' a terra,
soportan os fríos, a chuvia y-o sol;
a ley d' o traballo que rixe pr' os probes,
ós nados n-aldea colleunos n-un rol.

Alí com' os corpos, o espírito esmorece,
sin outros alentos que a superstición;
os mortos, as bruxas, os trasnos, as meigas,
seus dioses penates, seus númenes son.

Fanáticos, chámanlle á cencia herexia,
ó xenio loucura, grandeza ó poder,
valor á osadía, ó medo pacencia,
á usura comercio, vergonza ó non ter.

De labios afora renegan d' a curia,
mais pr' os seus istintos tén tal atraución,
que, como as serpentes fascinan ós páxaros,
atrainos e failles perder a razón.

Non terán botica que dar ós enfermos,
famentos, en coiro, d' arrastro andarán,
y-en preitos, partixas e xuicios verbales,
derreten os cartos que forran de pan.

Alí, os caciques engordan e chegan
a ricos, sin teren nin rentas nin bés,
namentras o triste maestro d' escola,
un ánema en pena de fraco parés.

Alí non pensedes hachar agarimo
si apóstoles sodes d' algún ideal,
a inmovre rutina secou os celebros,
y-a cega ñorancia xungufunos ó mal.

'O ver as coitadas mulleres histéricas
que coidan o demo n-o corpo manter,
e tidas por bruxas e meigas chuchonas
a vellas que honradas deberan de ser.

'O ver pol-os montes d' o gando en compañía
ós nenos, sin roupa, sin pan e instrución,
sinte un pol-as xentes que viven n-aldea,
tristura, vergonza, conmiseración.

¡Alí todo é triste! O arrollo d' as auras
semella entr' as chouzas doído xemer,
salayo n-o souto, un grido n-o monte,
n-o val unha queixa que vai a morrer.

As notas d' a gaita que ri c' o punteiro
e chora c' o ronco, parece que son
risadas de tolo n-as ledas romaxes,
agoiro n-as runflas, n-as bodas risión.

As vacas muxindo, balando as ovelas,
os cas a ladraren, son tristes tamén,
y-o canto d' os galos pol-a media noite,
un deixo d' angustias insólitas tén.

¡Alí todo é triste! Os testos de albahacas
que as mozas costumaban poñer n-os balcóns,
as herbas parecen d' algún camposanto,
y-as chouzas desertas, de mortos mansiós.

¡Alí todo é triste! N-o inverno as nevadas,
en branco sudario convirten o chan,
y-os lobos famentos que oubeaban n-o monte,
as longas veladas máis fúnebres fan.

N-as tardes d' outono frotando n-as brétemas
parés que unha fada fatídica vai,
pois faise a morriña máis fonda n-o espírito,
máis triste o desterro d' a vida se fai.

N-o vrau o pedrisco que as nubes descargan,
os agros arrasa y-o froito en sazón,
y-os regos ruxentes qu' inundan a veiga,
estenden n-os eidos a desolación.

¡Ay míseros, probes, coitados labregos
qu' están n-as aldeas rabeando de bós...
escravos que levan o nome de libres,
que viven n-o inferno rezándolle a Díos!

It is not difficult to see that the
the same is the case with the
the same is the case with the

It is not difficult to see that the
the same is the case with the
the same is the case with the

It is not difficult to see that the
the same is the case with the
the same is the case with the

It is not difficult to see that the
the same is the case with the
the same is the case with the

It is not difficult to see that the
the same is the case with the
the same is the case with the

It is not difficult to see that the
the same is the case with the
the same is the case with the

It is not difficult to see that the
the same is the case with the
the same is the case with the

It is not difficult to see that the
the same is the case with the
the same is the case with the

DE MAGOSTO

Tardar, afellas tardamos,
pro cumprimos a palabra
que dous anos fai nos déramos
eu e Xan, e Luis d' as Laxas,
de facermos un magosto
os tres xuntos, n-a solaina
d' a casa qu' herdou d' un tío
que morreu aló n-Habana.
Fixemos o longo viaxe
en dous burros sin albarda,
con mais fame que un maestro
e c' unhos corpos d' espátula,
c' os que si bestas non fosen
poideran pasar por ánemas.
Traballiños que pasamos,
non son pra ditos, caráspeta;
n-as ladeiras d' o camiño
ó ventaren unha palla,
botábanse a ela de súpeto
como os mozos ás rapazas;
ó turrarlles d' o ronزال
era andar ás musarañas;
moitas veces por prantárense
dáballes con pouca lacha,
e quedábanse cravados
como si fosen estacas;
nós, á apearnos, e eles,
rexos, fixos como estáutas;
nós, á turrar pol-a corda,

y-eles sin mover as patas;
fixemos un viaxe os catro
jun viaxe, que vaya, vaya!
Eu e Xan, que somos dous
labradores de polaina,
non poidemos c' os dous burros
n-a condanida xornada,
y-eles, como dous menistros,
(enténdase fora a y-alma)
chegaron ó pé d' a porta
d' a chouza de Luis de Laxas,
e nós chegamos suando
e feitiños unha lástema,
pol-o qu' inda temos dúbidas,
qu' espomos por si s' acrarian,
si os burros fumos nosoutros
y-eles os xinetes, ¡rábecha!
Agasalleiro e fidalgo,
qu' eso xa lle vén de casta,
tratounos como dous príncipes
a viño, pan e talladas,
e puxémol-os estómagos
acugulados de gana;
vamos, qu' enchentas d' aquelas
agora poucas se cazan.
Pol-a tarde ó monte fumos
con moita verba e mais cháchara
a facermos o magosto,
indo n-a nosa compañía
tres nenas como tres soles,
feituquiñas, coloradas,
c' unhas carañas de rosa
y-unhos cabelos de fada,
y-unhos ollos como estrelas,
y-unhos lábeos como a grana,
y-unhos dentes como a neve,
y-unhos arrolos de páxaras,
o demo y-a nai d' encantos
c' os que as mulleres encantan,
e que lles empresta o demo
pra nos tentar e tentalas,

e pra nos botar de perda
hastra collernos n-a trapa,
e xungirnos ó pescozo,
esa corda, esa carranca,
que por algo lle chamaren
o matrimonio lle chaman.
Como cabirtos brincando
iban as tres pol-a braña,
corrían como os coellos
sin arroparar n-as matas,
e nós, pousós como bois
e co' esta nosa cachaza,
ibamos como calóndrigos
graves detrás d' as rapazas:
eu fixeime n-unha d' elas,
era moreniña e guapa,
e como os ollos botándolle
a unha non se m' escapa,
dixen contra o meu chaleque:
«Hoxe tóupame a castaña.»
Chegamos ó monte, todos
andivemos ás carrachas,
ás foupas, ós garabatos,
pr' axuntar leña de rabia;
a moreniña d' o conto
quedar atrás non quedaba,
pois lixeira como a pólvora
colleu foupas a brazadas
y-ela sola fixo un feixe
así de alto... de oito cuartas;
abriuse unha focha fonda,
botaron n-ela castañas,
leña púxose por riba,
prendéuselle lume, e ¡ala!,
armouse unha labareda
como si ardese a montaña.
¡Ay que calor abafante!
Alí non se vos paraba,
y-a moreniña morena,
por entre as longas pestanas,
con mala intención chiscándome

os ollos, tales miradas
dirixíame d' esgueira
que cuáseque me queimaban;
o dito xa non tén volta.
hoxe tóupame a castaña.
C' o calor d' a labareda
tinguíanse d' escalrata
os craveles d' o seu rostro,
e tan churruqueira estaba,
tiña unha cara tan leda,
e tan linda e tan simpática,
que dera por non ser home
n-aquela hora ¡caráspeta!
eu non sei o que daría,
quedaríame sin nada.
¡Ay, pasei unhos sofocos!
¡que sofocos, Santa Bárbara!,
d' aquel sono feiticeiro
ou d' aquel estar en Babia,
de súpeto despertoume
o toupar d' unha castaña;
¡risas como estonces houbo!
reíronse as tres rapazas,
reíronse os dous compadres,
y-eu tamén rín, anqu' estaba
mais que pra rir, adoeendo
por facer unha arrautada.
¿Non-o dixen? vai de certo,
hoxe tóupame a castaña;
y-o mesmo que os tres estralos
as d' o magosto toupaban.
Dempois apagouse o lume,
y-elas co' as mauciñas brancas,
a modo por non queimarse,
foron collendo as castañas,
y-escomenzaron de présa
e bulindo a debullalas;
mais tarde a comer puxémonos,
e como corría a xarra,
e como a sede era moita,
y-os tragos arreo baixaban,

fóronse pondo as cabezas
pol-o xeito d' as cabazas,
c' o rechispeante viño
que non tiña pinga d' auga;
y-a moreniña morena,
que c' os ollos m' atentaba,
mirándome fito a fito
e con cariña de páscoa,
con voz mintireira e dóce
e con moitísima lábia,
dixome: «Vaya, ¿que fai?
tome, colla esa castaña.»
¿Vichedes outra com' ela?
¡Ora o diaño! ¿seica é parba?
Non satisfeita con porme
como quen dí sobre d' áscuas,
non contenta con volverme
tarumba co' as suas olladas,
pra mór ultraxe d' un home
ó cabo diume a castaña;
¿que había facer? collínlla,
tragueína como se traga
unha roda de muiño,
ou unha píldora amarga,
pro sin notar que m' a dera,
sin roparar que a tragara
dixen pra mín outra vez:
«¡Hoxe tóupame a castaña!»
A noite foi vindo, vindo
con nubes mouras e pardas,
e nós tamén xuntos fumos
indo de volta pr' as Laxas;
os homes que ben bebéramos
andábamos cuasque a gatas,
porque non tiñamos ánemos
pra saltar valos e zanzas,
e como a noite era escura
e tiñan medo as rapazas,
iban a caron de nosco;
mais alcontrándose cansas,
onde poideron as tres

sentáronse á confianza,
unha baixo d' un pendello,
outra n-unha pedra baixa,
y-a morena foi sentarse,
fuxindo d' a caravana,
drento d' unha caracocha
que un castiñeiro formaba.
¡Xa! ¿querendes saber mais?
pra saber... a Salamanca.
Non a todol-os magostos
se vai por comer castañas.

DE CORPO PRESENTE

I

De resultas d' achaques xa vellos,
Xoquín de Marcelle
acamou, e varado e queixándose
pasou catro meses.

Os nemigos que tiña n-aldea
en vez de doerse
d' a desgracia, decían sorrindo:
—¡Bó! Pouco se perde.—

O veciño de porta con porta,
Sidoro d' Alberte,
a quen quixo poñer en xusticia
c' un preito duas veces,

foi pior, porque dixo con sorna
falando entre dentes:
—Si me cadra, heino ver cando estea
de corpo presente.—

Pol-a neta enteirouse o tolleito
d' os ditos d' as xentes:
—¿Eso dín?—escramou—¡Ay netiña,
pois sinto que pequen!

Pode ser que se vayan de diante
algús, si Dios quere,

e, si van, hei gastar cinco pesos
en gaita e foguetes.

¿Conque din esas cousas? Pacencia,
non hay que facerlle:
¡Ogallá que se vexan d' arrastro,
mal demo ch' os leve!

II

A levarlle o viático foron,
e crego e feigreses
achegáronse ó leito d' o triste
Xoquín de Marcelle.

Asustado pra todos miraba
y-o bobo facéndose:
—¿Como din?—respondía ás preguntas—
estou xordo, berren.

—¿Perdonades ós vossos nemigos?
—¡Ay, non se molesten
amantiños de Dios... non lles oyo
por máis que me berren!

—¿As xenreiras d' o mundo esquecendo
contrito morredes?—

—¿Como din? ¡Ay, Asús, que disgracia!
non oyo, dispensen!—

Vendo o cura que o enfermo non daba
resposta conteste,
as preguntas deixou, e dispúxose
a unción a poñerlle.

O animeiro, que venta os difuntos
com' un can as lebres,
dixo en tono de *requiem eternam*:
—Un morto *me fecis*.

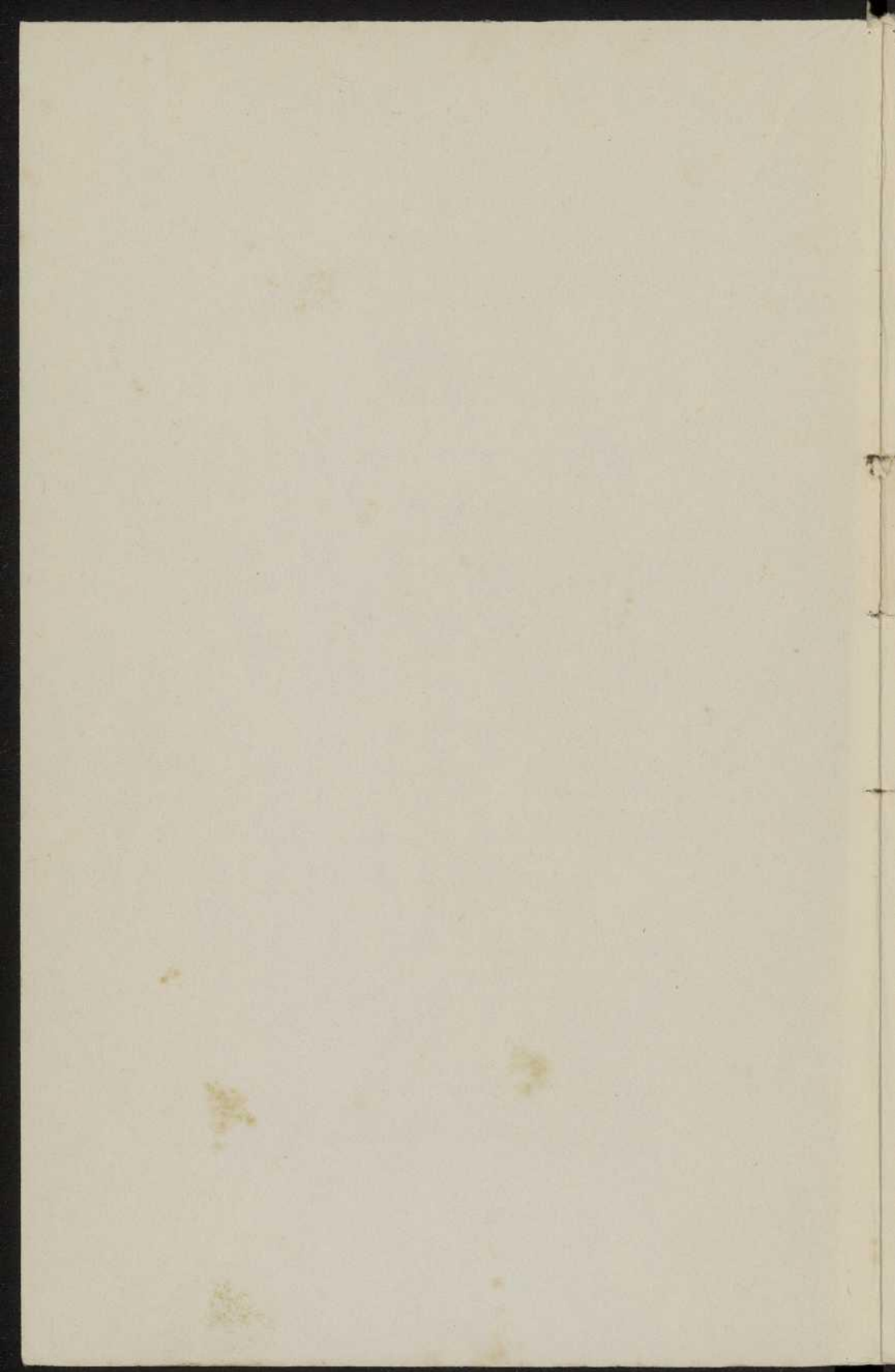
Cal run run apagado de rezos,
algunhas mulleres,
—d' esta noite—dicían—non pasa,
está com' á neve.

III

O animeiro y-o abade marcharon;
dempoís foise a xente,
e soliño quedouse co' a neta
Xoquín de Marcelle.

Libre xa de noxosas visitas
sintíuse valente,
y-escramou:—¡Ay netiña, si podes,
axúdame á erguerme!

Alá van eses malos veciños,
¡mal demo ch' os leve!
¡solo sinto morrer por non velos
de corpo presente!



CARTA SIN FRANQUEO

Meu estimado Farruco,
mándoches esta carta aberta
porque vai por mau d' amigo,
por aforrar as cadelas,
porque non caya n-as uñas
d' os corvos d' as estafetas:
tres ventaxas que c' un sello
non se teñen, abofellas.
Disme que che conte as novas
que hoxe pasan pol-a aldea,
que che fale de si o millo
prende ben e moito medra,
si os nagocios van a remo,
si rende cal n-outras épocas
poñer o diñeiro a logro
e dar as vacas a medias;
si as trécolas d' a política
un pouco millor gobernan;
si temos hoxe un alcalde
que sentido común teña;
si os rexidores deixaron
d' andaren ás larpadelas,
e si o médeco d' os probes
que cobra unhas mil pesetas
por asistir a douscentos,
cumpre c' o cargo a conciencia:
¡pra un labrego d' os mais rudos
moitas preguntas son esas!
Pro como sempre cobizo

darche gusto cal desexas,
anque me custe traballo,
farei de modo e maneira
que a tua curiosidade
quede axiña satisfeita.

Direiche, pois, meu amigo,
que hoxe pol-a nosa aldea
fanse ricos ó galope
os que contan con pesetas
pra poñérenas a rédetos
e pra ter vacas a medias.
¡Maxina o que ganarán
cando por dez pesos levan,
dous que lle quedan n-as uñas
ó ter a obrigación feita,
e seis que se cobran cando
se fai a conta d' a deuda,
a maores d' as galiñas,
d' as patacas, d' a manteiga,
d' as fabas, d' os garabanzos
e mais d' outras meudencias
que pol-o ano adiante pingan,
pra que o señor non s' ofenda
e non prante n-o Xuzgado
algunha demanda en regra.
Houbo algún, e non che minto,
qu' en tres anos n-esta angueira
con un capital cativo,
chegou a facer riquezas,
soilo encabalando os rédetos
acabalo d' a probeza;
e pr' esta casta de xentes
non che valen retranqueiras
pois atan muy ben os cabos
pra que non haxa diferencias,
e poñen n-as escrituras
un tornillo en cada letra,
y-unha corda n-o pescozo
d' o infeliz a quen emprestan
e si te após n-a xusticia
e por mais que razón teñas,

non sei que mil xuncras fan,
non sei como se gobernan,
que a eles danlles a razón
y-a tí co' as costas te deixan.

Os nagocios d' a política
o demo que ch' os entenda,
qu' eu por moito que cavilo,
por mais que trayo a cabeza
com' unha devanadoira,
dándolle volta ás ideas,
canto mais penso, mais parbo
eu voume volvendo apresa,
e si burro era dinantes,
agora paso de besta:
figúrate, meu amigo,
que caste de xente é ela,
e cal serán os políticos
que barullan pol-a aldea,
que sempre están n-o poder
como reises n-unha cesta,
e fuxen d' a oposición
cal si fose unha centella:
pol-o xuncras d' a política
andámosche os de monteira
revoltos como nemigos,
e vense tantas xenreiras,
que mais que veciños somos
famentos lobos d' a serra.

O médeco qu' eiquí temos
encargado d' asistencia
d' os enfermos probes, eche
com' unha estátua de pedra;
c' o gallo de que non cobra
inda pra manter a besta,
e porque tén solamentres
de dotación mil pesetas,
cóidase mais que d' os probes
que pol-a alcaldía enferman,
d' os ricos qu' están enfermos
n-as alcaldías alleas;
e si algún fraco servicio

n-este mundo nos empresta,
é darnos o pasaporte
cando morremos, pr' a terra.
N-o tocantes ós traballos
d' a labranza ¡Santa Tecla!
eses médranche a barullo
como as ortigas n-as leiras:
traballos faltar non faltan,
pro en chegando ás recolleitas,
por dez graus que sementamos
collémosche ducia e media,
si acaso non cae d' as nubes
o pedrisco d' as tormentas,
que se volve n-estes días
de pedrisco ¡Asús! en pedra,
que acabou c' os sementados,
que podou de balde as cepas,
que botou abaixo chouzas,
que fendeu total-as tellas,
qu' esgazou todol-os álbores,
que arrasou total-as terras,
que nos deixou á mioca
mirando, e co' a boca aberta.
Con mal caris este ano,
Farruco, se nos presenta;
xa vexo rodando a fame
pol-as portas d' as aldeas;
xa estou vendo qu' imos ter
o aire por recolleita,
e que o mesmo que n-os muros
xa vellos, nacen as edras,
vannos nacer ós coitados
labradores de monteira,
tearañas n-o ceo d' a boca,
coucelos n-a faltriqueira.

Tales son total-as novas
que hoxe pasan pol-a aldea,
novas que xa pra nosoutros
se foron facendo vellas.
Entramentes, saudíña,
Martíño de Pardevedra.

POR MOR D' UNHA CAPA

Eran Farruquiño
e Marica Xuana,
él, cumprido mozo,
ela, unha rapaza
tan xeitosa e linda,
virxinal e cándeda,
que pra ser un ánxel
faltábanlle as alas:
él, unha monteira
muy repinicada,
chaqueta de pano,
chaleque de grana
e calzós de rizo,
e camisa branca,
a festas e feiras
de cote levaba:
ela, airosa viste
dengue de escalrata,
corpiño axustado,
y-unha muradana
con mais abelorios
que manto de santa.
Non viven sin vérense
d' amores se falan,
n-o adro d' a eirexa,
n-outeiro d' a praza,
e n-as corredoiras,
e onde lles cadra,
pois en parrafeos

a vida se pasan.
Casarse cobizan,
que as vellas teimadas,
a rosmary comenzan
do honor d' a rapaza.
Vanse xunt' o abade,
botan as procramas,
fanse roupa nova,
mercan as suas galas
n-a feira d' a vila,
e ledos agardan
que chegue o promeiro
domingo de Pascoa.
Tardar non se fixo,
que o tempo tén alas,
y-a vispera á noite,
cando s' alcontraba
pondo leña baixo
d' un pote de papas
que a cachón fervía,
a Marica Xuana
díxolle o Farruco,
que chegou d' a sacha:
—C' o teu pai acabo
de falar, e ganas
teño de deixare
a boda co' a rabia.
¡Pol-o San Alberte,
que o que a min me pasa,
tenche que lle digan...
non lle pasa a nadia!
Pra casarme, ¡craro!
facíame falta
cal todol-os noivos
levar unha capa:
a teu pai pedinlla,
pois eu pra mercala
non teño dous chavos
nin de que me sallan.
—¿E meu pai que dixo?
¿dixo que cha daba?

—Deume cen mil demos:

¡mal rayo cho parta!

¡Dios queira que toupe
com' unha castaña!

Dixo que onte mesmo
vendera unha vaca,
y-en pagar trabucos,
y-en mercar patacas,
sal e mais fariña,
quedouse sin branca.

—Pois ben, non t' apures,
qu' eso non val nada,
porque a nosa boda
ninguén nol-a empata;
pra min és o mesmo,
quérote sin capa.

—¡Que non val a cousa!

¡ti, Marica Xuana
seica toleaches!
primeiro me matan,
dinantes me deixo
poñer en talladas,
qu' á eirexa ir contigo
sin levar a capa.

¿Casar eu sin ela?

vaya, vaya, vaya...

—Si tal non che oubira,

qu' és outro pensara:

¿e dis que me queres?

¿e inda tés lacha?

¡renégote, demo!

estouche aviada

si pol-o interés

agora me prantas.

—¡Cala! non padriques

que o tempo malgastas,

penses o que queiras,

fagas o que fagas,

d' a idea que teño

xa ningunha me saca;

non ten volta o dito,

forremos palabras,
eu non vou á eirexa
si non levo capa,
—¿Conque logo déixasme?
—A conta non marra.
—Enton vaite aíxiña
qu' eiquí non fás falta:
hastra me da noxo
mirarche pr' a cara;
és burro e non podes
pasar sin albarda.
—Pois logo... namentres,
quedas n-a tua casa,
eu pr' a miña voume...
non se perde nada.
Desfíxose a boda
por mor d' unha capa.

REZADEIRO DE ROSARIOS

Denantes de se deitar,
todal-as noites de Dios
un rosario había rezar
co' a sua parenta Pilar
o patrucio Andreu Barrós.

Tiña n-o vello a costume
de rezalo, poder tal,
que o botaba, ben ou mal,
n-o inverno, arrente d' o lume,
n-o vrau, baixo d' un parral.

Ó rezar, tanto berraban,
anque eran os dous soliños;
que algús xa se maliciaban
de si o rosario razaban
pra que oubisen os veciños.

Com' o rezaban por xunto,
jera o rosario maestro!
e chegaban hastr' o punto
de non deixaren difunto,
nin santo sin padrenuestro.

Os rezos iban levando
ás veces tan astraídos,
que sin saber como e cando,
quedábanse os dous dormidos
e despertaban rezando.

Outras veces, ó acabar
de decir: *Santa Maria...*
(sin deixaren de rezar),
poñíanse a parolar
d' as cen angueiras d' o día.

Madre de Dios... (decía o vello),
«¿Está o porco n-o cortello?
Roga por nosoutros... ¿Cando
acomodaches o gando?
Seica morreu un coello.»

Y-a parenta entre un *amén*
y-un *Dios te salve*, decía:
«¿Munguiches a vaca ben?
¿Pagouche o Xil de Toén
os cartos que che debía?»

E ambos a perguntar,
a falaren y-a rifar
si cicais a conto viña,
non deixaban de rezar
pol-a conta que lles tiña.

Pasou en certa ocasión
que estando a medio rosario,
tiveron unha cuestión,
e farían o demo., a non
acodire o vecindario.

D' a cólera n-o arrebató,
él, botando maldiciós,
berraba:— ¡Fora! ¡que a mato!—
Y-ela, chorando:— ¡Miñato!
¡fillo d' o coxo Barrós!

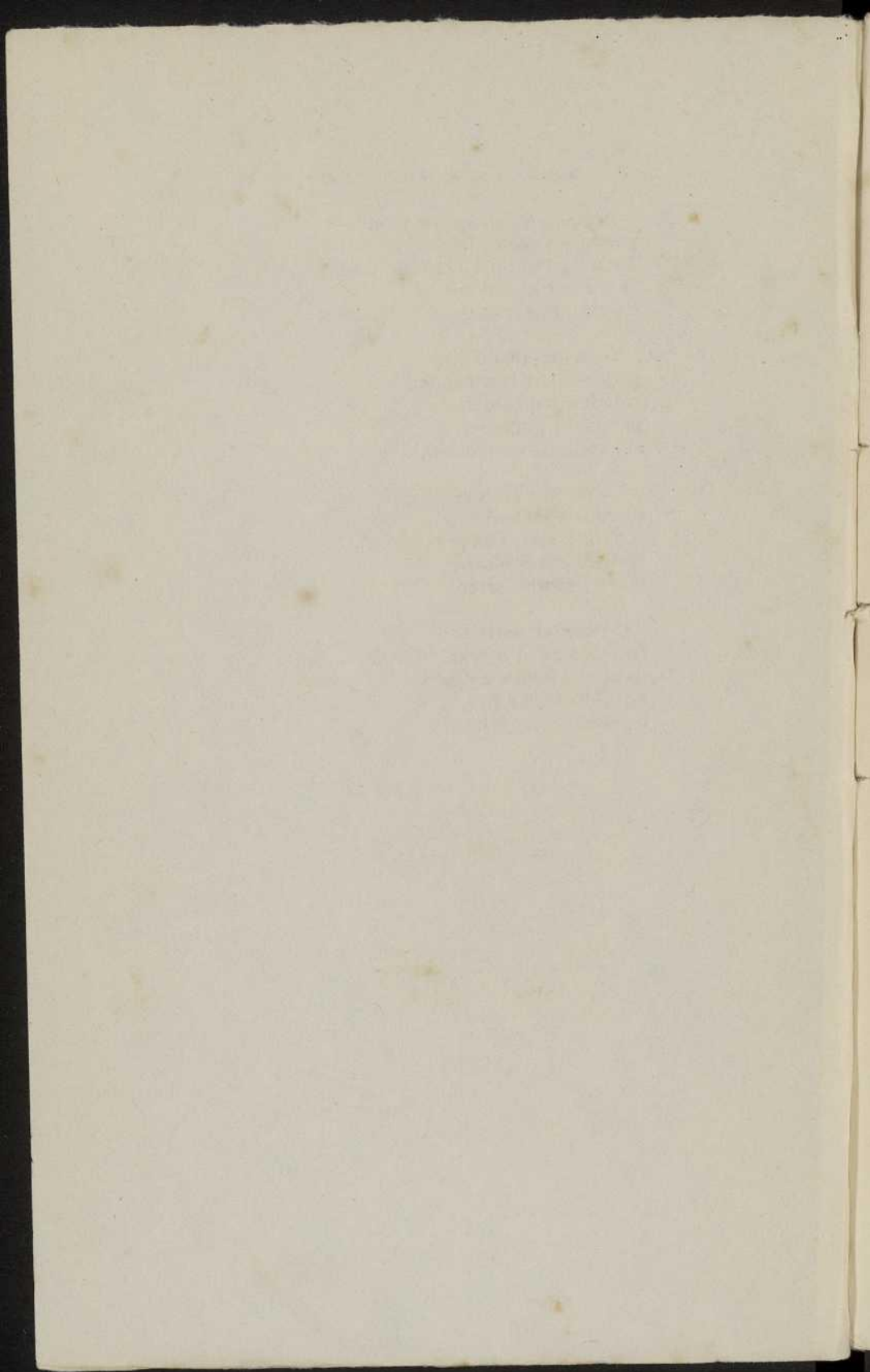
¡Pillo! ¡Vés de casta ruín,
e xa non podes ser bon!
¿Pra que rezas, galopín?
¿Quéreste botar a min?
¡Ven, que te afogo ladrón!—

Dempois que á tales estremos
puña fin o vecindario,
decía Andreu:—¡Vaya c' os demos!
Si che parés, poderemos
seguir o noso rosario.—

Y-ela que tiña tamén
por costume, incrinación
a dicir a todo amén
parecíalle muy ben,
e... volta co' a devoción.

E rezaba e mais rezaba;
ibaselle o santo ó ceo
c' o sono, mais non paraba,
porque sólo cobizaba
botar o rosario arreo.

Ó rematar, satisfeito
facía a sinal d' a cruz,
daba tres golpes n-o peito,
apagaba logo a luz
e deitábase n-o leito.



A DESAFÍO

Sete mozas casadeiras
y-un fato de mozos truás,
n-a fonte d' os ameneiros
unha noite de luar,
mentras elas enchen olas
y-elas a velas están,
un tras outros, n-o doído,
dolce tono d' o alaláa,
n-un desafío de copras
así pónense a cantar:

ELAS

Noites de luar, noites craras
apacibres e sereas,
non tedes mais que feitizos
com' os amores d' as nenas.

ELES

Moitos as noites comparan
con voso amor solamentres,
cando envolta en negras nubes
a lua sai n-o crecente.

ELAS

Saben o que fan os homes
en mal falar d' as mulleres,

e coidan de non gabalas
por medo de que ll' as leven.

ELES

¡Alábate meu coitelo
que por algo vas á feira!
Nonalcontras quen te merque
por mais que te pós de venta.

ELAS

Os homes que van á feira,
non tendo gusto nin cartos,
mercan desque outros escollen
e levan o refugallo.

ELES

Eso foivos n-outro tempo,
pois os mociños d' agora
non mercan sin que dinantes
lles den a catar a proba.

ELAS

Sofaba o cego que vía
y-o coxo que tiña pernas:
sempre dí que o buscan todas
o que non téñ quen o queira.

ELES

Si nos buscades ou non,
fale o crego d' a parroquia,
que nos dí cando padrica
que sodes o demo as mozas.

ELAS

Pr' escoitar palabras vanas,
temos nós oubidos xordos;

cando falandes, por un
nos entra, e saínos por outro.

ELES

Si non for descortesía
diremos que hay n-elo engano;
de que tal non aconteza
tedes vosoutras coidado

ELAS

Como non somos sabidas
non gastamos de retrónicas;
perdedes n-o desafío
y-andádeslle dando voltas.

ELES

¡Por fantesía non queda!
O d' o portugués d' o conto,
que dixo: «Nao tremes terra»
e tremáballe a él o corpo.

ELAS

Din alí que mal lle vai
ó zorro cando and' ás uvas.
¿Andades con contos? ¡Malo,
vendes a perda segura!

ELES

Vós si que vendes o lobo,
e de medo pra entretelo,
un a un vádeslle dando
os años que hay n-o cortello.

ELAS

Con lobos como vosoutros
xa podemos ir pr' o monte,

pois anque oubeades cantando
nin xiquera sodes homes.

ELES

«Tira d' ahí non me luxes»,
díxolle o pote á cazola:
si nós oubeamos cantando
vós parecedes cotorras.

ELAS

Usandes n-o desafío
as armas que nós deixamos,
fagades o que fagades,
habendes quedar debaixo.

ELES

Si tal chega a soceder
perdimos o tempo, xoyas,
pois si nós quedamos mal,
non quedandes ben vosoutras.

Estando n-esto chegou
o tío Antón de Vilar,
home a quen tiñan respeto
pol-a sua ancianidá,
y-anque fora n-os seus anos
un mozo com' o que mais
versado n-os desafíos,
e lixeiro n-o falar,
sorprendeuse d' as canciós
e levóullelas a mal,
(que nunca os homes se xuzgan
como xuzgan ós demais),
e con certa sorna díxolles:
«¡Vaya un modo de folgar!
Millor fora qu' estivérades
n-a casa de vosos pais,
descansando cal Dios manda

pra ter ánemos mañá:
n-os meus tempos ¡que tempiños!
érvos outro cantar;
nunca serviron as fontes
pr' axuntarse nugallás,
y-os desafíos tiñámos
sin perder de traballar,
solamentres n-as vendimas,
n-a sega e malla d' o pan.»

Como si un tiro soara
entr' un bando de pardás,
como entre pombas a súpita
presencia d' o gabilán,
fixo entr' os mozos efecto
tal maneira de falar,
y-us rosmando, e caladiños
como pantasmal-os mais,
todos foron pol-os agros
camiñoño d' o lugar.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF
HAROLD GODWINSON
BY
JOHN G. RICHARDS
OF
THE
UNIVERSITY OF
CAMBRIDGE
IN TWO VOLUMES
VOL. I.
LONDON:
PRINTED BY
JOHN JOHNSON, ST. PAUL'S CHURCH-YARD, 1782.

THE HISTORY OF THE
REIGN OF
HAROLD GODWINSON
BY
JOHN G. RICHARDS
OF
THE
UNIVERSITY OF
CAMBRIDGE
IN TWO VOLUMES
VOL. II.
LONDON:
PRINTED BY
JOHN JOHNSON, ST. PAUL'S CHURCH-YARD, 1782.

A CONTA D' O PERDIDO

Matou Xan Ferrer un porco,
e dempois de desfacelo,
botando as suas contas, dixo:
«¿Fixen a matanza? Bueno;
pois vamos a ver agora
o que me queda d' o cerdo.
Frito con cebola o figado
esta noite cenarémolo,
pra botar, xa que se terciá,
de camiño un par de netos.
Os xamós son pr' o cacique,
de non ll' os dar, ¡santos ceos!
fará comigo cachizas
n-os consumos e n-os preitos.
A cachucha mandareilla...
¿á quen ll' a hei mandar? Ó médeco
por me raxar o furuncho
que me saliu n-un lomedro,
pois inda que a iguala cobra
(dous ferrados de centéo)
hay que facerlle agasallos
pra que visite os enfermos.
¡Xa se quedou sin cachucha
e sin perniles o cerdo!
Un lacón será pr' as ánemas:
ofrecinllo xa fai tempo,
y-o sacristán non me deixa
pra que cumpra o que pormeto.
O interés d' o sancristán,

e mais que o interés, o celo
que tén pol-o Purgatorio,
dame que pensar, je penso
unhas cousas tan estranas
d' as ofertas e d' os petos!
Fora malas tentaciós.
¡Arrenegado sea o demo!
¡E volta e dalle! ¿A que veñen
somellantes pensamentos?
Eles se teñen a culpa
en polo arrente d' o peito,
como de teren estómago
cuáseque gala facendo.
Outro lacón ó patrono
cando haxa festa dareillo;
ese vai ben empregado
en foguetes e gaiteiro.
Os touciños, pra pagar
os trabucos, vendereinos;
son os cartos que mais choro,
pois como roubados lévanos.
Os chourizos... os chourizos,
algús serán pr' o usureiro,
c' o gallo de que m' agarde
pol-o capital e rédetos:
os outros, heillos mandar
de carabela ó pequeno
qu' está estudiando n-a vila
pra se facer señor crego.
Os queixales... os queixales,
¡ah, sí! ben, regalareillos
ó meu compadre Cascote
por servicios que lle debo.
Quédame solo d' o cocho,
uñas, unto e rabo seco.
¡Pra que che fai a matanza
un coitadiño labrego!
As uñas aló n-o entroido
comereinas ¡bon porveito!
parecereime a zugar
n-elas, un can de palleiro.

D' o rabo, canto se poida
turrarei, e turraremos
eu, a parenta, un amigo,
e si cadra, o curandeiro;
quédame unto solamentres,
e falta que fai pra eso
d' untar o carro si atasca,
e pra que o cheire o pucheiro.

Facer fixen a matanza,
o cocho cebar cebeino,
e gastei os meus aforros
en mariñas e farelos;
unhas dez ou doce arrobas
pesaba en canal, é certo,
era un manífico porco
que valía vinte pesos.
Xan Ferrer, cebar cebáchelo,
pro comer... comeuno o demo.

¡MAL AGOIRO!

Comenza a esfarna d' as uvas,
as vides mostran d' abondo
recimos que han ser c' o tempo
rico e recendente mosto;
amostran os sementados
as suas espigas d' ouro,
que docemente s' arrolan
de mainas brisas ó sopro;
vense os eidos coroados
de ramalliños e froitos,
y-a diosa Ceres sorrindo
derrama seus bés a doito:
esta fartura, folgándose
d' o seu espíritu n-o fondo,
o acoradiño labrego
contempra con ledos ollos,
porque ll' anuncia e pormete
un porvir d' os mais risoños:
o poder pagar as rentas
que paga como colono
o pan que mantén seus fillos,
a espranza d' algús aforros;
pro namentres mouras nubes
ameazan levalo todo,
tremando como un rapaz
que venta de lonxe o lobo,
acorado pol-as penas
e pol-os tristes recordos
qu' outros anos as tronadas

deixaron c' os seus estrozos,
escrama con amargura:

«¡Mal agoiro!»

Moza que ronda de noite
c' un cortexo pol-os soutos,
que vai con él ás romaxes
e nunca baila con outro;
que volven sempre xuntiños
y-escariándose de todos,
que falan pol-os falares
sin falar de matrimonio,
qu' ende vendo ó señor crego,
como si visen ó zorro,
fuxen e gánanlle as voltas
por camiños sospeitosos;
que saben que no seu creto
a furgar comenzan moito,
e lonxe de correxirse
d' elo se gaban no pobo,
e van perdendo a vergonza
d' este xeito pouco a pouco;
inda que outra cousa pensen
e teñan ós mais por bobos,
e se rían d' o que falen
e pensen vellos e mozos,
non téñ volta, os namorados
han de ver pol-os seus ollos,
como aquelas venturanzas
se trocan en desconsolos,
e como en Abril se volven
vágoas as risas d' Agosto.
¿Namoriscados e libres?

¡Mal agoiro!

O tío Antón de Casanova
que ten dous mil pesos, forros
á forza de pasar fame
e de ll' os limpar a outros,
que puxo vacas a medro
pol-a usanza d' os tramposos,
deu en acamar, alcóntrase
non sei con que mal n-o corpo

que non-o entenden os médecos
por mais que o consultan moito;
non téñ apetencia, esváiselle
o sentido pouco a pouco,
e vai perdendo a cabeza
e non pode alcontrar folgo,
e síntese estomballado,
e doille a cana d' os hósos.
Os parentes a chegaren
comenzan unhos tras outros,
anque nunca se faloron
nin teñen d' él un recordo;
vai a velo o señor crego
pra n-a gracia de Dios pólo,
y-o sancristán dí entre dentes:
«Vai caír páxaro gordo.»
¿Fai contas o sancristán?
¿O médeco torce o morro?
¿O tío Antón xa non come
nin pensa n-os seus nagocios?
¿O abade non sai d' a casa?

¡Mal agoiro!

Can que lle poñen ó rabo
unha lata de petróleo
dempoixa que pol-as ruas
pra roer non topa un hóso;
labrador que deixa o sacho
pr' andar c' o fusil ó lombo;
moza que téñ confianzas
e amor con told-os mozos;
estudiante que namentres
que conserva os libros novos,
anda seguindo ás rapazas
feito un parbo, ou feito un tolo;
médeco que c' os políticos
aduana e barulla moito
sin ter xiquera un enfermo
a quen ver d' outono a outono;
escribao que cal d' o lume
escapa d' os protocolos;
costureiríña que mira

con mirares melancónicos,
mais que pr' a tela que cose
pr' os traxes que tran os mozos;
beata que sai d' a misa
pra ir levar e tragner contos;
xuez que se rube ós probes
e se baixa ós poderosos;
militar que deixa as armas
pra se meter en nagocios;
inda que outra cousa falen,
eu darlles creto non podo,
nin van n-o meu carro á misa,
nin son d' os meus ¡que demoro!
¿Nin a ben con eles viven?
¡Mal agoiro!

¿EL É LERIA, OU RENXE A PORTA?

O vello Roque d' Alvar,
c' unha rapaciña nova
casouse por s' amparar:
fuxira de se casar
hastra verse ó pé d' a cova.

Ó cabo d' un mes c' os celos
o probe falaba solo,
y-ela ó ver os seus desvelos,
xuraba: «¿Os homes? ¡Nin velos!
Non caviles, non seas tolo.»

Namentras qu' así xurando
estaba a mosquiña morta,
pra lle falar agardando,
andaba un mozo rondando
total-as noites a porta.

Pra se gardar d' o parente
(que a parenta xa o sabía),
o galán ó chegar xente
súpita e caladamente
tral-a porta se metía.

Pra barullo non facer,
precuraba non toser,
n-as puntas d' os pés andar;
mais daba a porta en renxer
y-a madeira en estralar.

Si oubía o patrucio memo,
rosmando dicía: «Temo
que o can salise d' a horta.
¡Uy, uy, uy, verás o demo!

«¿El é leria, ou renxe a porta?»

Ela, que sabía finxir,
facéndolle ver visións,
acababa por dicir:

«¡Bó! vámonos a dormir
en paz e gracia de Dios.»

Mais denantes de prender
n-o sono, á larga ou á corta
volvendo sentir renxer,
rosmaba o vello: «Muller,
¿el é leria, ou renxe a porta?»

E por compracelo ela,
descorrendo a tarabela
deixaba sin pecho a porta,
pra que o xuncras d' a cadela
se fose c' o can á horta.

Chegouse tanto a falar
d' o conto d' a mosca morta,
que vendo a Roque pasar,
berrábanlle os d' o lugar:
«¿El é leria, ou renxe a porta?»

VIXILIA CON AUSTINENCIA

- Bule axiña, trayo frío;
dame de xantar, Colasa,
veño reloucando, bule,
¿non oyes? ¡Muller, acaba!
—Sempre vés metendo présa,
non dís mais que ¡bule! ¡anda!,
e trasme andando e bulindo
como burra vella cansa.
—Os vagares son pr' aqueles
que comen e non traballan.
—¡Uy! déixame de sentencias,
vai comendo o caldo, e cala.
—Xa non che m' o leva o estómago
anque pol-as gorxas baixa,
esto eche comer á forza
langreneando co' as ganas.
—Pois non teño que facerlle,
¡como non me volva vaca!
—Tés razón, poder non podes
poñerme por berzas, magras,
pro poideras ter mais tino
pra non pólas arrichadas.
—Si tivese a feito leña...
—¿Que non-a téis? Pois dar dännola,
e co' a que ó lombo nos botan
nos consumos e n-as cánimas,
poderíamos cocer
cen culeiros de patacas.
—¿Seica téis gana de leria?

—De leria non, de talladas.
—Sólo pensas en comer,
e xa fai sete somanas
que tras a carne n-os labios.
—¡Ay, canté! Mira, Colasa,
si n-os labios a trouxese,
nó, lembrar non ch' a lembraba;
pro como tí ves, a carne
fuxe de nós e vai cara.
—Ogallá te fartes d' ela
hastra toupares co' a farta.
—¿Toupar eu de carne farto?
¡Si Dios te oira, Colasa!
Mira, dígoche o que sinto
como si me confesara;
teño tal degoramento
por comer carne de vaca,
d' esa que pr' os labradores
alá pol-as nubes anda,
como si as touras tivesen
en troques de cornos, alas,
que por tomar unha enchenta,
por comer carne sin tasa,
eu non sei o que faría,
faría o demo y-a rabia.
Sin ir mais lonxe, arestora,
comendo estas poucas fabas
que pol-o duras que son,
e pol-o moito que nadan,
figúranseme n-o mar
unhas taborelas náufragas,
estas berzas cuasque crudas
como as que os bácoros tragan,
esta auga quente con sal,
y-estes cachos de patacas
qu' entre nol-os labradores
caldiño d' unto se chama,
como si foran pelouros
n-as gorraxas se nos entalan.
¡Ay que cousas nós comemos!
¡non as comeran as cabras!

—Pois fillo, hay que ter pacencia.

—D' eso si que temos farta.

¿Habera un trago de viño
con que mollar as patacas?

—¡Nin que te volveras parbo!

A pregunta faime gracia.

¿Tí non sabes que o vendimos
n-a derradeira somana

pra pagar aqueles rédetos

y-aquelas contas de marras?

—Ben, falemos d' outra cousa:

¿tel-a bica porparada?

—Unte quebrouse o tixolo,

y-hoxe por non ter nin brasas,

quentei a pedra con lume

de carqueixas e carpazas,

e non aposto dous chavos

a que salise queimada.

—Pois eso agora, muller,

solamentres me faltaba.

—Fai de conta qu' é vixilia.

—Si, vixilia gregoriana.

¡SEICA... SEICA!

A tía Rosa d' o Navallo
a maores de ser vella,
tén a lingua que parés,
pol-o que fura, subela;
fala d' as casadas pestes,
picardías d' as solteiras,
conta a todos en sacreto
pra que naide, naide o sepia,
que o sacristán d' a parroquia
furta os cabuchos de cera,
e que d' o peto d' as ánemas
limpando vai as cadelas;
dí que téñ o señor crego
cartos e vacas a medias,
que os d' o Concello non pagan
contribución pol-as terras,
que a muller d' o vinculeiro
con todol-os mozos pégalas,
que a viuda d' o zuruxano,
que saí pol-os vtaus d' aldea,
c' o gallo de tomar aires
vai soltar algo que leva;
que andan todol-os casados
perdidos pol-as tabernas;
e tales faladurías,
calunias e inmenencias,
xura e perxura que as conta,
non porque garde xenreiras,
nin por liar matrimonios,

nin por mal, nin por envexa.
¡Diol-a libre de tal cousa!
¡Ave María! ¡Eso ela!
Faino con santos cobizos,
pra ver si cicais s' enmendan.
pra que vivan cal Dios manda
e nin un alma se perda;
e pra elo dez rosarios
(tendo tino de que a vexan)
bota dempois d' oubir misa
en descargo d' os que pecan,
e fai a sinal d' a cruz
a calquer cousa que vexa,
e pásmase d' o que pasa
entr' os veciños d' aldea,
que nos profundos infernos
non están xa de cabeza,
pol-a gran misericordia
d' a divina Providencia,
pois non hay alma cristiana
pura e limpa de concencia,
nin que teña relixión
fora d' o seu neto e d' ela.
¡Condanida de beata,
roñona e camanduleira,
sendo n-a parroquia o demo,
pol-o que ás xentes atenta,
pretende pasar por santa...!
¡Seica... seica!

AS CAMPANAS D' AMIUDAL

*As campanas d' Amiudal
dicen cando repinican:
«Quen tén, val, quen tén, tén, val.»*

Era Goriño d' Andrade
vello cuasementos xa,
un patrucio d' os enxebres,
honrado a carta cabal:
non se vira n-a xusticia
por crimes nin por reás,
e vivía a ben con Dios,
e c' os veciños en paz;
nunca os probes á sua porta
petaron pedindo en van,
nin un orfo coitadiño,
nin unha famenta nai,
sin que levasen patacas,
un anaquiño de pan,
unha miga de touciño,
ou unha presa de sal
pois tiña un alma ¡que alma!
toda amor e caridá.
Viuse Goriño d' Andrade
afrixido por un mal;
seis meses pasou n-o leito
a padecer e xumiar,
c' unhos delores n-a res
adoecendo como un can:
os veciños visitárono
duas somanas e algo mais,
e pññanse ó seu servico

de muy boa voluntá;
pro logo se foi quedando
a solas c' o seu penar,
solíño c' os seus achaques,
en loita co' a enfermédá,
sin ter un alma cristiana
que fose pr' o consolar;
y-o que se vira tan sólo,
mais tarde quedou sin pan,
e probe como as arañas,
pois non dispuña d' un real.
O que o Goriño pensou,
non vol-o quero contar;
mais ó ver n-os seus veciños
un desligamento tal,
sentíu n-a cana d' os hósos
frío e frebe, todo á par,
afogos n-o corazón
e n-o espírito moito mais,
que sintíu que ll' o queimaban
as lavas de cen volcás,
e chegou eseconsolado
moitas veces a chorar,
véndose xa vello, enfermo,
sin agarimo e sin pan.
A morte que tiña diante
fría, escarnada e tenaz,
púñalle medo n-as noites
negras como a eternidá,
e pol-o día tremaba
n-ela póndose a pensar.
¡Quén lle dixera ó Goriño
cando tiña pr' os demais
n-a sua chouza, unhas patacas,
un anaquiño de pan,
unha miga de touciño
y-unhas areas de sal,
que pra él naide tería
nin consolos que lle dar!
Con tan tristes pensamentos
espertou unha mañán,

y-esmorecente sintíndose
co' as saudades e c' o mal,
e véndose probe, sólo,
e sin vágoas que chorar,
pensou n-o pago que o mundo
ós homes de ben lles da.
E pensou... pensou n-os ceos
a onde as almas libres van:
d' aquela repinicaban
as campanas d' Amiudal,
e n-os seus sonos d' angustias
antoxóuselle pensar,
que o mesmo que si falasen
pol-as bocas de metal,
decían n-o seu sonoro
e ledó repinicar,
(estreveráse a xuralo):

Quen tén, val; quen tén, tén, val.

Un Cristo que á veira tiña
colleu co' as convulsas mans,
os ollos cravou n-a imáxen,
bicouna con ansiedá,
e como si n-os seus labios
as campanas d' Amiudal
repercutiran os ecos
d' o ledó repinicar,
a cada bico decía:

Quen tén, val, quen tén, tén, val.

Así se foi d' este mundo
á rexión d' a eternidá,
así morreu aquel home
honrado a carta cabal,
que vivía a ben con Dios
e c' os veciños en paz.

O CONTO D' UN CONTO

¡Si virades o qu' eu vin
n-o folión de San Antonio!
¿Queredes que vol-o conte?
¿Que sí? Pois sí, vaya logo.
Alá n-o cabo d' o campo
sin luz, sin moscas, e sólos,
fuxíndolle á xente andaba
unha parexa. ¡Demoro!
váiseme a lingua escurriendo
agora que me recordo!
Eu non sei si vol-o conte...
¿Que sí? Pois que siga o conto.
Era un mozo y-unha moza,
eso ben xuralo podo,
porqu' ela levaba faldras,
y-él calzós, d' eso respondo,
pois funlles seguindo a pista
e vinos pol-os meus ollos.
D' alí a pouco ambos sentáronse,
e como dicia o outro,
tiñan vagar, tiñan tempo,
y-estas son cousas de mozos:
emprenderon un palique
muy animado e sabroso,
y-eu coidando non ser visto
funme a carón d' eles pondo.
—Xa cumprin o teu encargo,
díxolle, xa queda morto;
mateino como mandache

pra que non sirva d' estorbo.

(¿Si teremos algún crime?)

¡Ay, vállame San Antonio!

— Pol-a mor d' él o meu pai
sabía qu' eu tiña noivo,
sabía as horas a qu' iba,
todol-os sacretos soupo,
e xa ves, d' esa maneira
iban a sabelo todo.

— ¿Chegarán a descubri-lo?

— ¿Como ha de descubrirse, bobo,
si d' esa morte que fixen
non hay un testigo sólo?

— Y- agora ben, ¿que facemos?

— Pois nada, asalo n-o forno.

(¡Arrepiáronseme as carnes!

¡Que crime tan moustruoso!

Dempois de matalo, vaya,
¿non queren queimar o morto?)

— Si che parés, millor fora
enterralo eiquí os dous sólos
mañán pol-a noite, traendo
a comadre con nosoutros,
que se pinta pra estes casos
cal non hay outra, ¡recoiro!

(¡Asús! n-a que te metiche,
n-a que te alcontras envolto!
Vante a compricar n-o crime,
e pra librar o pescozo
hache custar mais traballo
que ganar seis onzas d' ouro.

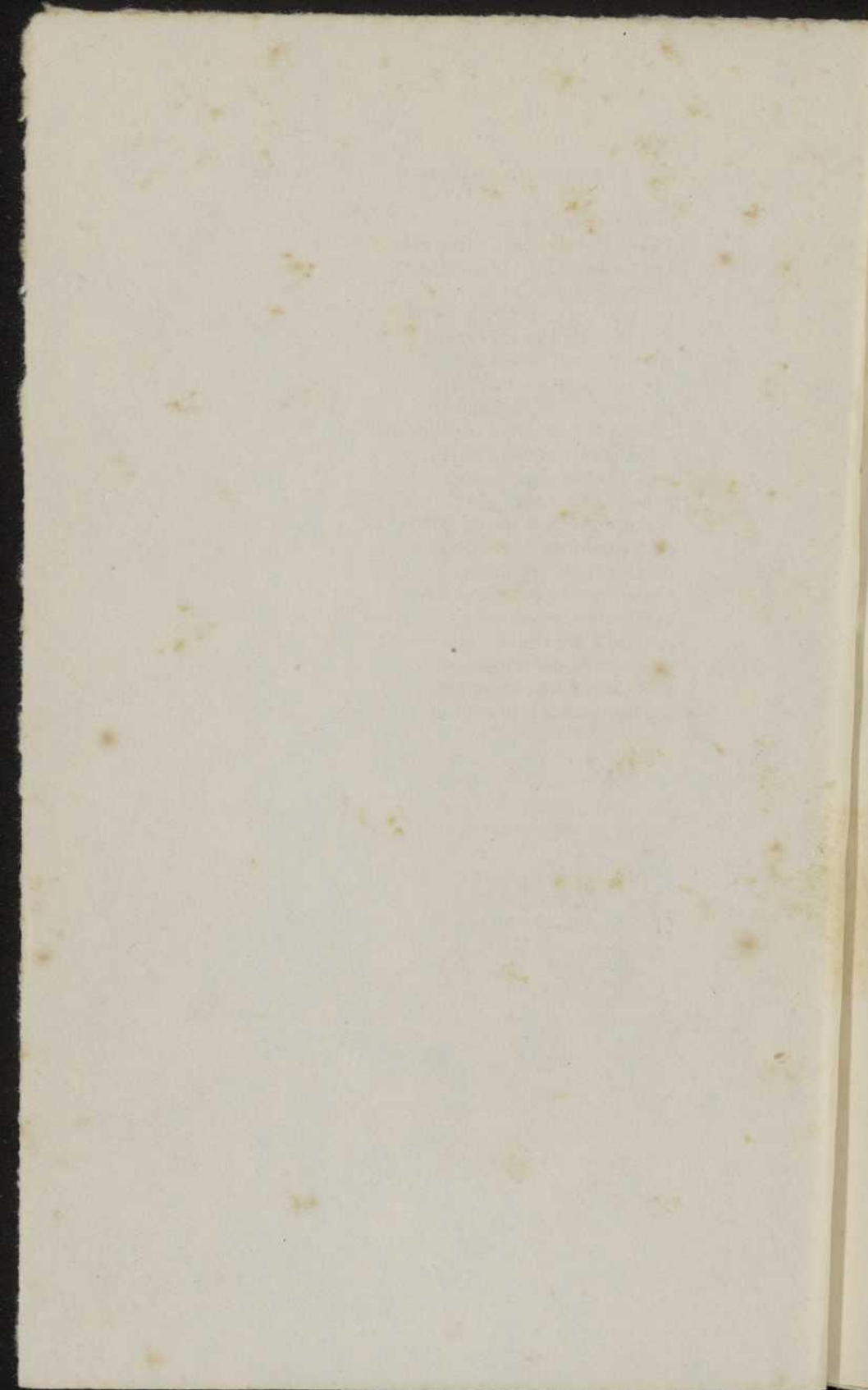
N-estes trances, caladiño;
calo, pois, e morra o conto).

¿Queredes que vol-o conte?

¿Que non mola? Vaya logo.

Pois a parexa seguiu
parolando pol-os codos;
falaron d' o amor, d' o ceo,
de viaxes, de casorio,
pro non volveron d' a morte
a falar nin por asomo.

Ó cabo dixo a rapaza:
— Detércheme mais non podo,
vamos de vagar pr' a chouza
arrodeando pol-o souto,
pra que a xente non-os vexa,
e mañán será outro tono;
enterrarémol-os dous,
os dous soliños o morto.
¡E si viras que manífico!
¡Eche un galo como hay poucos!
Estonces caín d' a burra,
e tarde caín, ¡que boiro!
A nena matara un galo
que ó sentir n-a casa o noivo,
tiña a endiañada costume
de cacarexar sin folgo,
y-a comadre ¡ay! a comadre,
vexo agora craro todo,
era unha bota soberba
que levaba medio moyo.
Conque xa vedes, amigos,
n-o que parou este conto.



O GAITEIRO DE PAIZÁS

¡Que bos tempos recordou
o gaiteiro de Paizás!
Mozo, pra servir ó rey,
salíu d' aldea natal;
ó ver as vágoas n-os ollos
d' a sua noiva e d' a sua nai,
botándose de valente
non se volveu pra mirar,
e dando atruxos, berraba:
«¡Adios terra de Paizás!
¡Adios mulleriñas todas!
¡Adios aldea! Adios pais!»
Iba ledó, anque deixaba
os seus amores atrás.

Seis anos dempois volveu
feito un home pr' o lugar;
foron surtirille ó camiño
a sua noiva y-a sua nai,
que ó velo déronlle apertas
e puxéronse a chorar;
abrazábano, choraban,
tolas de felicidade.
El non s' amostrou valente
cando veu, com' ó marchar;
engradáronse os ollos,
saliulle d' o peito un ¡ay!
e dixo: «¡Gracias a Dios

que te volvo a ver, meu lar!»

Tocou pol-a vez primeira
n-a foliada de San Xuan;
o mordomo deulle os laudes,
apraudiuno a mocedá,
d'o novo gaiteiro as vellas
non sabían que contar,
era un milagre d'a Virxen,
nunca viran outra tal,
tiña n-o punteiro xilgaros,
n-o fol, o demo y-a nai;
as mociñas churrusqueiras
arrente d'él ó pasar,
mirábano fito a fito,
e d' un xeito que xa, xa;
non tiñan elas mirares
millores pr' os seus galás.
Era pra él o turreiro
unha caste de corral,
n-o que campaba de galo
e de pitos os demáis.

¡Que feliz foi algún tempo
o gaiteiro de Paizás!
Non había onde él non fose,
festa, legría nin paz;
en dez legoas á redonda
chamábano pra tocar,
e tocaba n-as trulladas,
n-as runflas d' a mocedá,
n-as bodas, n-os fiadeiros,
pol-o antroido, n-o nadal.
Mollaba a palleta sempre
que a cobizaba mollar,
pois convidábano todos
a beber y-a moito mais,
e tiña a pedir de boca
canto quixera tomar,
que tiña pr' os homes, méreto,
pr' as mulleres, pedra imán.

¡De que riquezas dispuña

o gaiteiro de Paizás!
Andaban cacarexando
as pitas pol-o corral,
tiña tulla pr' o centeo,
forno pra cocer o pan,
unha xugada de bois
qu' era pasmo d' o lugar,
y-unha vaquiña de leite
pol-o inverno e pol-o vran.
Traguía os fillos coidados
como os fillos d' as ciudás,
e hastra fixera propóseto
de poñelos a estudar;
tiña d' aforros n-a hucha
de dous a tres mil réas.
Tiña bés, sona, fartura,
tiña gando, tiña lar,
todo de seu, fora vicio
que soñase con ter mais.

Unha moda condenada
trouxo as murgas por acá,
invadiron os turreiros
tocando danzas e vals,
o baile d' o agarradiño
trastornou a mocedá,
que louca berraba: «¡Múseca!
¡que non toque a gaita mais!»
Ó cair d' o trono a reina
d' a múseca popular,
escomenzaron as coitas
pr' o gaiteiro de Paizás.
Sí pr' as festas d' o Concello
era chamado a tocar
non iba con aquel rumbo
que fora tempos atrás:
iba com' os condenados
á pena de morte van.
N-o medio d' a murga véndose
sentía un coraxe tal,
que a non ser home, de fixo

adoecerá com' os cás.
O son guerreiro d' os rudos
instrumentos de metal
impuña silencio á gaita,
nin-a deixaba trinar.
Os músecos ó gaiteiro
tiñano por caridá,
pra que servira d' adorno,
pra que non perdese o pan.
¡Que de canas lle naceron
estes ditos ó escoitar!
Somellantes herexías
sabíanlle a sulimán,
e como agullas candentes
feríanlle a vanidá.
Por eso entre os seus compadres
sedento de se vengar,
dixo con fero sarcasmo:
«¿Non sabendes o que hay?
Pois meteuse o demo a múseco
e xa pol-o noso mal,
tocando as murgas d' o inferno
n-as festas d' os santos van».

¡Que triste foi a vellez
d' o gaiteiro de Paizás!
Desterrado d' os turreiros,
esquecido sin piedá,
viu a miseria n-a casa
de rondón e fosca entrar;
o cacarexo d' as pitas
non s' oubía n-o corral,
non tiña vaca de leite,
nin forno pra cocer pan,
nin a xugada de bois
qu' era pasmo d' o lugar:
tiña com' os outros probes
caldo e patacas n-o vran,
caldo e bica pol-o inverno,
e sempre necesidás.
Arrostrou a sua desgracia

con alentos de titán,
iba colevando a fame
con pacencia patriarcal;
mais ó ver a gaita muda,
e n-un curreuncho d' o lar
c' o fol com' un odre vello
rachado pol-a mitá,
prendía n-o seu espritu
unha morriña tenaz,
sentía degoramentos
de morrer pra descancar.

COLLENDO CASTAÑAS

N-o soute de Vilarelle
Mauro Farruco de Gándara
que viña de pisar viño
n-a casa grande d' a Laxa,
topou con María Remedios,
xeitosa e linda rapaza,
que s' acupaba en guindar
d'un castiñeiro as castañas.
Ó ver a xoya, parouse
e mirouna cara a cara,
e como non tiña présa
e pra palabras estaba,
dempois de chiscarlle os ollos
con mais intención que gracia,
sentouse a carón d' a moza
pra falarlle unhas palabras,
pra lle contar unhos contos
d'amoriños e de fadas,
que por non ter ocasión
e tempo, non lle contara.
Era Maruxa Remedios
mociña d'aquela casta,
e Mauro Farruco un mozo
d'os qu'entr'as mulleres andan
como quen non quer a cousa,
mais non a fume de pallas,
d'os que s'arriscan ó velas
e teñen mel n-as palabras,
azongue n-as maus, e lume

alampador n-as olladas.
Véndose xuntos n-o souto
libres de toda compañía,
e facéndose de conta
que a ocasión a pintan calva,
botaron un parrafeo
como en ningures botaran.
—¿E logo que fas, Maruxa?
—¿Non-o ves? Collo castañas.
—¿E con quen vas a comelas?
—Pergúntallo ós páis n-a casa.
—Non vou alá co' a pregunta.
—Millor, tampouco te cansas.
—¿Faste a boba Maruxiña?
—Non é milagre que a faga,
pois venme, según dixeches,
a bobaría de casta.
—¡Uy! ¿Temos contos por medio?
—Por medio non, pol-a espalda,
mais heiche poder con eles.
¡Como son besta de carga!...
—Déixate de tolarías,
non veñas con argalladas.
—Non quero que de min falen
algús que non teñen lacha.
—Eso non che vai comigo.
—Pol-o menos ben t' alabas.
—¿Eu alabarme? ¡Arrenégote!
Erel-o diaño, rapaza.
—Si, por diante moitos laudes,
por atrás cúrtasme sayas.
—¿E paresche, miña prenda,
que de xastre teño trazas?
—Télas de calquera cousa.
—Xa non sabes o que falas.
¿Eu por tras furtarche o creto?
¡Eso si que non, caráspeta!
—Como te conezo, podes
falar o que mais che praza,
que pra min os teus falares
son com' os d' os cas que ladran,

—¿Afellas? ¿Ti dismo ou cóntasmo?

—Millor será que te vayas
a ter un d' eses paliques
que tés de noite n-a Laxa
co' aquela que veu d' o Pinto
pra gardar porcos e vacas.

—Fórache descurtesía
irme, e deixarte prantada,
sabendo que non tés forza
pr' arrebolrar as castañas.

—Non preciso d' axudantes,
pois son muller pr' apañalas.

—¿E si eu axudarte quero?

—¡Que xuncras d' home! Xa rallas.

—Non seas tola, qu' os ourizos
as tuas manciñas mancan,
e sin axuda non sales
d' angueira n-esta somana.

—Ninguén corre tras de min;
si non sayo, que non saya.

—¿Que tras de ti ninguén corre?
¡Ora o demo! Anqu' eres galga,
tras de ti corren algús
c' o gallo de si t' atrapan.

—¿Quéres calar, abesouro?
Xa che dixeran que te vayas.

—Repítoche que me quedo
pra che coller as castañas,
e si foras tan amante
asar unhas, asabámolas.

—Non acostumo facer
magostos fora d' a casa.

—Pois falo agora comigo.

—¡Pol-a tua bonita cara!

—Pois non ch' a teño tan fea
que non se podía mirala,

—¡Asús, que rallante d' home!
Xa che dixeran que te vayas.

—Y-eu digo que non me vou,
e d' eiquí ninguén me saca.

—Vaiche rifar a d' o Pinto

e sería unha disgracia.

—Maruxiña, non me atentes.

—Sin che ser bruxa nin santa
sei qu' estandes pol-as noites
de parola n-a solaina.

—Así cegue quen tal dixo.

—Estonces moitos cegaban.

—Non fales d' esa maneira
Maruxiña que me matas;
xa que non me teñas ley,
tenme tan xiquera lástema.

—¿Sasme con esas agora?

¡Non, a burla non-a fagas!

—Ti eres a que te bulras
e fas comigo xudiadas.

—¡Malia a costume que tés!
Hastra que choro non paras.

—¿Chorar pol-a miña culpa?
Non chores, roliña, cala;

si eu son o causante, voume.

—Non, agora non te vayas.

¡ARRENÉGOTE PECADO!

¡Que cousas se ven, que cousas!
¡Ó velas quédase un parbo!
Hoxe, n-o sigro d' as luces,
e non n-o sigro d' os cartos,
porque nunca os labradores
se viron tan acabados,
d' un rapaz que sai d' a escola
escribindo garabatos,
sin barba nin verba, faise
a todo vapor un sabio;
d' un *quidam* que por meolos
tén pébedas de cabazo,
pol-as artes d' a política
faise un ministro de rango,
e todo se fai de présa
pol-a norma d' os adiantos,
sin se dar conta d' o feito.
¡Arrenégote pecado!

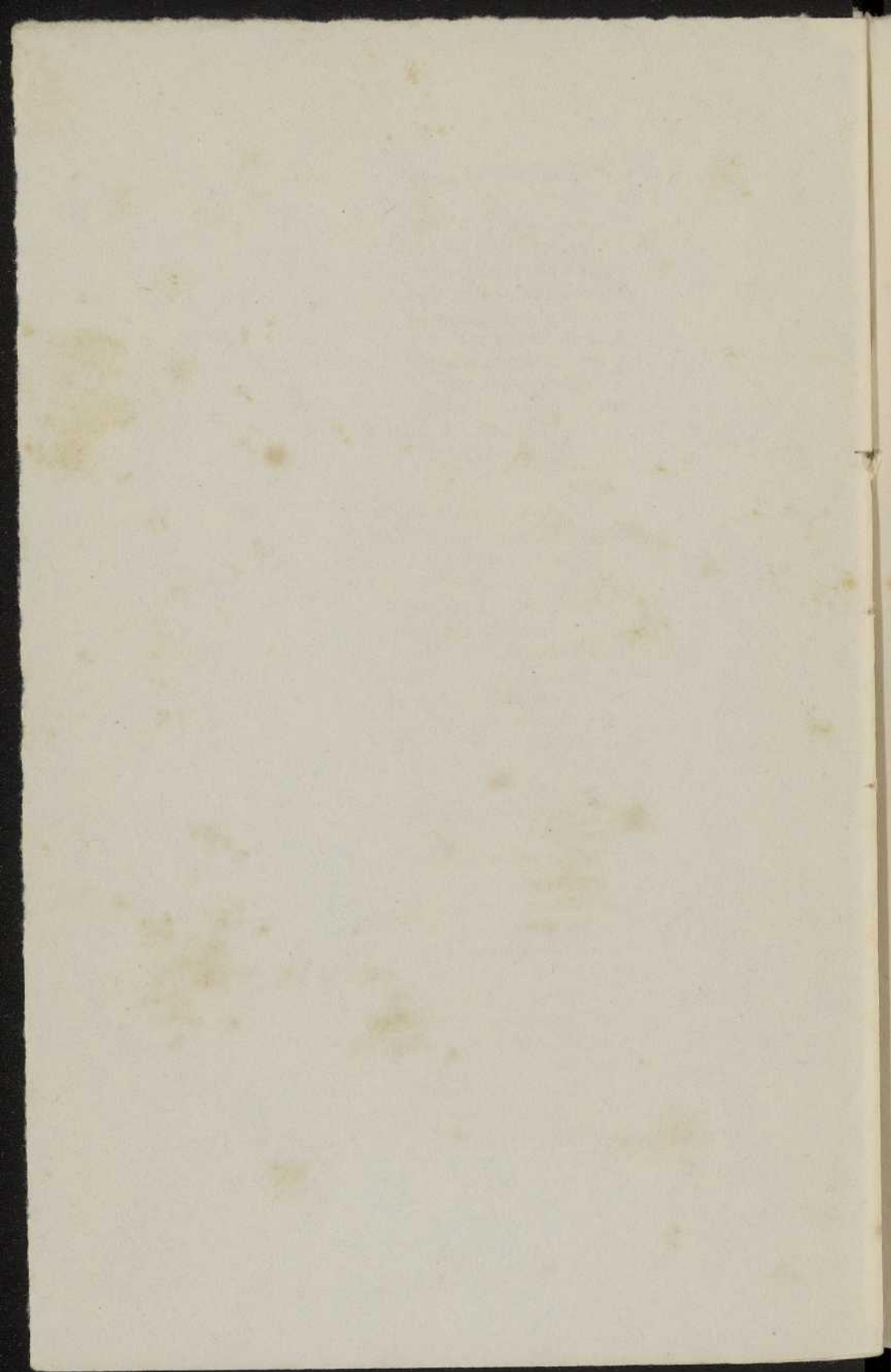
Os que aló en Madril remexen
as trécolas d' o cotarro,
que se lle chama Goberno
por lle dar o nome d' algo,
barullan de patriotas,
diutan leises a destallo,
fan e desfán ó seu gusto,
mandan asegún os casos,
turrán d' a corda sin xeito
cal si turrasen d' un carro;

pra pedir pecan de pródigos,
pra daren vólvense avaros.
¿A esto chámase Goberno?
¡Arrenégote pecado!

Rouba con medo e vergonza
un pelingrín esfamiado,
e sin que naide lle valla
vai a presidio tres anos;
en troques, algúns manates
rouban millós con escándalo
pra sosteren grandes vicios,
pois de comer están fartos,
e non hay civís que os collan
porque se poñen en salvo,
e rinse véndose ricos
d'os probes qu' están chorando.
¿A esto chámase xusticia?
¡Arrenégote pecado!

Ser un quisque nugallán
enemigo d' o traballo,
non ter en bés nin en rentas
o valor de seis ichavos,
barullar a tempo e moito,
sentir cobizos de mando,
deixarse ver pol-as ruas
grave, pousón e finchado,
c' un puro alceso n-a boca
e rodopergo n-os cascós;
mirar por riba d' a hombreira
ós que pasan ó seu lado,
intrigar pol-a calada,
arrastrarse com' os sapos,
laudar ós que mandan sempre,
facerlle a contra ós mandados,
agarimarse ós que poden,
fuxir d' os que pidan algo,
pretender medrar facendo
escaleira d' os d' abaixo,
meter n-a bolsa a vergonza

y-o decoro n-os zapatos,
enxergarse n-os partidos
pra vendelos e sangralos,
facer aldraxe d' os crédulos
e mofa d' os enganados,
asegún hoxe s' estila,
é ser un home avisado,
un político de sona,
un personaxe de rango.
¿Y-a esto chámanlle política?
¡Arrenégote pecado!



POL-O ATALLO

—Non m' o preguntes, Catuxa,
cen veces ch' o teño dito:
quérote pol-os queres
como as nais ós seus roliños.

—Ós teus mentires amantes
non creas que lle dou tino,
que naciche mintireiro
e tés que morrer mintindo.

—¿Que minto eu, Catuxiña?
¿sabes o que dís? ¿que minto?
Si non che digo verdá,
si o meu sentir non che digo,
por estas cruces que poño,
¿velas? ¿tí ves como as bico?
permita Dios que me volva
sapo, zorro, can ou grilo.

—Non xures así, Lourenzo.

—Pois non fales desvaríos
nin me rifes sin razón
nin t' anoxes por capricho,
que d' os teus labios de meiga
eses aldraxes oubindo,
eu non sei o que me pasa,
xa non sei o que me digo;
pois dame unha volta a sangue
e bárreseme o xuicio.

—¿E logo por que non casas?

—Direiche, verás: motivos
pra me non casar, non teño,
pol-a contra, pro cavilo
que mentras teu pai s' agache
e se faga o esquecedizo,

eu como xenro que son
déboche calar o pico.

—Xa se ve... si non lle falas...

—Mais d' o que lle teño dito,
(que o demo se faga xordo)
n-a miña vida hey decirillo.

—Estonces pídelles o dote.

—¿Pidir eu? ¡Asús! non pido.

—Non pois a min, ¡arrenégote!

de cote me estás pedindo,
que non fale c' o Farruco
nin c' o Xan d' o Carrasquizo,
que non vaya pol-as noites
levar o grau ó muiño,
que te agarde ó sair d' a eirexa
e non sei que mais... xudío.

—¡To, to, to! con que me vés!

esas sonche, meu feitizo,
faladurías d' os noivos
e toladas d' o cariño;
n-o tocantes a intereses
en ningures hey pedilos.

—Dícello ó señor abade.

—Cen veces ll' o teño dito.

—¿E que che dixo?

—¡Vay boa!

¿e perguntas que me dixo?
Pois que n-eso de casorios
sólo s' entende de oficio,
ó ver ós noivos n-a eirexa
e por diante de padriños.

—Por mais que tola me volvo
a cavilar, non atino
a maneira de sair

d' o paso en que nos metimos.

—Deixa esas cousas ó tempo
que xa de seu irán vindo,
e por casar non te mates
namentres nos divertimos.

—E si me perdes a ley...

—¿Eu perdercha? ¡Santo Cristo!

¿Que ch'ei perder ley nin diaños,
s'estou xa por ti perdido?

—¡Mintireiro, mintireiro!...

—¿Xa volves? ¿Xogas comigo?

Por estas cruces que poño,
¿velas? ¿tí ves como as bico?
permita Dios que me volva
sapo, zorro, can ou grilo.

—Non xures, que me pós medo.

¿Tí can? ¡San Roque bendito!

—Pois si queres que non xure,
confía n-o meu cariño.

—Foi de groma.

—Estonces, calo,

y-o xuramento arretiro.

—Pro sendo mozos, e libres,

e non tendo impeditivos,

¿por que non hemos casar?

—Pol-o que che levo dito.

—Estrévete, pide o dote.

—¡Volta ó vezo! Non-o pido,

porque o laña d'o teu pai

onte n-a bodega, dixo,

tomando c' o seu compadre

un taco de pan e viño:

«¿Eu dotar a filla? ¡Un corno!

Que a mantegna o seu marido,

e si non téñ pra mantela,

¿pra que colle compromisos?»

—Sería un falar...

—Sería,

pro fálache com' un libro,

discurre com' un letrado

e córrchese de listo.

—E pra que o dote non negue,

¿que che parés que faríamos?

—Sólo temos un recurso.

—¡Ay, por Dios, Lourenzo, dimo!

—Que collamos pol-o atallo

sin roparar n-os peligros.

—¡Pol-o atallo!... non entendo.

- Si, muller, pol-o Bautismo
e deixar o Matrimonio
que xa de seu irá vindo.
¿Non reloucas por casares?
Pois o que non pasa o río...
—¿Y-eso a que vén? Ou te bulras
ou perdiches o xuicio.
—Engánaste, Catuxiña.
—Enton estarás n-o imbo.
—Non irás descamiñada
si vas por ese camiño.
—¿E soñas con bruxerías?
¡Arrenégote nemigo!
—Soño con facer de modo
que o teu pai solte os cartiños
e que mais se apure a dalos
qu' eu me canse de pedilos;
soño conque o noso abade,
que se rí d' o que lle digo,
dé pra nos casar mais voltas
que da voltas un rodicio;
soño con facer de xeito
que os que hoxe me chaman pillo
e trescentas perrerías
por querer casar contigo,
me trayan en precesión
pra que me case bulindo.
—Eso que me dís, Lourenzo,
parés cousa de feitizo.
—Eche unha cousa de tantas
que se ven n-o mundo pícaro,
un d' os mil encantamentos
d' o novo *Ciprianillo*.
—De termos qu' ir polo-o atallo,
poñámonos ó camiño.
—Por estas cruces que poño,
¿velas? ¿ti ves como as bico?
permita Dios que me volva
sapo, zorro, can ou grilo,
si dinantes de seis meses
eu non son o teu marido.

RETRATOS

Ende ventando unha moza,
os ollos escarramela,
bule com' un azougado,
derrétese, rí, tatexa,
pónenselle casque guichas
como ós burros as orellas;
sintindo ruxir de faldas
non atoa nin sosega;
vai tral-as mulleres sempre
com' os cas tras d' as cadelas,
á forza de ser un macho
non vive mais qu' entre femias.
Temos un retrato feito:
Xan Entr' elas.

Pasa, infeliz a sua vida
com' un negro traballando;
n-aldea, non lle dan tino;
n-a vila, non lle fan caso;
os probes com' él despréciano,
os que son ricos aldráxano,
tén razón e non ll' a dan,
mantense de bica e caldo;
si pide xusticia, néganlla,
si ll' a fan, cústalle os cartos;
morre probe y-esquecido,
vive á mioca, e calando,
bautizano por costume,
pero como a mouro trátano.

Está sacando a monteira
Xan Paisano.

De solteiro foi un besta,
casou, e volveuse mandria,
a muller pégalle tundas,
ela come y-él traballa;
namentras él dorme canso
de sufrir, ela descansa,
e parola c' os veciños
e vaise ós grilos si cadra;
él como si nada fose,
cal si nada vise, cala,
mete o xenio n-as faltricas,
non tén vergonza nin rábecha,
quer o mesmo ós que o protexen
como ós que o firen e aldraxan.
Abonda pra conecelo,
é Xan Lanas.

Con osadía soberba
era un quisque e campa d' home,
d' un anaquiño de mando
com' un boy turra o que pode.
É gasalleiro c' os ricos,
fosco e severo c' os probes,
sin saber nada de nada
medra e trunfa com' os próceres,
leva fume n-a cabeza
e n-o corazón rencores;
está por fora rixoso,
por dentro valeiro e podre,
é cobarde c' os manates,
c' os debres valente a voces.
Un d' os páxaros de conta.
Lucas Gómez.

PERO... PERO... PERO... PERO...

D' a morte d' a agricultura
e d' o triste acabamento
en que os labradores viven
aguniando fai tempo,
con razón de sobra quéixanse
cobizando hachar remedio;
mais ós seus salayos, xordos
están, n-a Corte o Goberno,
n-a provincia os deputados,
y-os caciques n-os concellos:
non s' ergue unha voz amiga
en defensa d' os labregos,
todos, todos n-eles tanguen,
e canto poden esprémenos;
trátanos sin compasión
como a bestas d' arrieiro,
e zúrranos si se moven,
e mállanos si están quedos,
e fanlles pagar por todo,
hastra por tomar alento:
n-o espíritu de Xan Paisano
ferve un odio d' os infernos,
n-o seu corazón a rábecha
fai xordamente progresos,
e rúbenlle as lavaredas
d' a indinación ó cerebro,
y-un estropicio faría
si se levase d' o xenio;
cala por que mais non pode,

que lle pón o falar medo;
as suas íntimas congoxas
sofrindo vay en sacreto;
non se queixa nin protesta,
pero... pero... pero... pero...

Roque Antón o sancristán
d' a parroquia de Sestelo,
cumple como Diol-o manda
seu deber anque vai vello;
toc' as campanas, enterra
os mortos e sirve ó crego;
tanto qu' o señor abade
xa non sabe onde poñelo,
e dí qu' o seu sancristán
é o mellor d' o mundo enteiro;
non furta o aceite d' a lámpara,
nin-o vende pra remedios,
non aluma con cabuchos
a sua casa pol-o inverno,
tén a todol-os feigreses
c' os seus servicios contentos;
mais cando sai pol-a eirexa
de ronda a pedir c' o peto
e sinte ó cair os cartos
tinguelear alá drento,
o díaño d' a tentación
revólvelle os pensamentos;
él pedir pide pr' as ánemas,
pero... pero... pero... pero...

Don Mariño d' Abeleda,
é d' os alcaldes modelo;
por compromisos políticos
administra o Concello,
déronlle os veciños votos
e non houbo mais remedio;
deixa o goberno d' a casa
por compracer ó Goberno,

n-as angueiras d' a alcaldía
trabállavos com' un negro,
e por moito que traballa
nin xiquera gana un céntemo;
si alguén lle disputa o mando
ponse un basilisco feito,
e vai, vén e volve á vila
pra se soster n-o puleiro;
o que dí será verdade,
eu non-o dubido, bueno,
esquécese d' os seus bés
por servir os d' os alleos,
e pol-a mor d' a política
manda, contrariand' o xenio;
haberá moitos que o crean,
pois por home honrado téñeno,
non lle vale o ser alcalde
nin un cigarro, nin esto,
pode ser sin ser milagro,
pero... pero... pero... pero...

Maruxiña d' os Casares,
moza de rumbo e de xeito,
que tén pedra imán n-os ollos
pr' os homes namoradeiros,
vai a total-as romaxes
n-a compañía de cortexos;
si hay feira, non perde a feira,
baila en todol-os turreiros;
rise d' os pais si lle rifan
e d' os que lle dan consellos;
anda de cote c' os mozos
de trullada sin receos,
pois sabe por esperencia
e millor que sabe o credo,
que unha moza divirtirse
pode sin perder o creto,
e que a muller que non quere
gárdase ben jora o demo!,
que os homes s' estreven sólo

si lle dan pé pra facelo.
Pode ser que así soceda,
o que dice será certo,
terá tino de gardarse,
pero... pero... pero... pero...

REVOLTAS

I

Alá n-os tempos d' Esopo
cando falaban as bestas,
(privilexio qu' inda teñen
algunhas d' a nosa terra),
facía d' alcalde un burro,
e de xuez d' a mantela
un zorro que xa de vello
non tiña mais que a pelexa.
Cando o alcalde daba órdes
(o mesmo que hoxe as enxergan),
os seus administrados
cumpríanas con pacencia,
dicindo: «¡Que alcalde temos!
¡Que alcalde, que ben ornea!»
(anque non esto, din hoxe
cousas que algo s' asemellan).
E cando o xuez diutaba
contra xusticia as sentencias,
cargando as costas ós probes
anque o dereito tiveran,
(vese pouco agora d' eso,
que por algo se progresa),
os probes d' os preiteantes
botando as maus á cabeza,
cramaban: «¡Que xuez, que zorro!
¡arrabuña que rabea!
Cal si fóramos galiñas

vai en nós facendo presa.»
(Hoxe irían a presidio
aqueles que tal dixeran).
Mais un día burro e zorro,
alcalde e xuez d' a mantela,
dous animais con mando
y-autoridade á desfeita,
(as autoridades son hoxe
sabidas e circuspeutas),
pol-a mor d' unha disputa
como pode ter calquera,
e sobre si o burro tiña
mais que o zorro sabidencia,
pois si él levaba aparellos
era en troques d' a chaqueta,
e sobre si o burro ó zorro
d' intento un couce lle dera,
que si o zorro andaba ás uvas
ou si o burro andaba ás herbas,
armaron unha liorta
que deu que falar n-aldea.
(N-os tempos que van andando
as autoridades xiquera
dan escándalos, ¿que han dar?
Dan exemplos de prudencia).
¡Que mais quixeron as xentes
que saber a liorta aquela!
Como non teñen respecto
ás autoridades, e pensan
que non están obrigadas
a lle sacar a monteira
ó velas vir dende lonxe
ou cando a carón d' un chegan;
como a quen manda o mandado
sempre lle garda xenreira,
tal como pasou o conto
contáronno pol-a aldea
sin quitar nin porlle pero,
pe a pa ó pé d' a letra.
¿Verían vostés n-a vida
outra cousa como ela?

¡Falar d' as autoridás!...
Zorro e burro con presteza
enrabechados de cólera
y-esquecendo as suas difrencias,
facendo as paces, puxéronse
d' acordo os dous a concencia
pra ll' armar unha gayola
ós faladores d' aldea
hastra botar a presidio
a dez pol-a irreverencia.
¿E lográrono? ¡Quen sabe!
As crónecas mais non rezan.
(Hoxe d' esto xa non pasa,
pol-o menos que se sepia).

II

N-aqueles tempos antigos
d' o rei que rabiou por sopas,
un esfamentado lobo
que andaba n-a serra á mioca,
c' o gallo de que os pastores
d' as ovellas tiñan conta,
púxose a pel d' un cordeiro
e manso e con sorna morna
baixou d' aquel xeito á vila
pra vivir entr' as presoas:
(hoxe os homes non enganan,
son o que n-o traxe amostran).
Aquel cordeiro mansiño
ó parecer, non acouba,
síguello o rastro ás ovellas,
vai n-a compañía de todas,
e bala cando elas balan
e pitisca n-as queiroas,
e n-a manada metido
vai cal si fose entr' as lobas;
pro cando o pastor se dorme
a unha bótalle as gadoupas
e come en carne de ovella
como lobo qu' é de conta.

(Esto non ten comparanza
c' o qu' está pasando agora).

III

Tiña un señor moitos páxaros
n-unha gran xaula metidos,
e sempre que lles botaba
n-o comedeiro paizo,
mais barulleiros e ledos
piaban os paxariños;
pro si por casualidade
quedaban algús sin millo,
botábanse ós que comían
como cas adoecidos,
y-estrapexaban co' as alas
e non paraban c' o pico
hastra botaren pra fora
d' o comedeiro ós amigos.
(Que o d' a paxareira é conto
xa se cala de sabido,
que c' os páxaros non teñen
nin comparanza os políticos
e qu' estas loitas non son
com' as loitas d' os partidos,
eso... por se ver tan craro
xa non hay pra que decilo).

CASAR...

—*¿Por que non te casas Xan?*
—*As que me dan non as quero,*
as que quero non m'as dan.

(Canción popular)

—*¿Por que xuncras non casas, si eres xa vello?*
—*Que lle queres, non caso por unha cousa.*
—*¿Seica non atopaches muller a gusto?*
—*Como gustar, direiche, grístanme todas.*
—*¿E por que, Xan, estonces vives solteiro?*
—*Porque son os casoiros custión de fochas,*
n-as que algús sin sabelo can de fuciños
e quedan enterrados sin darse conta.
Eu casar, casaría pol-os casares
si entre tantas mulleres vise unha sola
que fose como a busco, d' esta feitura:
non falar sin sentido como as cotorras,
nunca saír d' a casa sin o seu home,
non andar de visitas feita unha posma,
arrenegar d' os primos como d' o demo,
como ás bruxas, facerlle figas á moda;
non ter, como as coellas, a mala maña
de dar arreo fillos sin levar conta;
non saber os nagocios d' o seu parente,
e si os sabe, calando, facerse a boba;
ser n-o traballo escrava, facer aforros,
n-o goberno d' a casa ser reina e dona,
renunciar ás fiadas e romarías,
velar pol-os d' a casa sin ser fígona,
non coidarse d' a vida d' os mais veciños
e ser rica, modesta, garrida e nova.

UNHA VENDIMA N-O RIBEIRO

*Pra quen as cousas de Galicia estima
un cadro arroubador e feitiiceiro,
é o cadro qu' amosra unha vendima,
unha leda vendima n-o Ribeiro.*

I

¡Qué protentos, gran Dios, que fermosura
aló por San Miguel tén o viñedo
pr' o labrador que vendo co' a fartura,
seu traballo premear, móstrase ledó!
Mais non folga; abofellas, non sosega
hastra qu' o día d' a vendima chega,
que non ve seu desexo ben comprido
mentras non tén o viño recollido
fervendo drento as cubas, n-a bodega.

Com' a rico tesouro qu' e gardado,
as recendentes uvas él vixila
aló n-a noite prácida e tranquila:
tamén de día, pol-o sol queimado,
pon ús montós de toxos n-o valado,
que dí veira ó camiño,
por si cicais tén mentres un veciño
de lle furtar o froito regalado
que dipindura n-o cepal d' a viña,
n-ela non pódea entrar, e sea bulrado.
Unha escopeta que seu pai xa tiña,
c' o tempo enfurruxada,
descarga á media noite, e d' este tono,

quer lle dicir ás xentes, que gardada
a viña fai pol-o sen mesmo dono.

Pracer mais verdadeiro,
nin mais legrias este mundo encerra
pra quen, non usureiro,
nin dado a barafullas, nin folganza,
fillos mantén c' os froitos que dá a terra;
pra quen rico porvir, leda esperanza,
n-o seu traballo pón, e cobizoso
d' o adianto de seus bés, sólo precua
facel-os millorar. Non mais dichoso
home pode vivir. Igoal ventura
n-o seu dourado pazo esprendoroso,
o manate que vive n-a fartura,
non poderá sentir, como a que sinte
o labrador n-o fondo d' o seu peito
cando a vendima chega: e non lle minte
a conta que botou d' o seu proveito,
págalle entón a recolleita toda
seu traballo e sudor: Dios, dadiveiro,
abondosa lle fai a sacha, a poda,
y-a lódriga que fixo n-o Xaneiro.
Non hay conxunto eiquí mais feiteiro,
nin prenda algúa de millor estima,
qu' o conxunto e ventaxas d' a vendima,
d' unha leda *vendima n-o Ribeiro*.

II

Poéteco xardín, terra querida
d' o Miño pol-as augas arrolada
pol-o Outubro parés que nova vida
adiquire teu sér; rexenerada
érgueste logo, y-on barullo ledo
n-as aldeas resoa: os labradores
recolleitar os froitos d' o viñado
agasalleiros van: n-o Mayo as frores,
n-o San Xoan o centeo
e n-o Abril o lameiro remollado,
non teñen mais feitizos, mais primores,

qu' os qu' amostra un terreo
n-este tempo de cepas ben prantado.

Mira o tío Cibrao a viña sua
con namorados e riseiros ollos,
que ó cabo n-ela tén como fortúa,
viño n-as uvas, e n-as vides mollos.
¡En verdade que groria causa vela!
Baixo de cada folla hay un cangallo,
carga que xa non pode ben sostela
o varal de carballo.

Cal este, pol-o menos, tén un cento
pol-o cepal endiante:
de madural-os graus, abren c' o vento:
de locentes, somellan o deamante;
non pode pidir mais, que vicio fora.
Limpa de tearañas a bodega,
—que d' a limpeza lle chegou a hora,—
e dempois de facer outras angueiras,
dispón a sua lexión vendimadora
con mocetós e mozas casadeiras.

III

Inda non ven a lus d' o novo dia
esparxe craro o sol desde o nacente,
cand' os berros comenzan; a legría
corpo tomando vai n-aquela xente.
Ó lombo os mozos botan o culeiro,
cada moza seu cesto colle eixiña,
os rapaces n-o brazo un gueipo colgan,
e todos xuntos van pol-o carreiro
brincando car' a viña,
e atruxan, berran, cantan, nada folgan.
O tío Cibrao agarda ond' á cancela
pra lles dar órdes; manda qu' os culeiros
pousen alí, e queden preto d' ela
hastr' os hencher, en garda os carrexeiros:
os demáis compañeiros,
a vendimar comenzan; recollendo
os dourados recimos, vánse pondo

eiquí y-aló, e de camiño henchendo
 un hastra acugular cesto redondo,
 van tamén con mais ansia e lixeireza
 que mostra o cazador n-o mesmo instante
 en que preto de sí, ventou a peza
 que d'il fuxindo vai diante por diante.
 Non hay un que se faga perguiceiro
 en axudar, non quer por cousa algúa
 que se deixe d' hencher logo un culeiro;
 si un sin folguexo vai, o outro súa.
 O tío Cibrao qu' herdou d' a nosa raza
 un tan bo corazón como nobreza,
 os seus esforzos a premiar empeza:
 chea de viño trae unha cabaza
 que, d' unha mau en outra, con cariño
 deixa pasar; e todos, anque alleo,
 según teñen a sede, d' aquel viño
 beben hastra comprir o seu deseo,
 que alí, sin comprimentos cortesaos,
 amo e vendimadores,

non vos son nada mais que bos hirmaos,
 pois o traballo xunta os seus amores.

O viño vai facendo o seu oficio,
 pois anque non beberon

pra que a perder chegasen o xuicio,
 mais faladores todos se fixeron.

—Non tivo mala sorte, tío Cibrao,
 con voz agasalleira dí un d' os mozos,
 non pode ser millor o brencellao,
 mui ben debeu de lle poñer os pozos.

—¡Pois non che digo nada d' o caiño!,
 dille unha moza con acento brando,
 penso que n-o Ribeiro, vendimando
 ninguén un viño está como este viño.
 Namentres estes falan, agachados
 d' un parral entr' as follas amarelas,
 sin deixar de guichar a carón d' elas,
 alcóntranse acupados

dous gordillós e brincadores nenos,
 en comer grao a grao, con moita presa,
 un recimo de náparo, que pesa

de tres a catro libras pol-o menos.
Embaixo, n-o fondal, seica non fala
a xente que vendima, d' alí chega
hastr' enriba unha cántiga gallega,
o eco xemidor d' un *alalala*;
canción subríme, que n-as áas d' o vento
 dende lonxe traída,
d' un alma d' outro mundo doorida
un suspiro parés ou un lamento;
 canción feitizadora,
que axuntando tristuras e legriás,
tén pra o felís pracer e melodías,
consolo n-as soedades pra quen chora.

Os carrexeiros mentras van levando
á pia d' o lagar cantos culeiros
hencheran os demáis, e precurando
non ser en valeirar d' os derradeiros,
y-unque a carga que levan é d' abondo,
de mais forza e valor, gala facendo,
dinlle que poña ó mozo qu' está erguendo
rib' o cesto culeiro outro redondo:
asina van pol-o camiño adiante
co' a testa baixa, mais de presa andando,
e sostendo co' a forza d' un xigante
os cestos, que de cheos van deitando.

Pra quen as cousas de Galicia estima,
¡cantos feitizos ten unha vendima!
cadro de máxia, é, onde se moven
animadas e ledas cen figuras:
eiquí dous mozos fan, aló unha xoven:
mais embaixo duas probes criaturas
bótanse a reboladas pol-a terra:
un mocetón atruxa, o outro berra.
Cestos veñen e van, un xa valeiro,
o outro cheo d' o sabroso froito
todo aquilo parés un formigueiro
que sai a provisiós en tempo enxoiro.

D' a mirada de Dios debre refrexo,
o sol que co' a sua lus o dia encanta,
diante d' aquel poético festexo
n-a sua carreira maxestoso adianta.

As doce son: n-o erguido campaário
soan as bateladas de costume;
paran de vendimar, é necesario
xantar con apetencia verdadeira
a comida que ben botando fume,
pois fai pouco saíu de xunt' o lume
qu' ardía en lavaredas n-a lareira.

Veira d' a cesta ond' os pucheiros veñen,
ús, d' os outros dempois, todos acoden,
e como en que sentarse alí non teñen,
n-o chao se sentan o millor que poden.
O tío Cibrao, que está mui compracido
d' a xente, pol-o ben que lle traballa,
querendo mais servir que ser servido,
un pan centeo groso e ben cocido
a rabanadas curta co' a navalla:
dalle primeiro d' él ós d' a sua veira,
dempois, de mao en mao fáino ir pasando
anaco por anaco, de maneira
que non s' esqueza un: están xantando.
¡Que barullo e pracer! Xa corre o viño
ó redor, ó redor, sin parar nunca;
non hay moza, nin vello, nin mocíño,
que non teña talladas n-a sua cunca.
Parolando e xogando, satisfeitos,
comen, si non millor, con mais fartura
que n-a mesa d' un rei: non tal ventura
n-ela poideran ter, nin mais proveitos.

IV

O sol pódose vai: seus resprandores
douran o val, feitizan o hourizonte;
os carneiros y-os años brincadores
a miudo bálán n-o veciño monte;
cantan as rás á veira d' os regatos,
pían os paxariños n-a alboreda,
y-algús grilos saíndo d' os buratos
entoan a sua canción de cote leda.
Armonías sin fin henchén o vento,

todo é misterio, amor e poesía
n-esa hora de dulce encantamento
qu' os agros teñen ó morrer o día;
n-esa hora de paz en que fuxindo
vai o sol alumear outros terreos,
e cando a lua xa parés rubindo
pol-a infinita inmensidá d' os ceos;
n-esa hora, ind' os mais vendimadores
os recimos curtando co' a ganchela
n-os viñedos se ven; ind' os millores
mocetós agardando ond' a cancela
están, porque lles henchán os culeiros,
de tal modo e maneira acogulados,
que por onde camiñan, os carreiros
van deixando de uvas sementados.
Inda atruxan e berran; inda entoan
algún ledo cantar d' a súa terriña,
e como respondéndolles, resoan
outros berros y-atruxos n-outra viña.
Barullo xeneral, voz que chegando
ás probas chouzas d' os veciños pobos,
n-os corazóns d' os homes espertando
un novo pracer vai, feitizos novos.
Rebulicio feliz, concerto ledo
que lle dá vida e lus á morta aldea:
¡c' o cadro d' a *vendima* n-un viñado,
comparanza non téñ cousa terrea!

E xa noite pechada,
cando a xente camiña car' a aldea
cansa de traballar; xa perparada
n-a casa o tío Cibrao tenlles a cea,
e dempoís de lla dar, agasalleiro,
como gallego enxebre e verdadeiro,
dinantes de facer a lagarada,
goza en vel-os folgar n-unha trullada:
manda vir o gaitero,
— pois sin él unha festa non é nada, —
y-en menos d' unha hora, xa beilando
alcóntranse felices n-o turreiro,
cantos o día enteiro
estiveran n-a viña vendimando.

Anque cansos, non hay un que resista
ós infruxos d'a gaita arroubadora,
que todos teñen corazón d'artista;
sinten bulir n-a y-alma soñadora
emociós de legría verdadeira
ó escoitar esa máxica mistura
de amor, pracer, tristezas e tenrura
que tén a nosa crásica muiñeira.

O GAITEIRO

*Nadie se afoga n-o vrau
nin sinte frío en Xaneiro,
nin cóitas, nin soedades
n-a compañía d' o «Gaiteiro».*

I

D' as soedades tristes d' o pobo,
d' o seu carauter e sentimentos,
d' as suas legrías e relembranzas,
d' as suas costumes, d' os seus misterios,
a semellanza mais verdadeira,
o mais fulxente, límpido espello
n-o feitizado chau de Galicia,
é o lembrado, probe GAITEIRO.

Diante d' él, todos un *algo* estrano
sinte n-o fondo bulir d' o peito;
é n-as aldeas indispensable
como pr' as frores o sol y-o vento,
como pr' os peixes as frescas augas,
como pr' os homes a lus d' os ceos:
dolce recordo d' outras edades
é pr' os cansados e debles vellos;
pr' as raparigas carrapucheiras,
pr' os soñadores mozos solteiros,
é un costante, leyal amigo
que fai de cote que vivan ledos:
un sol qu' esparxe legría e grorías,
imán que atraye, é pr' os pequenos,
que cal-os polos tras d' a galiña
van-o siguindo rebulideiros.

Gabarse pode de quen n-as almas
 a sua presencia tén moito imperio,
 según que estén ledas ou tristes,
 n-elas asina move os afeutos:
 n-unha romaxe, co' as suas tocatas,
 sostén a groria de cen cortexos,
 fai as trulladas mais animadas,
 e maor feitizo dalle ós fiadeiros.
 El é d' as coitas e venturanzas
 d' a sua aldea, craro refrexo;
 ledos, n-as festas, vese co' a gaita,
 triste, sin ela, vai n-os enterros,
 ó vel-o solo, triste, calado
 pol-o camiño d' o cimenteiro
 seguindo a un morto, sinten os mozos
 n-os seus espíritus un door inmenso,
 as raparigas sospiran tristes,
 e hastr' os rapaces mais pequerrechos,
 ó velo asina, como non teñen
 d' o qu' é a morte conecemento,
 us contra outros, dinse moi baixo:
 «¡Que caladiño vai o *gaiteiro*,
 esta non debe ser cousa boal»
 y-ó morto siguen con moito medo.

II

¿Quen é o *gaiteiro*? ¿Como á facerse
 artista? Sin ter escola,
 sin mais qu' os própeos conecementos,
 sendo mui xoven, as soñadoras
 ansias d' o xenio sintiu n-a y-alma:
 quizayes d' elo sin darse conta,
 él d' os concertos d' a natureza,
 foi recollendo tonos e norma:
 sin ter mayestros que lle ensinassen,
 sin ningún libros, e sólo á forza
 de cen traballos e mais pacencia,
 dempois de darlle miles de voltas
 ós dedos, riba d' os burraquiños

que d' o punteiro fan sair as notas,
dempois d' estare dias e noites
moll' a palleta, sopra que sopra,
henchend' o fole, comendo o ronco,
chegou, ¡que leda, felis vitoria!
a remedarse, non sin fortua,
unha muiñeira rebulidora
que pr' o nacente rudo *gaiteiro*
foi a patente mais validosa,
santo bautizo que recibía
pra entrar n-a vida d' un arte nova:
e como larva que volvoreta
sai d' o capulo, lixeira voa,
él escomenza n-a sua carreira
tendendo as áas, facendo probas.

Sempre os novatos n-un arte teñen
moito de medo, mais de vergonza,
e pr' amostrarse, n-o fiadeiro
d' a sua aldea, primeiro toca:
¡ben pol-o novo *gaiteiro*! dinlle
berrando a unha, mozos e mozas,
y-aqueles berros agasalleiros
alentos dánlle, dánlle mais forzas,
e mais adiante, xa vai rubindo,
toca n-a festa d' a sua parroquea;
d' alí a dous meses n-unha viciña,
n-outras mais lonxe toca dempoixa,
hastra que a tere renome chega
en sete legoas pol-a redonda;
enton, xa vida fai mui difrente,
de pobo en pobo anda de riola,
e ben n-a casa d' o señor crego,
ou d' o mordomo n-a homilde chouza,
danlle bo leito, xantar sabroso
a mais d' os cartos que tamén cobra.

El, n-os turreiros vese de cote
agasallado por xente moza
que compracente vai ofrecerlle
vasos de viño que sólo proba,
pois dí que pode, bebendo moito,
facerlle danos, e non tén conta.

Os días de festa, mentres n-aldea
as mais d'as xentes dormen e folgan,
él, agardando que chegue a y-alba,
non ben xiquera n-o leito acouba.
Escarramela de pouco en pouco
os ollos, mira de car' á porta,
e cando ó longo d'as rendixelas
olla algús rayos de lus dudosa,
érguese logo con moita presa.
Ó lombo o pao d'o ronco bota,
recorre os dedos pol-o punteiro,
o fole infra y-a gaita soa,
e n-a compañía d'o inseparabre
tamborileiro, sáise pra fora
ledo entoando d'unha alborada
as melodías arroubadoras.

¡E que prantado vai pol-as ruas
dándoll' ós dedos, sopra que sopra!
¡Ben-o farrapo d'a gaita, afellas,
movendo leva riba d'as costas!
N-estes momentos, o bo *gaiteiro*,
tenvos duas vidas, vai n-as suas grorias,
millor fortua xa non cobiza,
por cantos ricos hay non se troca.

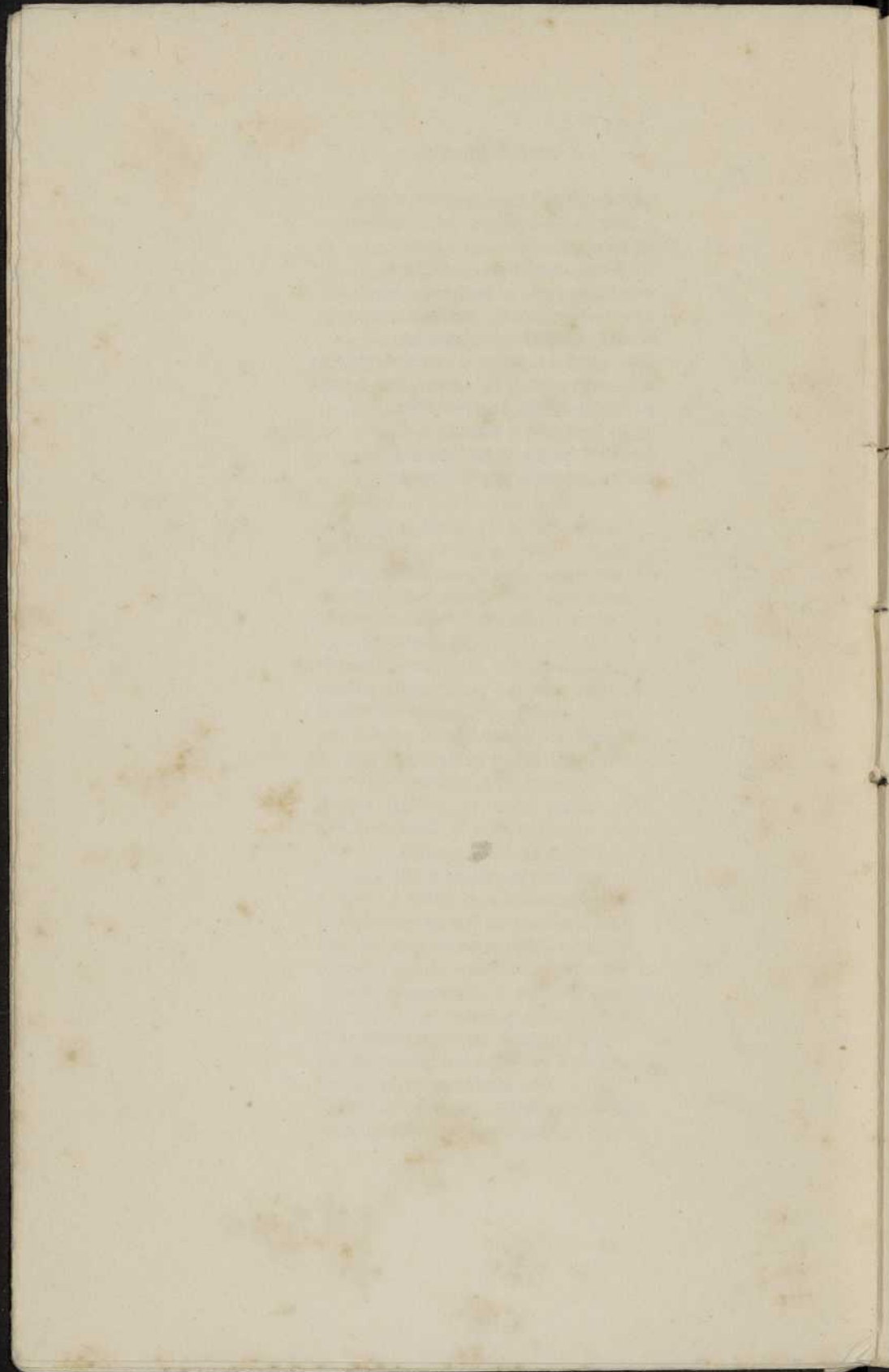
¡Que indefinibre vaga tenrura
tén a alborada d'a terra nosa!
¡E que feitizos té n-unha gaita
cando á saída d'o sol a tocan!
Os ledos *chios* parés que rien,
o ronco triste parés que chora,
e ronco e *chios*, que misturados
aló mui lonxe dolces resoan,
forman un tono que d'os espíritus
semella a fala queixumbradora.

Cantos espertan, d'unha alborada
ouvindo os ecos qu'os aires pobran;
d'as armonías non deprendidas
n-este desterro de pranto e coitas,
ouvir os coros anxelicales
diante d'o Eterno, parés que sofían,
¡tan infinitas, amorosiñas,

vagas e tenras son as suas notas!

Ben haxa ó nobre, felis *gaiteiro*,
enxebre tipo d' a terra nosa,
co' a sua monteira repinicada,
calzós de rizo, brancas cirolas,
chaqueta xusta de pardemonte
e co' a sua gaita feitizadora.

Ben haxa ó artista, que sin mayestro
sin mais axuda qu' as própeas forzas,
cautivas soubo facer d' a gaita
as melodias d' o mundo todas,
sendo d' as nosas probes aldeas
encantamento, pracer e groria.



AS CAMPÁS DE VILANOVA

Cantos recordos n-o mundo
a vida d' o espritu forman
d' o meu pasado as legrias
e d' o meu presente as coitas,
meus sonos e meus amores,
de cote se me recordan,
cando n-a calada noite
lentas e dooridas soan,
as campás d' a miña aldea,
as campás de Vilanova.

D' outono unha leda tarde
repinicaban a groria:
un ánxel morto levaban
outros ánxeles pr' a cova;
estoupaban os foguetes,
y-unha alborada melosa
iba o gaiteiro tocando
cal si pra unha festa fora.

Detrás d' o morto anxeliño
iba chorando unha moza,
garrida com' unha virxen
e triste com' unha rola.
Vina e viume; un pensamento
animou as almas nosas,
e sin que os lábeos falaran
entendéronse unha y-outra.
Ó adro d' eirexa o enterro
chegou, deixaron n-a cova

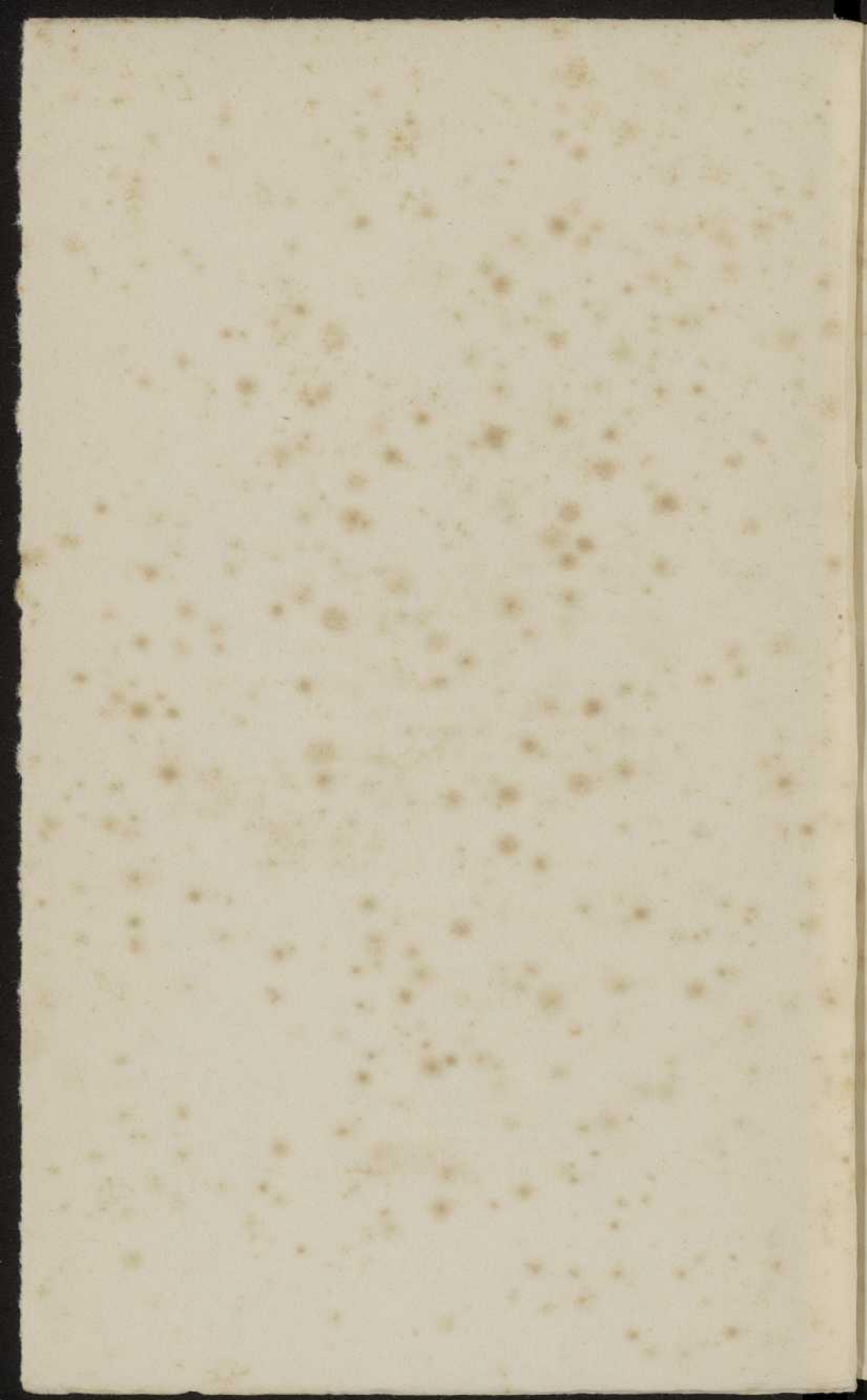
o corpo d' o pequenino,
e fóronse as xentes todas:
eu y-ela sólo quedamos,
vendo, eu triste, ela chorosa,
botar o sepultureiro
montós de terra n-a focha,
e namentras resoaban,
e repinicando a groria,
as campás d' a miña aldea,
as campás de Vilanova.

Dous anos dempois, a morto
dobraban lentas, queixosas:
camiño d' o camposanto
un enterro vai, e choran
sin consolo cantos seres
o triste cortexo forman.

Croada de mirto e frores
vai n-unha caixa unha morta,
queda, inmobre, os ollos pechos
e pecha tamén a boca;
mais parés fada que dorme,
ou muller que amores soña
que non puido a fermosura
roubarlle a morte traidora.
Ó adro d' eirexa o enterro
chegou, puxeron n-a cova
o corpo d' aquela virxen,
e fóronse as xentes todas.
¡Eu solo quedei! sintindo
as soedades mais fondas,
cheol-os ollos de vágoas
y-o corazón de congoxas:
¡eu solo quedei! ouvindo
cair a terra n-a focha
con barullo xordo, estrano,
e con pausa pavorosa;
e como si responderan
ou contasen miñas coitas,
seguían dobrando a morto
lentas, dooridas, queixosas,

as campás d' a miña aldea,
as campás de Vilanova.

¡Ay coitado, Anxelo! dixen
falando comigo a solas:
n-o camposanto nacera
teu amor, y-ó pé d' a cova
onde nacera, pra sempre
somiuse entre loito e sombras,
a virxe que ch' o ispirara,
a tua querida Eurosia,
¡que amores que a morte alcende
nunca moita vida logran!
¡Ela morreu, mais non morre
seu recordo n-a memoria,
non deixarei de lembrala
chorando con pena fonda,
non deixarei de querela
nin d' amala, mentras oya
soar n-a calada noite
lentas, tristes, melancónicas,
as campás d' a miña aldea,
as campás de Vilanova.



O NAMORADO AUSENTE

I

¡Adourados recordos, relembranzas
d'outra edá feiticeira;
chegade a dar consolo a un alma horfa
que morre de saudades e tristezas!

¡Aires, vagos concertos d'as montanas,
aires d'a miña terra,
voade a refrescar a miña fronte,
que os pensamentos d'un amor a queiman!

II

De fortua e de medro cobizoso,
deixei a miña aldea.
¡Namentras sinta o corazón latexos,
non podrei esquecer a noite aquela!

A luz d'a lua fulguraba triste
n-os montes, vals e veigas,
y-as ánemas dobrando resoaba
a voz doorida d'as campás d'eirexa.

Cando eu sólo con mais malancunía
qu'a que n-a noite reina,
saín d'o pobo aquíl, tolo chorando
cal chora quen o que mais ama deixa.

III

Como alborada d' o frorido Mayo
feitizadora e leda,
com' os ánxeles pura e candorosa,
n-o meu probe lugar vin unha nena.

Ó momento d' a ver sintín n-o peito
unha forza secreta,
que a ela m' atraguía soballante
co' a d' os abismos atraución suprema.

Algo infinito, grande e misterioso
que nunca conecera,
que hastr' os ceos erguía o meu espritu
en áas d' unha subprime comracencia.

IV

Virxen d' o meu amor, ispiradora
d' as mais nobres ideas,
ela alcendeu n-un corazón escuro
a luz perene d' a pasión primeira.

Anxel de redención, á nova vida
resucitei por ela,
por ela sinto alento n-os traballos,
e valor n-as desgracias que m' aqueixan.

Por ela as saudades me consomen
n-estas estranas terras:
¡por mirarme n-o espello d' os seus ollos,
por oubila falar... non sei que dera!

V

Namorado infeliz, lonxe d' o niño
d' a miña rola tenra
enmudecín, non podo cal dinantes
dar ó vento canciós gratas e ledas.

¡Que de dolces recordos á memoria
caladamente chegan!
¡Que de sonos d' amores cando durmo
a ond' ela vive prácidos me levan!

E como si n-a infancia feitizada
inda hoxe estivera,
cal si n-os xogos d' os primeiros anos
vise a vida fuxir rebulideira,

c' o pensamento vexo o río, os montes,
os lameiros e leiras,
y-os piñeirales, y-as casiñas brancas
d' o pobo onde nacín, d' a miña aldea.

Inda parés que vexo a miña xoya
d' o cruceiro de pedra
n-os escanos sentada, parolando
comigo, namorada e satisfeita.

Inda parés que d' a súa voz escoito
a suave cadencia,
non deprendida mûseca qu' un tempo
m' adormeceu d' o vrau n-as longas sestas.

VI

Unha tarde, ó morrer a luz d' o día,
d' o limpo río á veira,
xúntal-as nosas maus, cal s' entretexen
n-o folloso touzal arbustos y-edras,

díxome sospirando congoxosa:
«Alberte, non t' esquezas
de qu' iste amor que n-o meu peito gardo,
como por tí naceu, para tí medra.

Nobre n-o meu sentir, non acollida
dou a dudas rastreiras,
en tí confiada estou que non s' esquece
cando duas almas a entenderse chegan.

Non esquecerse poden, cando as duas
unha d' outra xemela,
sinten goce e door cal si unha fosen,
e d' un xeito tamén de cote pensan.

Co' esta aseguranza, xa ben podes
andar terras e terras;
feliz ou desgraciado, probe ou rico,
dono serás d' o corazón d' Euxenia.

Si cicayes o amor d' outras mulleres
un día che fai guerra,
recorda o xuramento aquel d' a Ermida:
Súpito morra quen perxuro sea.

E calo, que a decirche canto quero
meus labios non acertan,
que o linguaxe d' o mundo é mui cativo
pra falar d' un amor que o ceo enxendra.»

¡Canto chorei, meu Dios! ¡ay! e que vágoas
pol-as miñas meixelas
esbararon ardentes, recordando
estas d' o meu amor palabras tenras!

¡Cantas veces de noite, esconsolado,
triste pensando n-ela,
sofrín as infinitas saudades
d' un namorado corazón n-ausencia!

¿Pra que viñen eiquí? ¡Fado nemigo!
a sede d' as riquezas
tróuxome dend' as prayas de Galicia
a este areal deserto d' as Amérecas.

¿Que foi o que adiantei? Tal como viñen
hoxe estou n-a probeza,
inda mais probe son, que xa non teño
o tesouro de ver a miña prenda.

VIII

Volven as anduriñas pol-o Mayo,
volven á miña terra,
cóbreanse os agros de cheirosas froles,
resucita de novo a natureza.

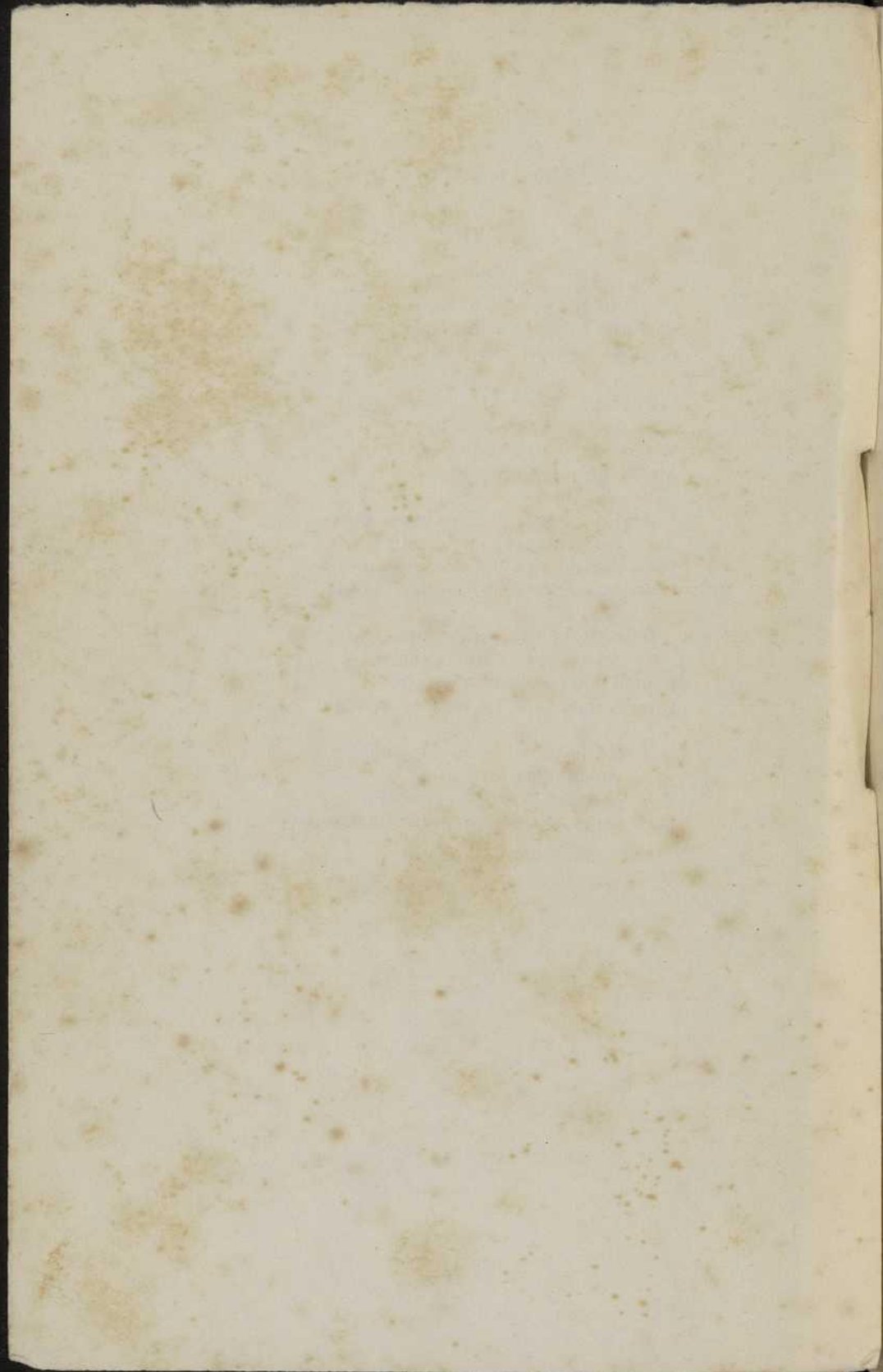
O barullo d' as mallas xa s' escoita,
soa a gaita n-as festas,
y-os *alalás* y *atruxos* pol-os aires
alí resoarán ¡ay miña aldea!

Inda m' agarda alí d' os meus amores,
a virxen pracenteira,
inda alí teño un alma que constante
tremando d' emoción, n-a miña pensa.

Inda alí teño un corazón que sinte,
que chora as miñas penas,
a metá d' o meu ser alí palpita
¡cando, meu Dios, eu volverei a vela!

N-este desterro consumido morro,
afóganme as tristezas,
y-as soedades fondas que padezo,
mais longa, mais croel fanme esta ausencia.

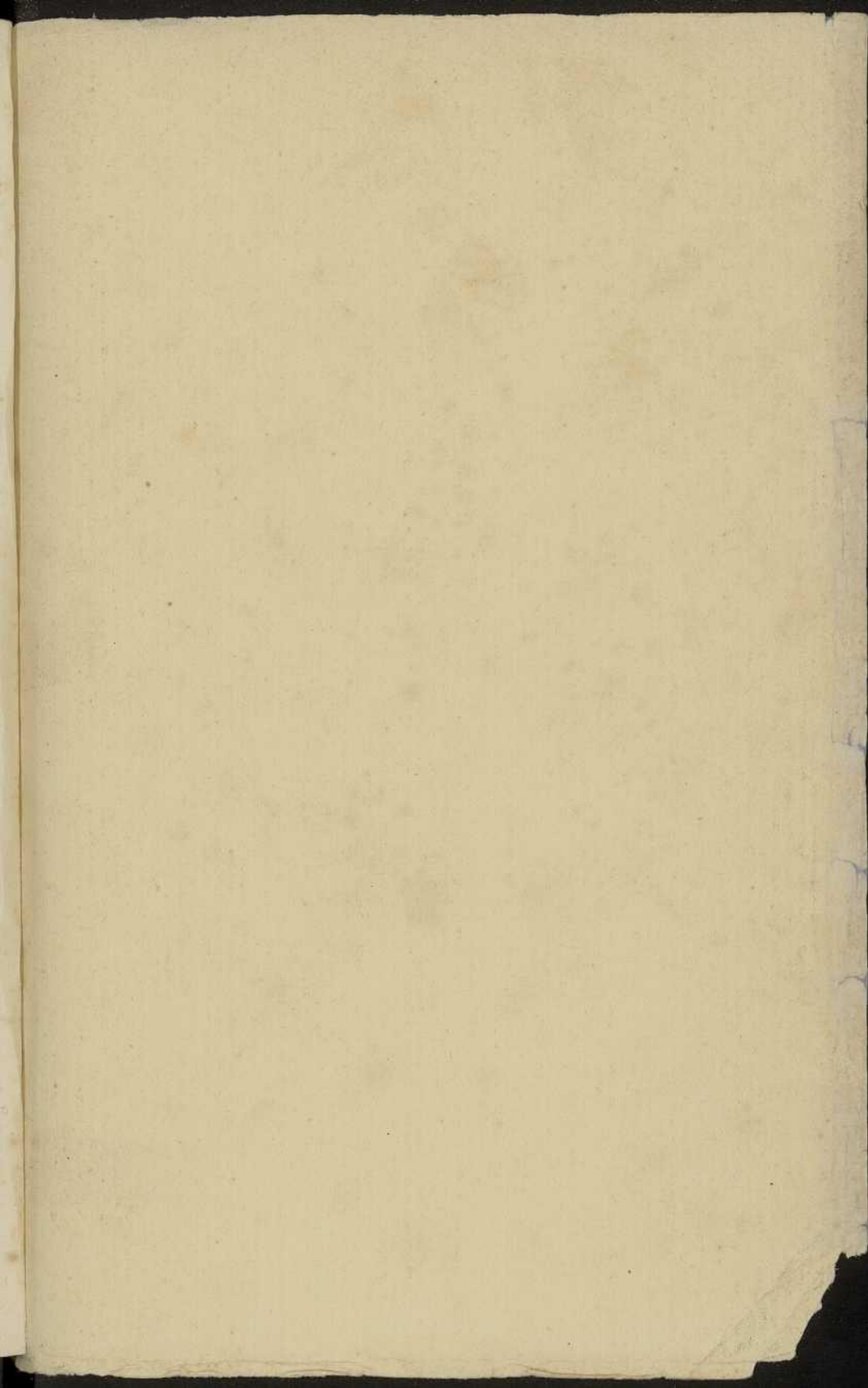
FIN

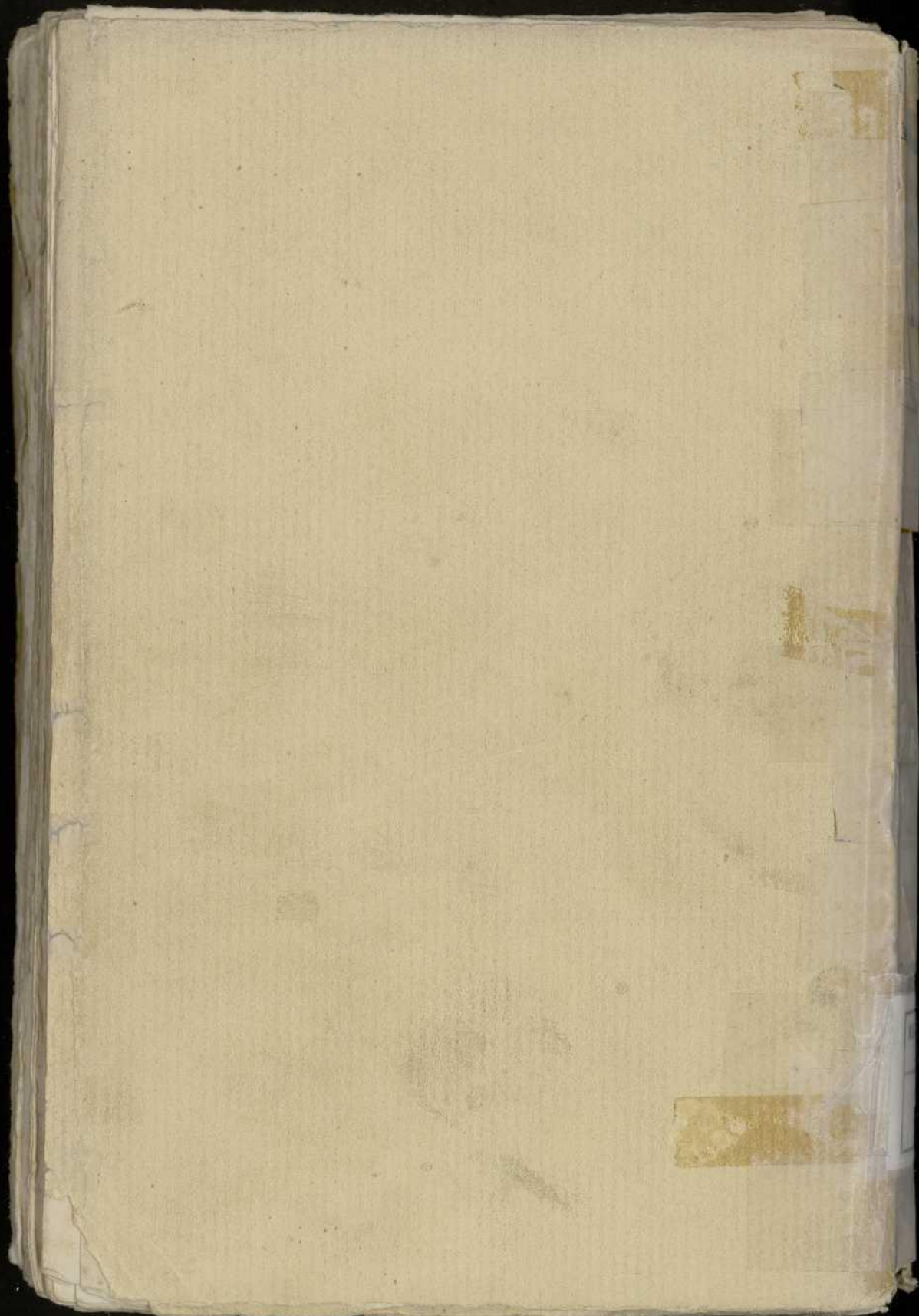


ÍNDICE

	<u>Páxinas</u>
O Tangaraño.	5
¡Ey, boy, ey!	7
A festa de San Wintila.	13
Amor sin nome.	17
Chorar pol-o que se foi.	19
Secuencias d'o viño	23
A aldea	25
De magosto	29
De corpo presente	35
Carta sin franqueo.	39
Por mor d'unha capa	43
Rezadeiro de rosarios	47
A desafío.	51
A conta d'o perdido	57
Mal agoiro.	61
¿El é leria, ou renxe a porta?	65
Vixilia con austinencia.	67
¡Seica... seica!	71
As campanas d' Amiudal.	73
O conto d' un conto.	77
O Gaiteiro de Paizás	81
Collendo castañas	87
¡Arrenégote pecado!	91
Pol-o atallo	95
Retratos	99
Pero... pero... pero... pero...	101
Revoltas.	105
Casar.....	109
Unha vendima n-o Ribeiro.	111
O gaiteiro	119
As campás de Vilanova	125
O namorado ausente.	129

ES-
TE LIBRO
SE ACABÓ DE
IMPRIMIR EL DÍA
15 DEL MES DE MAYO
DE 1927 EN EL ESTABLECI-
MIENTO TIPOGRÁFICO
DE «LA REGIÓN»
LUIS ESPADA
15, OREN-
SE.





OBRAS
COMPLETAS

FELICIANA LEON CARVAJAL

LIBRO DE FOLLAS
RES

AS AL
S

REAL ACADEMIA
GALEGA

3024

Biblioteca